

Dr. Horst Müller

¿POR QUÉ NOS ENFERMAMOS?

LA SOLUCIÓN PARA SER LIBRES Y SANOS

2024

© 2024 Dr. Horst Müller

Página web: www.youtube.com/@LeydelaVida

www.youtube.com/@la-escuela-biblica

Ilustración: Andreas Buchholz

Portada: Saskia Larisch

Editor: Dr. Stefan Larisch

Traducción: Roberto Liga

Corrección: Alina Lupuşor, Melissa Gutiérrez

Prólogo

Estimado lector, tienes en tus manos un libro basado en 20 años de estudio del ser humano. La investigación surgió de mi necesidad, como médico, de llegar a la raíz del desarrollo de la enfermedad. Adquirí mis conocimientos gracias al contacto directo con pacientes en miles de consultas, no desde descripciones externas. He encontrado no sólo la causa general de la enfermedad, sino también la razón que hay detrás de la lucha por el poder, la agresividad, el miedo, el deseo de control, la autodestrucción y la destrucción a otros, que surge de lo más profundo del ser humano.

La comprensión de lo que inconscientemente determina nuestros pensamientos y acciones, señala el camino hacia la solución. Por ejemplo, QUÉ es lo que hay que cambiar para que la enfermedad, el deseo de control y el conflicto se detengan. Me di cuenta de que nosotros, los humanos, siempre tenemos un único y mismo conflicto fundamental en nuestro subconsciente, del que obviamente se derivan todos los demás problemas. Esto significa que entonces, sólo necesitamos una solución para liberarnos de todos nuestros problemas, incluida la sanación completa de nuestras enfermedades. El CÓMO la solución debe ser aplicada, se deriva del entendimiento de la manera de cómo funciona la naturaleza humana.

Espero que disfrutes de la lectura de este libro y que tengas la fuerza y el valor para liberarte de la causa de tu dolor y sufrimiento.

Dr. Horst Müller

Índice

<u>1. Mi camino hacia la comprensión del ser humano.....</u>	<u>1</u>
<u>2. La verdad está en las leyes de la naturaleza.....</u>	<u>5</u>
<u>3. Las necesidades básicas del ser humano.....</u>	<u>10</u>
<u>4. ¿De dónde vienen los pensamientos?.....</u>	<u>16</u>
<u>5. El espíritu humano - somos más que materia.....</u>	<u>21</u>
<u>6. El cuerpo y el espíritu forman el alma.....</u>	<u>29</u>
<u>7. ¿Cómo se desarrolla la enfermedad?.....</u>	<u>33</u>
<u>8. La mentira que siempre nos acompaña.....</u>	<u>38</u>
<u>9. El autoconocimiento - el primer paso hacia la verdad.....</u>	<u>43</u>
<u>10. El subconsciente - nuestra balanza para la ganancia y la pérdida.....</u>	<u>48</u>
<u>11. Creador o criatura - la verdadera identidad del hombre.....</u>	<u>55</u>
<u>12. ¿Quién soporta la pérdida?.....</u>	<u>64</u>
<u>13. Una mirada a la naturaleza - ¿Qué papel tienen los gérmenes en una enfermedad?.....</u>	<u>69</u>
<u>14. La dependencia humana de una fuente de amor.....</u>	<u>73</u>
<u>15. Herencia y educación - ¿De qué dependen nuestros hijos?.....</u>	<u>81</u>
<u>16. Una nueva vida - la única solución al problema humano.....</u>	<u>87</u>
<u>17. Creación de una nueva vida con una nueva identidad.....</u>	<u>91</u>
<u>18. La liberación del hombre de su problema innato.....</u>	<u>96</u>
<u>19. ¿Qué ofrece la nueva vida?.....</u>	<u>101</u>

1. Mi camino hacia la comprensión del ser humano

¿De dónde viene la enfermedad? Esta es la pregunta que se hace todo paciente con dolor. Durante mis estudios de medicina en Friburgo y a lo largo de mi formación especializada, tuve la oportunidad de adquirir una amplia gama de conocimientos de la literatura especializada y de médicos experimentados. Por lo tanto, consideraba que conocía la respuesta a la pregunta: "¿De dónde viene la enfermedad?". Pero muy pronto tuve en mi consulta un paciente para cuya dolencia no tenía una solución satisfactoria.

Caso 1: Mi paciente, un adulto mayor, tenía un problema que le molestaba desde hacía tiempo. Sus oídos estaban "obstruidos" y acudió a mí para librarse de este desagradable síntoma. Me resultó fácil diagnosticarle. Se trataba de un trastorno funcional de la ventilación del oído medio, la llamada trompa de Eustaquio, situada entre la garganta y el oído medio. Según la medicina convencional, la causa de esta afección es la falta de fluido en el sistema circulatorio del paciente. Entonces, le aconsejé que bebiera más agua, creyendo que el problema se solucionaría.

Pero al cabo de unas semanas, el paciente volvió a la consulta: "Doctor, he bebido tres litros de agua al día, pero mis oídos siguen obstruidos". Como médico, podría haberle aconsejado que bebiera aún más agua. También podría haberme referido a la edad del paciente y haberle explicado que su enfermedad era un síntoma común de la vejez. Pero en ese caso, ¿habría encontrado la verdadera causa de la enfermedad?

Mis conocimientos especializados eran suficientes para poder nombrar los síntomas y hacer diagnósticos, pero no sabía la respuesta a la pregunta de por qué estaba enfermo mi paciente. Como médico, sin embargo, quería poder decir con la conciencia tranquila cuál era la causa de la enfermedad de mis pacientes, para poder ofrecerles la solución que eliminara los síntomas. Ya no quería dejar a mis pacientes sin una solución a sus preguntas, sino darles respuestas que yo mismo pudiera entender.

Mi nombre es Dr. Horst Müller. Desde hace 20 años soy otorrinolaringólogo en Weinheim, Alemania. Como médico, es importante para mí llegar al fondo de la causa de la enfermedad, porque tratar solamente los síntomas no es suficiente para mí. Para ello, podemos poner un ejemplo sencillo: la causa del moho en la casa puede explicarse fácilmente, porque sabemos que el moho está causado por la humedad. Si un especialista se limita a recomendar un producto anti-moho para remediar la situación, sin eliminar la causa, el problema no se solucionará. El producto anti-moho no eliminaría la humedad (la causa). Los deshumidificadores tampoco serían una solución, sino sólo un tratamiento sintomático mientras no se haya eliminado la causa de la humedad. Sólo cuando se haya identificado y eliminado la causa de la humedad se podrá combatir realmente la aparición de moho.

En muchas profesiones, los especialistas son expertos en su campo. Un mecánico de coches conoce cada pieza del vehículo. Un arquitecto conoce las propiedades de los materiales de construcción que utiliza. Pero el médico, la mayoría de las veces, no conoce realmente a la persona y, por lo tanto, no puede encontrar la causa de su enfermedad. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, la medicina no puede explicar la causa de la enfermedad del paciente, porque simplemente es desconocida. Esta falta de conocimiento se debe al hecho de que, en la medicina, muy rara vez se considera al hombre como un ser completo.

En las consultas médicas, me centraba en la nariz o el oído del paciente, pero a raíz de las preguntas que me hacían, empecé a preocuparme por la persona en su totalidad. Durante mi formación fui muy bien entrenado en el reconocimiento de síntomas y era capaz de examinar a 70 pacientes en 5 horas. Si el primer paciente hubiera vuelto a mí después de consultar los otros 69 casos, no le habría reconocido como persona. Pero por su nariz hubiera notado que ya le había visto una vez ese mismo día. Esta situación con preguntas sin respuesta me inquietaba, porque, hablando en sentido figurado, no quería vender remedios para el moho sin saber por qué la pared se estaba humedeciendo.

Para averiguar la causa de la enfermedad, no busqué en libros ni en internet, sino que le pregunté a los propios pacientes. Como el tiempo para hablar con

70 pacientes en 5 horas era demasiado corto, para mí se volvió necesario dedicar más tiempo a mis pacientes para hablar con ellos.

El primer paso fue crear una línea de tiempo cronológico con el historial médico de mis pacientes. Anoté todas sus afecciones, enfermedades graves y leves, incluyendo las operaciones y los partos.

Anotar el historial médico es un procedimiento común en medicina. Si realmente quieres conocer a tus pacientes, necesitas dedicar algún tiempo a esto. Yo continuo aun haciendo este tipo de encuestas y, algunos pacientes se sorprenden de tener que responder tantas preguntas a un especialista otorrino. Entonces les explico que necesito el cuadro completo del paciente y que no me limite solamente al síntoma que me presentan. Necesito conocer a la persona completa, con todas sus enfermedades.

Como contrapunto a las enfermedades y las intervenciones médicas, he colocado junto a ellas la historia de vida del paciente. Los aspectos más importantes son las relaciones más cercanas y los acontecimientos vividos, a nivel mental estas son las cosas más importantes para la persona. Así, he incluido las relaciones con los padres, de los padres entre sí, con el cónyuge, con los hijos, etc. También he añadido acontecimientos como el matrimonio, el divorcio, la muerte de familiares cercanos, la situación profesional, los cambios

HISTORIA FÍSICA

Lista de dolencias físicas

dolor de cabeza desde ...
Tensión de cuello desde ...
Acúfeno en qué oído desde ...
Mareos desde ...

Intervenciones quirúrgicas

Amígdalas, apéndice,
vesícula biliar, etc.
cuando tuvieron lugar?

Los niños y los partos

abortos espontáneos, etc.



HISTORIA MENTAL (PENSAMIENTOS)

Las relaciones

Relación entre los padres
Relación con la madre
Relación con el padre, cónyuge, hijos

Eventos

Matrimonio, divorcio, muerte de seres queridos, etc.
cuando tuvieron lugar?

Condiciones de empleo

ocupación, desempleo, etc

Eventos especiales, traumas, etc.

importantes como el cambio de trabajo y el cambio de residencia. También son importantes los eventos de vida significativos como traumas, experiencias de violencia y abusos. Comparé todos estos puntos de la línea de tiempo con las dolencias físicas.

Tras comparar estos datos, me di cuenta de que nada se ajustaba mejor a los síntomas de mis pacientes que su "historial mental". Lo mismo ocurría con el paciente de los oídos obstruidos. No era nada de índole físico lo que desencadenaba las dolencias y disfunciones de los pacientes. Comprendí que tenía que haber una relación directa entre lo que la persona había experimentado y sus dolencias físicas. Entonces, ¿la causa del oído obstruido era la falta de fluídos o un pensamiento? Para encontrar la respuesta, tuve que profundizar en un tema que la medicina convencional sólo investiga superficialmente: el pensamiento humano, o mejor dicho, los pensamientos y su función en los humanos.

Así que tuve que preguntarme: ¿Qué son los pensamientos?, ¿De dónde vienen? y, lo que es más importante, ¿Dónde inician? Después de todo los pensamientos deben tener una sede y un principio.

Tras muchas historias clínicas e historias de vida de mis pacientes (ya por encima de diez mil de ellas), comprendí cuál es la causa de las enfermedades del ser humano.

2. La verdad está en las leyes de la naturaleza

En mi búsqueda del origen de la enfermedad, quería basarme en algo absoluto e indiscutible, que no pudiera ser negado. Para ello, necesitaba un criterio claro que me guiara. Básicamente, hay dos tipos de información que las personas pueden percibir:

1). Por un lado, hay información que se explica por sí misma. Es evidente por sí sola y, por lo tanto, no requiere interpretación. Esta información está representada por objetos, estructuras, funciones y medios. Por ejemplo, el fenómeno de la congelación del agua no puede cuestionarse y se explica por sí mismo. Las leyes de la naturaleza se demuestran por sí mismas. Toda esta información objetiva se aprende tal cual, porque es cierta. No necesita ser específicamente probada.

2). También hay información que necesita ser interpretada. Se trata de imágenes, palabras, gestos y acciones. Por ejemplo, al leer un libro, un estudio o al hacer una investigación, la información admite distintas interpretaciones. Es decir, las interpretaciones son necesarias para determinar si las afirmaciones son ciertas y satisfacen la necesidad de verdad del individuo. Los seres humanos sólo creemos y aceptamos la información si la consideramos verdadera. No aceptamos la información que consideremos incorrecta. Tomamos nota de la información, pero no actuamos consecuentemente con ella.

La verdad está en la base de la existencia de cada persona. El ser humano no puede -y esto no es una cuestión de voluntad- aceptar una información que no cree verdadera. Uno sólo puede aceptar una mentira si la considera verdad. En consecuencia, el hombre necesita una unidad de medida estándar absoluta, inmutable e invariable para evaluar correctamente la información. Por supuesto, también puede utilizar un estándar cambiante y móvil, pero en este caso su conclusión es incierta y puede crear grandes dificultades. Más adelante entraré en detalles sobre el proceso de registro de información.

En primer lugar, las dos unidades de medida diferentes son:

El estándar objetivo (algo inmutable que no está sujeto a cambios):

- a. La ley fundamental de la naturaleza, de causa y efecto, que no puede ser anulada en ningún momento por ninguna circunstancia;
- b. La composición de un elemento, su estructura, la secuencia de sus componentes dentro de la unidad básica estructural.
- c. La función de un elemento está fijada desde el principio y corresponde a la construcción de cada elemento;
- d. Las necesidades básicas de cada elemento y de cada ser vivo, que no pueden cambiarse y están establecidas desde el principio.

El estándar subjetivo (algo cambiante que no siempre permanece constante):

- a. El idioma y la gramática difieren de una cultura a otra;
- b. Opiniones mixtas entre expertos, científicos y otras personas;
- c. Información previa existente que ya se cree verdadera.

En lo que se refiere al ser humano, sólo el estándar objetivo puede servir para encontrar realmente la causa de la enfermedad. Puesto que la vida y la salud son cuestiones objetivas, no debe utilizarse una unidad de medida cambiante o estándar subjetivo. Al fin y al cabo, si en la construcción de una casa se utilizan estándares de medida fijos e inmutables como el metro y el kilogramo, con mayor razón debemos usar una unidad de medida fija cuando se trata de algo mucho más importante: la propia vida.

¿Cuál fue la base de mi investigación? La ley básica de causa y efecto, el conocimiento de la naturaleza humana - estructura, funciones y necesidades básicas. Mis conclusiones en este libro se basan en estos factores invariables.

La "ley fundamental" de la naturaleza

El universo es inmenso. Sin embargo, podemos comprender los principios generales básicos a través de lo que experimentamos y con nuestros sentidos. A través de mi investigación, he encontrado una conexión que yo llamo la "ley fundamental del universo". Todos los elementos del microcosmos y el macrocosmos sólo pueden funcionar bajo esta ley. Se trata de dos principios

sencillos y fáciles de entender. Esta ley establece que nada existe ni funciona por sí mismo y nada está hecho para sí mismo (para su propio beneficio).



A la izquierda de la imagen anterior leemos que: "*Nada puede existir o funcionar por sí mismo*" lo cual describe una dependencia inevitable y constante de otras cosas o personas. Por ejemplo, una tablet no puede funcionar sin electricidad. Por lo tanto, la electricidad consumida es lo que hace que la tablet funcione y representa así la causa de la función. Paralelamente, a la derecha de la imagen leemos que: "*Nada puede hacer algo para sí mismo*", lo cual representa el efecto y nunca se refiere al canal en sí. La tablet del ejemplo representa el canal y cumple algún propósito, pero no está ahí por sí misma y no puede hacer nada para sí misma.

De estos dos principios se deduce que cada elemento, hasta el nivel más pequeño, funciona como un canal con una entrada y una salida. En la entrada, el canal tiene que "tomar" un combustible, por ejemplo la energía, utilizarla y, en la salida, "devolverla" modificada. Un canal no debe quedar bloqueado (o mantener retenido lo que tomó a la entrada), de lo contrario su funcionamiento se vería interrumpido o detenido.

El ser humano en su conjunto también puede describirse muy apropiadamente como un canal. Se compone de muchos elementos

individuales, cada uno de los cuales funciona como un canal más pequeño. Una enfermedad es un efecto y, como médico, tengo que averiguar cuál es la causa. Según la ley básica, ningún efecto puede surgir sin una causa. Este es un principio sencillo pero importante que no debe descuidarse.

Otro aspecto decisivo de la Ley Fundamental es que la causa y el efecto nunca pueden ser la misma cosa. Causa y efecto no coinciden. De donde el elemento toma, no puede dar. Siguiendo con el ejemplo, de donde se toma la energía, el mismo elemento no puede transmitirla. La separación de causa y efecto queda demostrada por el hecho de que la salida y la entrada de un canal se encuentran siempre en puntos o extremos opuestos. Por lo tanto, una causa no puede convertirse en un efecto. Algo que causa la enfermedad no puede ser la enfermedad misma. Si la causa pudiera coincidir con el efecto, entonces lo que causa la enfermedad podría ser la enfermedad misma, pero esto no es posible.

Sin embargo, lo que a veces lleva a la falsa conclusión de que la causa puede ser efecto es no tener en cuenta el hecho de que todos los canales están colocados uno tras otro y que, en un sistema común, un canal depende del correcto funcionamiento del canal anterior. Si un canal se bloquea afecta a todo el sistema. Si un canal, por ejemplo el estómago, sólo puede absorber parcialmente los alimentos, esto afecta a todos los canales posteriores del organismo. Si a la entrada, el estómago sólo puede absorber una pequeña cantidad al entrar, naturalmente sólo pasará una pequeña cantidad a la salida. Ahora se podría decir que la baja ingesta del estómago es la causa de las otras deficiencias del cuerpo. Pero entonces queda la pregunta de por qué se está viendo afectado el estómago. ¿Dónde comienza el proceso que posteriormente afecta a todo el organismo?

Otro ejemplo de que la causa y el efecto en un canal son siempre diferentes es el caso de la cadena de fichas de dominó. Están alineadas una detrás de otra y cuando se empuja la primera ficha, caen en orden. La primera ficha "toma" la energía (la causa) y la transmite al caer (el efecto). Si está cerca de otra ficha, ésta toma la energía y la transmite. Cada ficha de dominó hace lo mismo, toma de la ficha anterior y la transmite a la siguiente - y esto podría continuar eternamente si hubiera un número infinito de fichas de dominó en fila. La energía no se pierde, sólo se transforma. Vista como un canal único, cada ficha

de dominó "hace" lo mismo, tomar y dar. Sin embargo, no devuelve nada a donde toma, sino que lo da a otra parte (a la siguiente ficha de dominó) y esto no puede cambiar. Por lo tanto, la causa está en el lugar de dónde toma energía la primera ficha de la cadena. Por eso era muy importante para mí reconocer en las personas el lugar de dónde se toma la energía y dónde se activa el primer canal.

Dado que todo está construido en forma básica de canal, es lógico que todo en un sistema sólo pueda funcionar bajo un principio de circuito. Si observamos nuestro sistema solar, reconocemos inmediatamente que todos los elementos de un circuito son interdependientes. El sol, la luna, la tierra y los planetas son interdependientes. En la Tierra, la interdependencia de todos los seres vivos y elementos se manifiesta en forma de ecosistema. El principio de circuito está presente en todas partes, por ejemplo en el movimiento del aire en forma de vientos a gran altitud o en las corrientes oceánicas.

Lo destacable de estos circuitos es que deben terminar donde inician, ósea, son circuitos cerrados. Por ejemplo, el ciclo del agua inicia en el mar y termina allí. En su largo recorrido por este circuito, el agua sustenta la vida de los seres humanos, las plantas y los animales. También tenemos muchos circuitos en nuestro cuerpo, por ejemplo, el sistema circulatorio, que inicia en el corazón y termina allí también.

Desde un punto de vista funcional, cada canal está diseñado para transmitir todo lo que ha tomado. ¿Qué pasaría si el estómago se guardara para sí mismo una pequeña parte de la comida? Moriríamos, al menos después de un cierto tiempo. ¿Cuánto oxígeno se guardan para sí mismos los pulmones durante el proceso de respiración? No guardan nada, porque en el caso de pulmones sanos todo el oxígeno pasa a la sangre. La ley y la estructura no permiten que funcione de otra manera. Y esto se aplica a todos los elementos, incluso a nivel celular. La naturaleza funciona según principios simples, hermosos y fáciles de entender, que pueden reconocerse si se observan o investigan con suficiente atención.

3. Las necesidades básicas del ser humano

En la naturaleza, podemos ver que se necesitan al menos dos elementos para que algo funcione. Para que una semilla germine, primero necesita un impulso eléctrico que ponga en marcha el proceso de germinación. Recibe este impulso de la reacción de las proteínas, si hay una temperatura adecuada, con suficiente humedad y oxígeno, y las condiciones de luz cumplen sus requisitos específicos (germinador claro/germinador oscuro). Si se cumplen estas condiciones, se forman enzimas que activan los nutrientes almacenados, iniciando el metabolismo energético y el proceso de crecimiento.

Un proceso similar puede observarse en la célula humana, que es una pequeña fábrica química. Una célula funciona como un canal, como todas las cosas de la naturaleza. Su función es producir. Por supuesto, no puede producir nada por sí misma. La célula humana necesita un entorno adecuado, es decir, una presión de aproximadamente 1 barómetro y una temperatura cercana a los 37° Celsius. Si la presión es demasiado alta, la célula se dañará, al igual que si la temperatura cambia demasiado. Para fabricar el producto, la célula necesita materias primas, es decir, productos químicos e información necesarios dentro de la célula. Pero ¿son suficientes las materias primas -aire, agua y alimentos- para fabricar el producto? No, también se necesita energía en forma de electricidad para transformar las materias primas.

El cuerpo humano en su conjunto también necesita corriente eléctrica para funcionar. Las ondas cerebrales son muy importantes en este sentido. Al mismo tiempo, el cuerpo necesita energía en forma de química para mantener su funcionamiento.

Entonces, ¿de dónde procede la electricidad en el ser humano? Actualmente, la medicina convencional describe al ser humano como una máquina en perpetuo movimiento. Según la medicina convencional, la corteza cerebral genera por sí misma la electricidad que necesita. Pero ¿puede existir una máquina en movimiento perpetuo? ¿Podría funcionar así el cerebro humano? ¿Puede el cerebro generar sus propios pensamientos?

Cuando comparé el historial físico de mis pacientes con sus historias de vida, quedó claro que los pensamientos son cruciales en la vida de las personas. Esto

me hizo darme cuenta de en torno a qué giran constantemente los pensamientos de las personas y qué tipo de información procesan. Veamos algunos ejemplos para aclararlo.

Caso 2: Una paciente de unos 70 años llevaba una bomba de insulina con un sensor que medía su glucemia cada 20 minutos. Cuando le pregunté si notaba alguna diferencia en sus niveles de glucemia* en función de los acontecimientos del día, la paciente respondió: "Siempre que me entero de que mis nietos vienen de visita, me pongo muy contenta y mi glucemia empieza a bajar inmediatamente hasta situarse en el rango normal."

¿Qué necesidad satisfacen los nietos de esta paciente? ¿La necesidad de alimento? Seguramente se trata de una necesidad espiritual, una necesidad de amor y no de una necesidad física. Es importante comprender cómo esta información, obviamente positiva para la paciente, condujo a una reducción del nivel de azúcar.

Caso 3: Otro paciente diabético más joven, también equipado con una bomba de insulina con sensor, tuvo una experiencia similar, sólo que en el lado negativo. Durante una situación estresante en el juzgado, su nivel de azúcar subió y el dispositivo lo alertó. Tras administrarse varias unidades de insulina, el azúcar siguió subiendo. La administración repetida de insulina no consiguió reducir su glucemia dentro de los límites normales. Sin embargo, una vez finalizada la audiencia judicial, la glucemia de este paciente bajó, pero muy por debajo de lo normal, debido a la administración repetida de insulina.

Si el hombre fuera sólo materia, si sus pensamientos no tuvieran ninguna importancia para el buen funcionamiento del cuerpo, esto no ocurriría.¹ Pero lo que una persona piensa se refleja claramente en su cuerpo.

¹ La pregunta de si la materia puede pensar se analizará más adelante.

* Para que el espíritu pueda controlar el

Caso 4: Al principio de mi práctica, un hombre de 50 años vino a mi consulta. Estaba muy enfadado y me enseñó una bolsa de medicamentos. "Doctor, llevo cuatro meses mareado y me han recetado todos estos medicamentos, pero no me ayudan. ¿Por qué estoy mareado?". Sus mareos eran muy interesantes: el hombre trabajaba físicamente muy duro todo el día con una motosierra, sin problemas. Pero cada vez que llegaba a casa y se sentaba, el mareo aparecía.

Cuatro semanas antes de que empezaran los mareos, el vecino había revelado al paciente los planes secretos de su suegra. Se trataba de su casa, en cuya renovación el paciente había invertido mucho dinero porque su mujer iba a heredarla algún día. Pero si el suegro moría antes, el hijo del primer matrimonio de la suegra se quedaría con la casa. El paciente estaba muy disgustado por esta injusticia. El conflicto no se había resuelto y esto se reflejaba en su reacción física, porque cada vez que llegaba a casa se sentía mareado. El hombre desarrolló una enfermedad sin disfunción física. Siguiendo el consejo de su médico, intentó remediar los síntomas con medicamentos, es decir, sustancias químicas. Pero como la causa estaba en otra parte, los medicamentos no podían proporcionar una cura permanente.

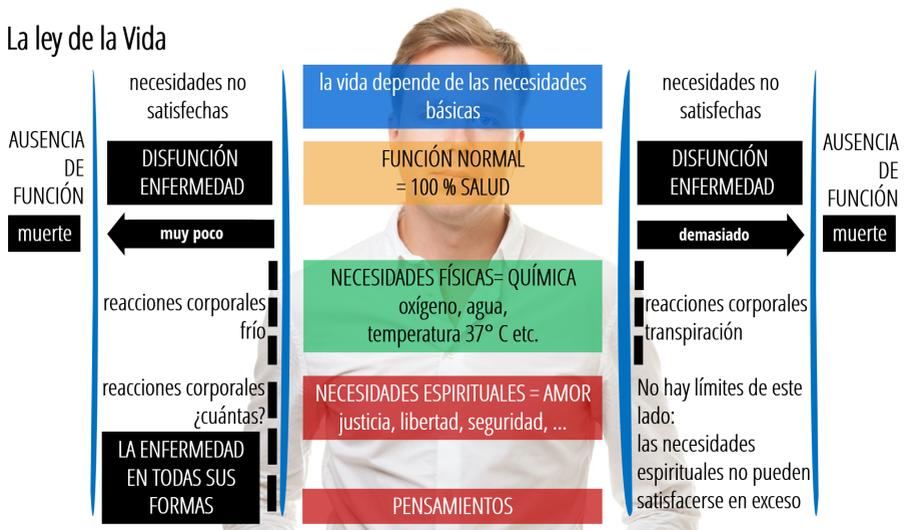
Analícemos más detenidamente las necesidades básicas del ser humano. ¿Qué necesita una persona para funcionar correctamente, es decir, para estar sana?

Es fácil comprender que la vida depende de la satisfacción de las necesidades básicas. La "ley de la vida" controla lo que necesitamos como humanos. Si todas nuestras necesidades básicas están cubiertas dentro de un rango óptimo, nuestro estado se sitúa equilibradamente entre el límite de "muy poco" y el de "demasiado". Entonces todo funciona con normalidad y estamos

completamente sanos. En este estado, no podría producirse ninguna enfermedad.

Siempre que se produce una enfermedad o una disfunción, nos encontramos en un estado de necesidades insatisfechas o demasiado satisfechas, lo que significa que estamos fuera del rango óptimo. Entonces, cuando aparece un síntoma, la pregunta es: ¿Qué le "falta" al paciente o qué puede ser "demasiado" para él? A nivel físico, se puede notar que algo sobra o falta, como calor o líquidos.

La ley de la Vida



En la naturaleza, además del rango óptimo, siempre existe un rango de tolerancia en el que una persona "simplemente" está enferma. Sólo cuando esta tolerancia adicional es inferior o superada, la afección resultante conduce a un fallo funcional irreversible y, por lo tanto, a la muerte de la persona. Si las necesidades básicas no están satisfechas, son insuficientes o excesivas, se produce la misma consecuencia: la muerte.

Por eso es fundamental saber a tiempo que le falta o le sobra al cuerpo. En cuanto a las necesidades físicas, todos hemos aprendido qué hacer cuando el

cuerpo "nos habla" de necesidades físicas. Sabemos que necesitamos oxígeno, agua, comida y calor. En cuanto alcanzamos el límite del rango óptimo, nuestro cuerpo reacciona. La forma más fácil de notarlo es con el calor: sentimos frío cuando no hace suficiente calor o sudamos cuando hace demasiado calor. También reconocemos el hambre, la sed y el cansancio. Sabemos cuándo el cuerpo necesita satisfacer estas necesidades. El cuerpo por sí solo no puede mentir. Sus señales son correctas. Revela su estado de forma sencilla. Sabemos muy bien, sin tener que consultar un libro, que necesitamos comer, beber o dormir.

Hay afecciones como el tinnitus o los oídos obstruidos. Hay pacientes con mareos, cáncer o muchas otras enfermedades. ¿Qué les falta a estas personas? ¿Les falta comida o bebida? La enfermedad muestra que la persona está fuera del rango óptimo según la ley de la vida, pero ¿cuál es la necesidad que no está siendo satisfecha?

Al principio no sabía que las necesidades espirituales insatisfechas conducen a trastornos físicos. Por eso, me llevó tiempo en darme cuenta de ello por primera vez y luego convencerme de que el pensamiento es la "esencia" de la vida humana. Todo ser humano necesita justicia, libertad, seguridad y mucho más para que el cuerpo funcione bien. Al principio no fue fácil entenderlo, porque no había aprendido nada al respecto en la universidad.

Las cosas que el hombre piensa son, si se puede decir así, pura fantasía. Pero ¿por qué los pensamientos son vitales y pueden enfermarnos? A los 19 años hui de Rumanía, entonces comunista, a Alemania. ¿Por qué me arriesgué a ser arrestado? ¿Hui por comida y bebida? En Rumanía había comida suficiente, aunque no tan variada como en el Occidente y a veces había preocupación por ello. Las cosas materiales no fueron el factor decisivo. Hui porque la libertad era importante para mí y satisfacía una gran necesidad espiritual. Llegué a Alemania, a Friburgo, un bonito nombre para una ciudad, en mi opinión, el cual es representativo ("Frei" significa libre, "burg" significa fortaleza).

En el caso de las necesidades espirituales, como la libertad y la justicia, no puede hablarse de un exceso de satisfacción, lo cual es una diferencia importante con respecto a las necesidades a nivel físico. Las necesidades espirituales o se satisfacen al 100%, o se satisfacen de forma insuficiente o no

se satisfacen en absoluto. Por lo tanto, no existe un límite máximo de tolerancia. Concluyendo, no hay "demasiada" justicia, libertad o seguridad.

¿Qué reacciones físicas provocan las necesidades espirituales insatisfechas? En otras palabras, ¿qué pueden provocar nuestros pensamientos en el cuerpo? Tras varias decenas de miles de consultas, puedo reconocer en los síntomas y las enfermedades físicas la necesidad espiritual del paciente, que se manifiesta en la reacción del cuerpo.

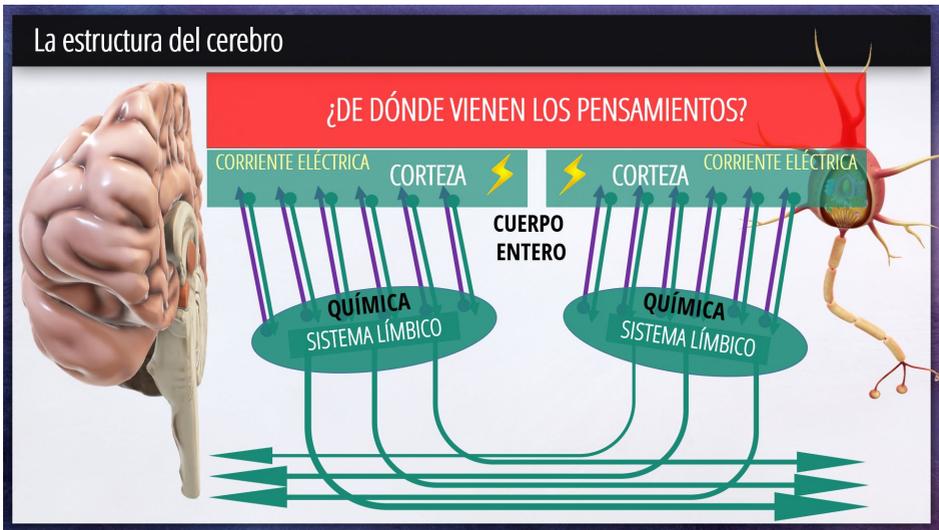
Me preguntaba cómo un elemento no físico puede provocar una reacción física. ¿Qué son el amor, la justicia, la libertad, la seguridad? ¿Son sustancias químicas? Si así fuera, podríamos encontrar su fórmula química y reproducirlos. Si alguien se quejara de injusticia o falta de amabilidad, le daríamos una dosis de justicia, amor o libertad y todo volvería a la normalidad. Pero no existe tal cosa. No podemos prescribir y administrar "amor". El amor es un elemento espiritual y, por lo tanto, al mismo tiempo información espiritual, que no tiene fórmula química. Sólo puede procesarse en el pensamiento. No podemos negar que el amor es una necesidad humana absoluta. Pero el hecho de que la falta de amor enferma al organismo es algo que a menudo desconocemos. Al igual que el oxígeno, el agua y los alimentos tienen que suministrarse en las cantidades especificadas, el amor, como necesidad, debe satisfacerse al 100%.

Es decir, conocer los pensamientos es esencial si queremos encontrar la causa de la enfermedad. Para ello, necesitamos saber qué son realmente los pensamientos. Tenemos claro que son portadores de información. Pero de dónde vienen los pensamientos fue mi siguiente pregunta.

4. ¿De dónde vienen los pensamientos?

Surge la pregunta: ¿de dónde viene el pensamiento o quién lo "hace"? Intenté responder a esta pregunta basándome en información absoluta, porque no quería guiarme por mi punto de vista subjetivo.

De la estructura absoluta del cuerpo humano podemos aprender muchas cosas. Como, por ejemplo, al igual que una tablet se compone de muchas partes, el organismo se compone de muchos órganos interconectados. Funcionan en compleja interacción. Pero todos los órganos de un organismo necesitan ser controlados y dirigidos desde algún lugar. Por lo tanto, debe haber un centro que los conecte a todos. El punto de conexión de todo el organismo es la corteza cerebral. Toda la persona está centrada en nuestra corteza cerebral. Aquí es donde se conectan todos los "cables" en forma de las vías nerviosas que controlan el cuerpo humano.



Así pues, en el siguiente paso examinaremos más detenidamente la estructura del cerebro. El cerebro está formado por dos hemisferios o mitades del cerebro. Las cortezas cerebrales de estos dos hemisferios no están conectadas entre sí. Por lo tanto, se puede hacer una incisión en el centro sin cortar la corteza cerebral. Si se destruyeran las estructuras subyacentes del

cerebro, la corteza cerebral permanecería íntegra. Esto responde a la pregunta de por qué tenemos enfermedades físicas unilaterales.²

La corteza exterior es una capa corrugada de sólo 4 a 5 mm de grosor. Está formada por miles de millones de células nerviosas, también llamadas neuronas. Las neuronas funcionan como cables conductores que se extienden desde la corteza cerebral por todo el cuerpo. De este modo, todo el cuerpo se concentra en la corteza cerebral. Todo lo que ocurre en el cuerpo inicia en la corteza cerebral. Desde allí, las vías nerviosas van al centro del cerebro, el llamado sistema límbico. Luego se dividen, cambian del lado derecho al izquierdo y viceversa, y luego continúan por todo el cuerpo.

Toda función física inicia con un impulso eléctrico en la corteza cerebral y desencadena todos los pasos posteriores en el organismo. Además, cada una de las vías nerviosas está aislada. Sólo así puede llegar la corriente al lugar correcto del cuerpo y, por ejemplo, mover con precisión el dedo meñique. Este impulso eléctrico se transmite al sistema límbico. Allí, el impulso da lugar a una primera reacción química, que se envía inmediatamente a la corteza cerebral - la así llamada emoción. Esta señal es la primera respuesta sobre lo que el impulso eléctrico está haciendo en el cuerpo, indicando si es apropiado para el cuerpo, como diciendo: "me sentiré bien, o no".

¿De dónde vienen los pensamientos? ¿Se originan en el cerebro, por ejemplo en la corteza cerebral, o más bien en el sistema límbico? ¿O se originan fuera del cerebro, fuera de la corteza cerebral? La ley de la naturaleza nos ayuda de nuevo a encontrar la respuesta.

La medicina convencional sostiene (en términos simplificados) que el pensamiento surge entre las sinapsis de las células nerviosas de la corteza cerebral.³ Las ondas cerebrales y la química interactuarían y, en el curso de tal

² Según la ley de la herencia, las dos cortezas cerebrales están cada una específicamente relacionada con unos de los padres.

³ Eccles, J. C. (2000) ofrece una visión general: How the self controls the brain. (Cómo el yo controla el cerebro) (3ª ed.) Piper. Destaca su afirmación sobre los límites de las soluciones materialistas, véase p. 261 ss.

proceso, surgiría una idea. Pero hay miles de millones de células nerviosas. ¿Cuál de ellas tiene la función de controlar los pensamientos? ¿Cuál toma la decisión final? Debe haber un botón de inicio en alguna parte, al menos algún tipo de punto de partida, similar a un instrumento técnico.

De ahí la pregunta: ¿puede el cerebro pensar por sí mismo? Para dar una respuesta definitiva a esta pregunta, tenemos que analizar de qué está hecho el cerebro. Como toda la materia conocida, está formado por átomos. Los átomos de los distintos elementos de la tabla periódica pueden reaccionar entre sí, y sabemos mucho sobre los procesos de reacción química que tienen lugar.

Estas reacciones:

- sólo pueden producirse en función de factores externos;
- no pueden producirse por casualidad, porque las condiciones y los posibles resultados de una reacción están siempre predeterminados;
- pueden tomar, almacenar y transmitir energía e información.

A nivel atómico, las reacciones químicas están determinadas por las leyes de la naturaleza y se producen siempre de la misma manera. Es la única manera de producir, por ejemplo, un cemento de construcción que cumpla con determinadas normas. Conocemos dispositivos electrónicos con los que podemos trabajar porque la química absorbe información y la almacena de forma accesible. La química también puede absorber y transferir calor.

Al mismo tiempo, sabemos lo que es naturalmente imposible con los elementos químicos. Los ordenadores no tienen pensamientos, no pueden pensar, aunque tengan reconocimiento facial o la llamada "inteligencia artificial" y puedan reaccionar. Pero "reaccionar" no significa "pensar".

Los elementos químicos:

- no pueden sentir nada (un teléfono móvil no siente nada);
- no pueden elegir, es decir, no pueden tomar decisiones;
- no pueden controlarse ni destruirse a sí mismos;

- no pueden tener conciencia (¿Cuánta conciencia tiene una tablet?);
- no pueden reflexionar o tener conocimiento de sí mismos;
- no pueden tener moralidad.

Concluyendo, los elementos químicos *no pueden* ser la fuente de los pensamientos. Pero ¿de dónde vienen los pensamientos? ¿Por qué el ser humano puede pensar? Según la ley de la naturaleza, el cerebro no puede pensar de forma independiente, ya que está compuesto enteramente de química.

Los seres humanos pueden sentir y pensar, pero los elementos químicos no pueden sentir. El nervio del dedo lesionado envía un impulso nervioso al cerebro tras el cual surge la sensación de dolor. ¿Quién siente el dolor? ¿Dónde se localizan las sensaciones? La existencia de estas sensaciones es en sí misma una buena prueba de que el ser humano no puede estar hecho sólo de química.

Además, los seres humanos pueden autodestruirse, a diferencia de los elementos sin vida de la naturaleza, que no tienen esta capacidad. La ley de la naturaleza no permite que la materia se autodestruya. Sin embargo, los seres humanos pueden saltar por la ventana del undécimo piso en respuesta a una información que no satisface su necesidad espiritual. Esto ocurrió con el novio de una de mis pacientes. Cuando ella le dijo por teléfono que la relación había terminado, él saltó por la ventana y murió durante la llamada.

Un elemento químico, por ejemplo, una tablet, no puede autodestruirse. Sin embargo, los animales pueden autodestruirse. Por ejemplo, cuando su dueño muere, los gatos o los perros suelen enfermarse gravemente y morir. Otros animales se niegan a comer hasta que mueren. ¿Por qué se comportan así?

Tiene que haber algo en los humanos y también en los animales, que primero les trae la idea de autodestrucción antes que tomar tal decisión.

Las personas tienen capacidades cognitivas; pueden estar felices o molestos con otras personas. Esto significa que pueden percibir conscientemente la información y reaccionar ante ella de forma reconocible. Las personas también pueden elegir. Eligen a su pareja, su profesión o incluso su coche. La materia no puede hacer ninguna de estas cosas.

¿De dónde viene esta capacidad del ser humano? ¿Cuál es su fuente? ¿Es el cerebro el que es capaz de estas cosas? La ley de la naturaleza descarta la posibilidad de que un órgano compuesto exclusivamente de química pueda pensar. Lo que queda por aclarar es: ¿en el ser humano qué es exactamente lo que le da la capacidad de pensar? Sólo entonces podremos responder a la pregunta de dónde proceden los pensamientos.

5. El espíritu humano - somos más que materia

Los seres humanos tienen una serie de capacidades que no pueden explicarse únicamente por la "química". Hay algo en el ser humano que va más allá de la materia. Sólo identificando este componente podremos responder a la pregunta original de dónde procede la enfermedad. Como se ha demostrado, el cerebro en sí no puede pensar de forma independiente, ya que es un elemento puramente material. El cerebro no puede ser el origen de los pensamientos. Aunque es absolutamente necesario para pensar, no puede pensar de forma independiente.

Pero ¿cuál es entonces el origen del pensamiento? Todo lo que pude encontrar fue que los humanos y los animales deben tener un espíritu. Un espíritu es invisible y no se puede detectar físicamente de forma directa, pero sin embargo hay pruebas claras que confirman su existencia.

Evidencias de la existencia de un espíritu (inmaterial):

1. Las necesidades espirituales de los seres humanos y los animales

Hay toda una serie de necesidades espirituales que pueden observarse tanto en los humanos como en los animales, por ejemplo: libertad, seguridad, curiosidad o conocimiento y muchas otras. Así mismo, las necesidades espirituales de los humanos sin duda van mucho más allá de las de los animales, por ejemplo, en lo que respecta a la justicia, la verdad, la responsabilidad, la moralidad, el aprecio, etc. Sería imposible enlistar todas las necesidades espirituales humanas ya que son inagotables, pero todas ellas tienen en común que NO son de naturaleza química; no existe una pastilla llamada "libertad".

Las necesidades como tales deben ser solicitadas por una entidad. Si esta entidad no existe, la necesidad tampoco tiene sentido porque no es necesaria. Hay una entidad en el hombre que exige necesidades espirituales, pero ¿qué es? ¿Qué o quién en el hombre quiere libertad? ¿Nuestras células cerebrales anhelan estas necesidades espirituales? ¿O acaso el corazón, el hígado o el estómago necesitan libertad o armonía? ¿Es posible que las células cerebrales necesiten la comprensión de otras personas para funcionar? ¿Puede una célula protestar y enfadarse cuando se comete una injusticia contra ella misma o contra otra persona?

Obviamente, estas cosas no son posibles. Por lo tanto, debe haber algo en los seres humanos, así como en los animales, que tenga necesidades espirituales. Tiene que haber una entidad que pueda distinguir entre la verdad y la mentira, la justicia y la injusticia, la seguridad y la inseguridad, y que pueda distinguir entre un acto de amor y la falta de bondad. Es evidente que el ser humano es capaz de ello. ¿De dónde viene esta capacidad? No tenemos otra explicación que el hecho de que el ser humano debe ser algo más que materia. Puesto que ahora ya conocemos el término de entidad espiritual, cuya existencia no podemos negar, está claro que tenemos un espíritu.

2. La dependencia del cuerpo con respecto al espíritu

Nuestro cuerpo, compuesto de química, tiene necesidades físicas similares a las de una planta, que no puede satisfacer por sí mismo. Al igual que una planta depende de la naturaleza o de los seres humanos para que le proporcionen agua para poder absorberla, nuestro cuerpo también depende del espíritu para satisfacer sus necesidades físicas. Entonces, el cuerpo señala sus necesidades mediante el hambre y la sed, el frío y el sudor. De este modo, el cuerpo muestra al espíritu lo que le falta o le sobra. El cuerpo no puede proveerse a sí mismo de alimentos y agua. Sólo el espíritu puede proporcionar al cuerpo alimentos, agua, oxígeno, etc. El cuerpo luego toma estos elementos y los utiliza para satisfacer sus necesidades, los procesa, pero no puede "procurárselos" por sí mismo. Es el espíritu el que controla el cuerpo. Sólo entonces el ser humano puede moverse e ir a la nevera o a la fuente de agua, etc.

Sin espíritu, el cuerpo no podría cuidar de sí mismo. Por eso el cuerpo envía señales al espíritu para que satisfaga lo que al cuerpo le falta. El hambre proviene de las células, pero una célula no puede sentir hambre. Por lo tanto, el hambre no es una señal de célula a célula, sino de célula (materia) a espíritu. Y este último puede entonces satisfacer la necesidad del cuerpo o negarse a hacerlo. Esto nos lleva a la tercera prueba de la existencia de un espíritu.

3. Las necesidades espirituales tienen prioridad sobre las necesidades físicas

Si surge un conflicto en la vida de una persona donde tiene que decidir entre el "amor" (como término para las necesidades espirituales) y la vida, el amor es más importante que la vida. He visto esta priorización de necesidades una y otra

vez. Hay muchos matrimonios en los que ambos quieren morir antes que el otro, porque no quieren vivir solos. Un paciente anciano me dijo que está preparado para que, en caso de que su mujer muera antes que él, él también muera inmediatamente después de ella. En el caso de un joven, fue trágico que su novia pusiera fin a la relación. Como no podía soportarlo, agarró la pistola de su padre, invitó a la chica a dar un paseo y después de dispararle a ella, se disparó a sí mismo también.

He observado claramente que mis pacientes dan prioridad a sus necesidades espirituales sobre las físicas. Lo vemos también en la vida cotidiana, cuando la gente sacrifica la comida, el sueño y el descanso sólo para satisfacer sus deseos espirituales. Lo vemos especialmente entre los adolescentes, por ejemplo, cuando en una fiesta no prestan demasiada atención a sus necesidades físicas, porque satisfacer sus necesidades espirituales es más importante que la vida.

Sin excepción, todas las personas estarían insatisfechas con el simple hecho de existir. A menudo he preguntado a mis pacientes: "¿Estarías satisfecho si *te limitaras a vivir?*". Nadie responde que la vida por sí sola les bastaría. Toda persona tiene una razón de existir, que le da sentido a su vida, sin la cual no estaría satisfecha. He observado que es precisamente la (supuesta) pérdida del sentido en la vida lo que conduce al estrés mental, que luego se manifiesta como enfermedad en el cuerpo. La enfermedad no es el resultado de que una persona luche por su "vida", sino más bien es el resultado de que no pueda cumplir o realizar el "sentido" de su vida o de haber perdido ese sentido de vida que le impulsaba a vivir.

La adicción también tiene que ver con la realización del sentido de vida, no con la vida misma. A medida que aumenta el estrés o angustia espiritual, la persona se vuelve más y más dependiente a su adicción. El sentido de vida siempre está por encima de la vida, lo que demuestra que el espíritu está por encima del cuerpo y que las personas prefieren renunciar a la vida antes que no alcanzar su sentido de vida.

Según esto, la pirámide de Maslow está construida al revés. Se compone principalmente de necesidades físicas y sólo en la cima se añaden los aspectos

espirituales.⁴ En realidad, en la base de la pirámide de las necesidades humanas se encuentran las necesidades espirituales, y en un segundo lugar las necesidades físicas. Es cierto que necesitamos tanto necesidades físicas como espirituales, pero las espirituales son mucho más importantes que las corporales.

Entonces, ¿qué hace que las personas sean capaces de valorar el sentido de la vida más que la vida misma? ¿Quién es la fuerza que guía al hombre? ¿Es el cerebro -es decir, el cuerpo- o el espíritu?

4. Las capacidades del espíritu superan a las del cuerpo

El cuerpo se comunica con el espíritu enviando a través de los nervios, sentimientos y emociones que describen una necesidad del cuerpo. ¿Debe el espíritu responder a la petición del cuerpo o puede negarse? La experiencia nos demuestra que, si el espíritu no quiere hacer una determinada cosa, por muchas y urgentes señales que envíe el cuerpo, seguirá sin satisfacer la necesidad del cuerpo. El espíritu es una entidad a la que no se le puede obligar a actuar.

De las funciones del espíritu, aprendí tres cosas sobre él:

1. Un espíritu es un sistema cerrado y no puede ser controlado desde el exterior. Él decide si reacciona a los factores externos;
2. Un espíritu sólo puede controlarse a sí mismo y lo hace desde dentro;
3. Un espíritu es siempre activo, nunca pasivo.

La capacidad de tomar decisiones es quizá la diferencia más evidente entre un elemento físico y uno espiritual. El elemento físico no puede decir "no", sino que obedece órdenes que vienen de fuera. Un trozo de madera no puede resistirse a que alguien trabaje sobre él. El cuerpo sólo puede reaccionar y metabolizar la química. Éste reacciona a las órdenes que recibe. A un espíritu

⁴ Maslow, A. H. (1943): Una teoría de la motivación humana. Psychological Review. 50 (4), S. 370-396.

no se le puede obligar a obedecer una orden, sino que actúa como resultado de su propio gobierno.

Por lo tanto, las capacidades de un espíritu son:

- a. actuar por iniciativa propia;
- b. reaccionar o no ante un estímulo externo.

Estas capacidades no se encuentran en la materia.

Para hacer una cosa determinada, el espíritu debe primero procesar información. Pero actúa por sí mismo y reacciona cuando quiere o no reacciona, rechazando los impulsos externos. Así pues, el espíritu tiene capacidades diferentes de las de la materia. No puede ser igual a la materia, y como es superior a la materia, el espíritu no puede surgir de la materia.

Cuando el cuerpo pide comida, el espíritu puede satisfacer esta necesidad. Sin embargo, el espíritu puede decidir renunciar a la comida, aunque reciba una señal urgente del cuerpo. Por eso, una persona puede hacer una huelga de hambre que ponga en peligro su vida, porque la satisfacción de una necesidad espiritual es más importante que la necesidad de alimento.

Todo esto demuestra que la materia influye en el espíritu, pero no puede controlarlo. A través de la incomodidad y el dolor, el cuerpo puede dar señales negativas al espíritu, pero las reacciones físicas no pueden obligar al espíritu a obedecer al cuerpo (materia).

Esto demuestra claramente que al espíritu no se le puede ordenar que haga algo, como ocurre con la materia. Puesto que el espíritu se controla a sí mismo desde dentro, tiene que comprobar la información que se le da para ver si corresponde a sus necesidades espirituales. Si lo que se pone a su disposición satisface sus necesidades, lo toma y actúa en consecuencia. Si no, no actúa de acuerdo con lo que se le da. A diferencia de la materia, el espíritu tiene la capacidad de decir "No".

Por ejemplo, el objetivo de la tortura es llegar al espíritu a través de los dolores causados al cuerpo. El espíritu siente y soporta la destrucción del cuerpo, pero ni siquiera este proceso puede obligar al espíritu a actuar. Muchas personas que han sido torturadas nunca cedieron, ni renunciaron a lo que

creían, por muy grande que fuera la tortura. Esto es una prueba más de que debe haber dos entidades en el hombre.



5. Los pensamientos del espíritu controlan el cuerpo

Las decisiones que se toman son órdenes dirigidas al cerebro, no señales o peticiones. El cuerpo, como elemento físico, tiene que reaccionar a lo que viene de fuera. No tiene elección. Los movimientos de las manos no son más que impulsos, órdenes del espíritu que el cuerpo ejecuta. El cuerpo no puede decir "no" a estas órdenes.

Utilizando el ejemplo de un ataque de pánico, podemos analizar la interacción entre estas dos entidades. El espíritu humano interpreta una situación como un peligro que amenaza su vida. Un segundo de miedo hace que el cuerpo libere una serie de hormonas que en milisegundos cambian todo el metabolismo corporal. ¿Tiene el cuerpo elección? No, tiene que reaccionar de la forma predeterminada. Aunque el pánico se base en una ilusión, la reacción física es la misma que si se tratara de una situación real. A veces tienes una pesadilla y luego te despiertas aliviado y te dices: "¡Sólo era un sueño!", pero, de todos modos, la reacción física sigue ahí, aunque haya sido un suceso irreal. Lo mismo ocurre con el pánico que creamos voluntariamente al ver películas.

⁵Para que el espíritu pueda controlar el cuerpo a través de los pensamientos, debe, según la ley de la naturaleza, transmitirle impulsos eléctricos. Sin ellos, el espíritu no podría poner al cuerpo en movimiento. Nuestro cerebro funciona con ayuda de la corriente eléctrica. Y estos impulsos tienen que venir de alguna parte. El cerebro no puede producirlos por sí mismo. Lo demuestra la diferencia entre una persona viva y una muerta. ¿Qué le falta al cerebro de una persona muerta? La corriente eléctrica. ¿Por qué falta? ¿Cómo llega realmente la electricidad a la corteza cerebral? ¿Quién desencadena el impulso eléctrico en el cerebro?

Al ser materia, el cerebro no es capaz de generar los impulsos eléctricos que necesita para realizar su trabajo.⁶ Si fuera capaz de proporcionarse a sí mismo los medios con los que funciona, sería una máquina de movimiento perpetuo. Pero esto anularía la ley fundamental de la dependencia y el principio de canal. Si fuera capaz de generar su propia corriente, el cerebro funcionaría de forma diferente no sólo de todos los demás órganos humanos, sino a todos los elementos observables del universo.

Es el espíritu el que desencadena el impulso de la corriente eléctrica a través de los pensamientos y las decisiones. El espíritu mantiene el cerebro "activo", por así decirlo. La electricidad se puede medir. La corriente eléctrica no es más que la acción del espíritu sobre el cerebro. Por sí solo, el cerebro no puede generar impulsos eléctricos, como puede observarse cuando una persona muere. Según la ley de la naturaleza, la persona fallecida demuestra que un ser humano vivo debe tener un espíritu.

⁵ La función respiratoria también está controlada por un proceso químico en presencia del espíritu. Este proceso químico funciona sólo mientras el espíritu lo controla, pero cómo debe funcionar no es una decisión del espíritu. A diferencia de la decisión sobre la ingesta de alimentos, la respiración puede controlarse de forma impresionante, pero no puede detenerse conscientemente de forma permanente. Por lo tanto, el control no consiste sólo en dar órdenes al cuerpo, sino también en mantener los procesos establecidos en el cuerpo dentro de un marco definido.

⁶ Se trata de impulsos de control complejos que recorren todo el cuerpo desde la corteza cerebral, no de que el cuerpo mismo suministre energía al cerebro.

Las pruebas de la existencia de un espíritu pueden resumirse de la siguiente manera:

Sin el espíritu, nosotros como humanos no tendríamos:

- actividad mental;
- necesidades espirituales;
- percepciones sensoriales (tacto, vista, olfato, gusto, oído);
- pensamientos;
- evaluación (elección entre "sí" o "no");
- responsabilidad;
- moralidad;
- espiritualidad;
- posibilidad de mover el cuerpo.

El cuerpo sin el espíritu está muerto. Así que surge inevitablemente la pregunta: si la materia no puede generar el espíritu, ¿de dónde viene el espíritu?

6. El cuerpo y el espíritu forman el alma

Según la ciencia basada en la teoría evolutiva, el espíritu se origina en la materia. Sin embargo, no se denomina espíritu, sino "psíquico". El psíquico se considera el resultado de la actividad de la corteza cerebral. Si fuera así, las necesidades y los problemas físicos deberían ser más importantes que los psíquicos. En este caso, el cuerpo debería controlar al espíritu. Pero hemos visto que no es así.

Según la ley de la naturaleza, el espíritu no puede surgir de la química o de la materia. Imagínese que el cuerpo creara un psíquico que luego decide si le da de comer o no al cuerpo, o le hace saltar desde el undécimo piso, etc. Esto sería contrario a la ley de causa y efecto.

Es el espíritu el que desencadena un flujo de electricidad en el cuerpo a través de los pensamientos. Dependiendo de la dirección de estos pensamientos, la corriente en el cuerpo puede causar disfunciones, autolesiones e incluso enfermedades.

Esto demuestra que el impulso eléctrico generado por el espíritu debe tener un efecto fijo en la corteza cerebral, es decir, los pensamientos "correctos" conducen a un impulso adecuado para el cuerpo, mientras que los pensamientos "incorrectos" tienen un efecto dañino. La corteza cerebral es materia y no tiene decisión propia ni grado de libertad en cuanto a cómo reacciona ante el espíritu o el pensamiento. Esto significa que la forma correcta de pensar del espíritu da al organismo el impulso de corriente adecuado y puede percibirse en el cuerpo. Así mismo, el impulso de corriente equivocado, que es inadecuado para el organismo, también puede verse reflejado en el cuerpo. Una medida objetiva es esencial para nuestro pensamiento subjetivo, especialmente cuando se trata de nuestra vida y nuestra salud.

Pero antes de entrar en estos detalles, deberíamos tener una visión general de la antropología, es decir, de las teorías sobre la naturaleza humana. Existen diferentes teorías sobre la estructura del ser humano, pero aquí sólo consideraremos los tres enfoques más conocidos.

1). Por un lado, el ser humano es visto como una interacción de tres entidades independientes: cuerpo, espíritu y alma. El alma y el espíritu son

entidades espirituales. Esta visión del ser humano fue moldeada por los antiguos griegos y por ello se denomina visión platónica y aristotélica del ser humano. Platón describe al hombre como un dios atrapado en un cuerpo animal, siendo la muerte una supuesta liberación para el hombre ⁷, convirtiéndolo de nuevo en un dios.

Esta visión del ser humano sigue influyendo en la actualidad y se encuentra en muchas religiones, especialmente en el cristianismo.

2). También ha existido un concepto alternativo desde los antiguos griegos - la visión estoica y epicúrea sobre el hombre. Según esta visión, todo el ser humano se compone exclusivamente de química, y de ella se derivan las capacidades mentales. En su mayor parte, la medicina y la ciencia, que se basan en la teoría de la evolución, siguen adhiriéndose a esta visión simplista del hombre. Según esta visión, el amor es el resultado de la "combustión" de células.



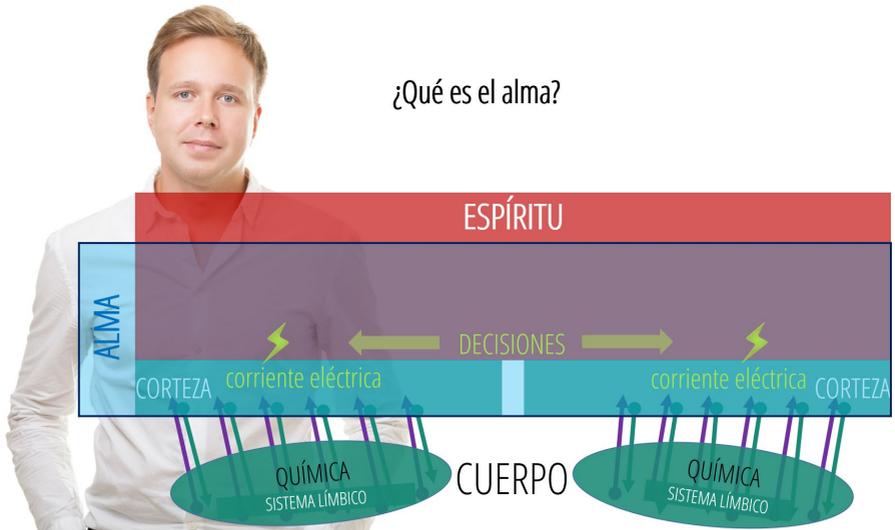
3). Según lo dicho hasta ahora, hay pruebas indiscutibles de que el ser humano no puede explicarse sólo por la materia. Según la ley de la naturaleza, es necesario que el organismo esté controlado por una fuerza que por sí mismo

⁷ Reuter, H. (2014): Historia de la Psicología. Hogrefe, pp. 31-45

no puede poner a su disposición. La visión más apropiada, por lo tanto, es considerar que el ser humano consta de dos entidades: cuerpo y espíritu. No he podido encontrar una tercera entidad, pero el término de alma es una buena descripción de la interdependencia entre el cuerpo y el espíritu, porque uno no puede hacer nada sin el otro. Por lo tanto, el ser humano es un alma, compuesta de espíritu y cuerpo.

Para ilustrarlo podemos hacer una comparación con el agua. El agua (H₂O) es el resultado de la unión del oxígeno y el hidrógeno. Al igual que el agua está formada por dos elementos, el alma está formada por dos elementos inseparables. Si se separan los elementos, ya no tenemos agua, sino oxígeno e hidrógeno. Si se separan el espíritu y el cuerpo, el ser humano está muerto. Esto significa que el alma ya no existe, sino sólo los elementos separados, el espíritu y el cuerpo. El ser humano sólo puede funcionar si ambas entidades trabajan juntas.

Otra ilustración de la cooperación entre el espíritu y el cuerpo es la relación entre un pianista y un piano. El piano no puede producir sonidos por sí mismo. El pianista tampoco puede producir música sin el piano. Sólo cuando el pianista presiona las teclas del piano suena la música. Del mismo modo, el alma es el resultado de la interacción entre el espíritu y el cuerpo. El cuerpo es el piano y el espíritu es el pianista. Dos componentes diferentes dan como resultado el



alma viviente. Según la ley, existen dependencias mutuas, pero el cuerpo está controlado por el espíritu. Si hay separación, no hay música. La vida termina cuando el espíritu se separa del cuerpo.

Por lo tanto, el espíritu y el cuerpo forman un alma viviente. Estas dos entidades sólo pueden funcionar juntas. Sin embargo, el espíritu está por encima del cuerpo y lo controla. Por su parte, el cuerpo tiene parámetros fijos que el espíritu no puede anular. El espíritu controla el cuerpo, pero no puede hacer con él más de lo que el cuerpo puede hacer. Por eso el espíritu humano está limitado y restringido por el cuerpo.

La interacción entre espíritu y cuerpo

ESPÍRITU:

- SÓLO PUEDE ACTUAR DESDE EL INTERIOR
- NO SE LE PUEDE OBLIGAR A HACER ALGO
- PUEDE PENSAR, SENTIR, VER, OLER, SABOREAR, OÍR, DECIDIR
- PONE EL CUERPO EN MOVIMIENTO
- GUÍA TODAS LAS RELACIONES CON LOS ANIMALES, LOS SERES HUMANOS Y DIOS

TODAS LAS FUNCIONES SÓLO SON POSIBLES CUANDO EL ESPÍRITU Y EL CUERPO ESTÁN CONECTADOS COMO ALMA

CUERPO:

- ESCUCHA ÓRDENES
- PUEDE SER FORZADO
- NO TIENE CAPACIDADES ESPIRITUALES (PENSAR, SENTIR, DECIDIR)
- NO SE PUEDE MOVER
- PUEDE REGISTRAR, ALMACENAR Y TRANSMITIR INFORMACIÓN

Esto demuestra claramente que los cinco sentidos humanos -tacto, vista, olfato, gusto y oído- sólo pueden existir en la combinación de cuerpo y espíritu. La información física llega a la corteza cerebral a través de los nervios del cuerpo y luego se presenta al espíritu, que siente, huele, ve, oye o saborea. La capacidad del espíritu para pensar también depende de la corteza cerebral. El espíritu piensa por sí mismo, pero no sin la corteza cerebral. Al igual que las piernas sirven para caminar, aunque no puedan hacerlo por sí solas, el espíritu no puede pensar sin un cerebro que funcione. Ambas entidades están siempre involucradas en todo lo que hace una persona.

7. ¿Cómo se desarrolla la enfermedad?

Me gustaría contarles un caso en el que descubrí el principio del desarrollo de la enfermedad. Conseguí observar lo mismo en todos los pacientes que siguieron. No encontré ningún otro modelo del proceso de la enfermedad.

Caso 5: Una paciente de 30 años llevaba 14 días sufriendo fuertes y persistentes dolores de cabeza que no desaparecían a pesar de los analgésicos. Su médico de cabecera le ofreció tratamiento para estos dolores de cabeza, pero no hubo alivio. Por ello, el médico de cabecera me la remitió para descartar una infección en los senos nasales. Examiné a la paciente detenidamente, pero no pude identificar nada que pudiera haber causado el dolor. Como el dolor era intenso, pensé que podía tratarse de un tumor o una hemorragia cerebral. Sin embargo, una tomografía computarizada realizada el mismo día mostró resultados normales.

En un principio, el dolor de la mujer era inexplicable. No había sufrido ningún traumatismo craneoencefálico ni ningún otro impacto físico. ¿Era el dolor producto de su imaginación? Por supuesto, no se puede ver el dolor, pero se puede visualizar en una resonancia magnética funcional detectando las zonas activadas del cerebro. Sabemos que las personas sienten dolor cuando se producen determinados patrones de activación.⁸ El dolor es percibido por el espíritu como resultado de una señal de la corteza cerebral generada por reacciones químicas en el sistema límbico.

¿Qué debía hacer con la paciente? Tenía síntomas creíblemente graves. Se quejaba de un dolor que no podía ser imaginario, pero sí producido por la imaginación. Si existe, el dolor es fisiológicamente real. Puedo confirmarlo por experiencia propia. Cuando estudiaba medicina, una mañana asistí a una conferencia sobre lo potencialmente mortal que puede ser la apendicitis, y por la tarde del mismo día empecé a sentir dolor en la región del apéndice. Ante el temor de morir, corrí al hospital y me ingresaron. Tras dos días de pruebas para

⁸ Kröner-Herwig, B. et al, (2011): Schmerzpsychotherapie: (ed. a 7-a) Springer, p. 6

determinar si tenía o no apendicitis, me extirparon el apéndice para mayor seguridad, pero resultó que no estaba inflamado.

Caso 5 continuación: Como no había ninguna causa física para el dolor, lo único que quedaba era analizar el lado espiritual. Pregunté a la paciente si hace dos semanas había ocurrido algo que le hubiera afectado. La mujer dijo entonces: "Hace dos semanas descubrí que mi novio me había engañado". La relación ya tenía un año y ella había renunciado a muchas cosas para irse a vivir con él desde lejos. Había dejado atrás a su familia para vivir con él, y ahora se enteró de que su novio le había sido infiel.

Tenemos arraigada en nuestro espíritu la necesidad de fidelidad, y la infidelidad va en contra de esta necesidad. Como estamos determinados por nuestras necesidades, reaccionamos automáticamente frente a una anti-necesidad rechazándola. Así lo hizo esta mujer. Lo que me interesaba, sin embargo, era qué hilo de pensamientos la había llevado al dolor de cabeza. Así que le pregunté qué pensamientos había tenido sobre su novio antes de recibir la noticia y cuáles había tenido después. Antes ella sólo tenía pensamientos de amor hacia él. Los pensamientos de amor son, en principio, pensamientos libres, es decir, satisfacen nuestra necesidad espiritual. Cada pensamiento libre conduce a decisiones que desencadenan un impulso eléctrico en el cuerpo,



provocando una emoción positiva en el sistema límbico. Esta es la confirmación física de que el impulso eléctrico fue adecuado para el cuerpo y da al espíritu la información para seguir pensando de esta manera. El pensamiento amoroso no puede desencadenar ningún trastorno y, por lo tanto, ninguna enfermedad en el cuerpo.

Pero ahora la mujer recibe noticias desagradables sobre la infidelidad de su pareja. Esta información infringe la necesidad del espíritu por la fidelidad, la honestidad y la justicia. Como el hombre la está engañando, no sólo está siendo desleal y deshonesto, sino que también está cometiendo una injusticia. ¿Cómo reacciona la mujer ante esta situación? Se siente decepcionada, herida y tiene pensamientos de venganza.

Estos pensamientos negativos generan un impulso eléctrico que perjudica evidentemente al cuerpo. El espíritu se hace prisionero a sí mismo por los pensamientos no libres que tiene. Siempre que el espíritu se hace prisionero a sí mismo, toma decisiones que no están de acuerdo con las necesidades del cuerpo y que desencadenan un impulso eléctrico negativo en el cerebro. Este impulso erróneo provoca daños en el cerebro y en todos los demás órganos conectados a él. En conclusión, los pensamientos negativos y no libres siempre conducen a una corriente inadecuada en el cuerpo, trayendo daños más o menos graves al organismo.⁹

En general, el sufrimiento humano surge cuando alguien actúa de un modo que no corresponde a las necesidades del espíritu. Así, el espíritu se resistirá a esta anti-necesidad. Sin embargo, como por lo general no se puede cambiar a

⁹ Los pensamientos producen impulsos eléctricos, que viajan a través del sistema límbico hasta la médula ósea, el siguiente punto del circuito humano. Incluso el sabio Salomón escribió que "mas el espíritu triste seca los huesos" (Proverbios 17:22). Él sabía que todas las enfermedades físicas se originan en la médula ósea. Es allí donde se produce la sangre, es decir, todos los anticuerpos y las células de defensa. Todo lo que ocurre en la médula ósea sucede por orden del espíritu. La actividad de la médula ósea influye en el funcionamiento de todos los demás órganos del cuerpo. Los elementos materiales como el aire, el agua y los alimentos no entran en el ciclo funcional del ser humano a través de los pulmones, el estómago, etc., salvo como resultado de los pensamientos. La base del ser humano es el amor como elemento espiritual, no la química. Desde los órganos, la información vuelve al sistema límbico, luego a la corteza cerebral y de ahí al espíritu, completando así el circuito funcional del ser humano.

la otra persona, este esfuerzo por cambiarla hace prisionera a la persona sufriendo. Cuanto más se queda uno atrapado en estos pensamientos no libres, más se multiplican y surgen otros problemas sin solución en el espíritu. La paciente entonces estaba atrapada por otro pensamiento que la atormentaba desde hace 14 días: "Me gustaría conservar a mi novio si pudiera tener la garantía de que no volverá a serme infiel". Esto la pone en una situación imposible, porque ¿dónde está la garantía de que su novio le será fiel en el futuro? Está convencida de que no existe tal garantía, pero sigue aferrándose a su novio y le obligaría a serle fiel si fuera posible. Esta coacción en su espíritu le provoca dolores de cabeza.

Ahora se plantea la cuestión de la razón acerca de nuestras relaciones. ¿Por qué establecemos o iniciamos relaciones? La creencia general es que necesitamos que otros satisfagan nuestras necesidades espirituales, y esto también se aplica a esta paciente. Ella cree que su novio puede satisfacer sus necesidades de amor, lealtad y seguridad. Por eso lo eligió y vive con él. ¿Puede su novio satisfacer sus necesidades de alguna manera? ¿Es realista su petición? ¿Permite la ley de la naturaleza que uno beba, coma o piense por el otro?

Como hemos visto una y otra vez, todas las personas reaccionan contra sí mismas cuando otra persona actúa en contra de sus necesidades espirituales. Se hacen daño sin querer y sin darse cuenta. Tal es el caso de esta paciente, aprisionaba ella misma su espíritu y se provocaba dolores de cabeza, porque estaba convencida de que su pareja le debía fidelidad. Yo también estaba de acuerdo con ella hasta que me di cuenta de que su espíritu estaba dañando su cuerpo con esta exigencia, y que la ley de la naturaleza no le permitía hacer lo que quería. Sólo cuando examiné "más de cerca" toda la historia me di cuenta del error de mi pensamiento.

Como médico, parto de la base de que no debemos hacer lo que perjudica al organismo. Si le doy al cuerpo la comida equivocada, reaccionará negativamente a ella. Si el cuerpo reacciona negativamente a mis pensamientos, entonces no pueden ser correctos. Entonces tengo que cambiar esos pensamientos, igual que hago con los alimentos que perjudican al cuerpo.

¿En qué consiste el error de pensamiento que posteriormente pude reconocer en todos los pacientes posteriores? Consiste en un autoengaño inconsciente que, sin embargo, no se considera una mentira. Y, como es común

en todos, cada uno es su propio enemigo y se autodestruye cuando las personas más cercanas no hacen lo que deberían o dejan de existir. Este autoengaño inconsciente habría permanecido desconocido para mí si no hubiera tomado como punto de referencia la enfermedad y la ley de la naturaleza.

8. La mentira que siempre nos acompaña

Cuando empecé a hablar con los pacientes, me di cuenta de que todos compartían esta creencia interior: necesito ser amado. Al parecer, la gente cree que "ser amado" cubrirá su necesidad. Todas las historias de mis pacientes giraban de un modo u otro en torno al amor, más concretamente en torno a este pensamiento: *yo no soy amado*.

A continuación, me gustaría describir algunos casos reales que ilustran la expectativa de ser amado.

Caso 6: Una paciente joven fue incapaz de tragar o comer durante tres días. Sin embargo, no pude detectar ninguna anomalía física. La mujer llevaba dos años casada, y su gran problema era la actitud tacaña de su marido. Al principio él no quería irse de luna de miel, pero ella logró convencerlo. Esa noche, la joven se arregló y estaba esperando a que su marido la invitara a cenar a un restaurante, pero él le dijo: "Venga, vamos al supermercado a comprar algo de comer". No es exactamente romántico, ¿verdad?

Así pues, la mujer está casada con un hombre avaro. Ella, mientras aún estaba en su luna de miel, intentó suicidarse en la piscina del hotel. Antes de visitarme, algo había sucedido nuevamente que demostraba que su marido no había cambiado en los últimos dos años.

Todos los problemas de las personas tienen su origen en el hecho de que piensan que los demás no los quieren. ¿Por qué se enfada una madre cuando su hijo no lava los platos? ¿Está la mamá enfadada porque ella misma no puede lavar los platos? En realidad, lleva muchos años haciendo ese oficio, pero se enfada porque, inconscientemente, piensa que su hijo no la ama y no la aprecia, porque de lo contrario no le dejaría los platos sin lavar para que ella los lavara. Casi todos los libros de relaciones dicen: "Necesitas ser amado, dar y recibir amor". Esta mentira de que otra persona debe estar ahí para nosotros o para nuestras necesidades nos acompaña toda la vida y nos agobia.

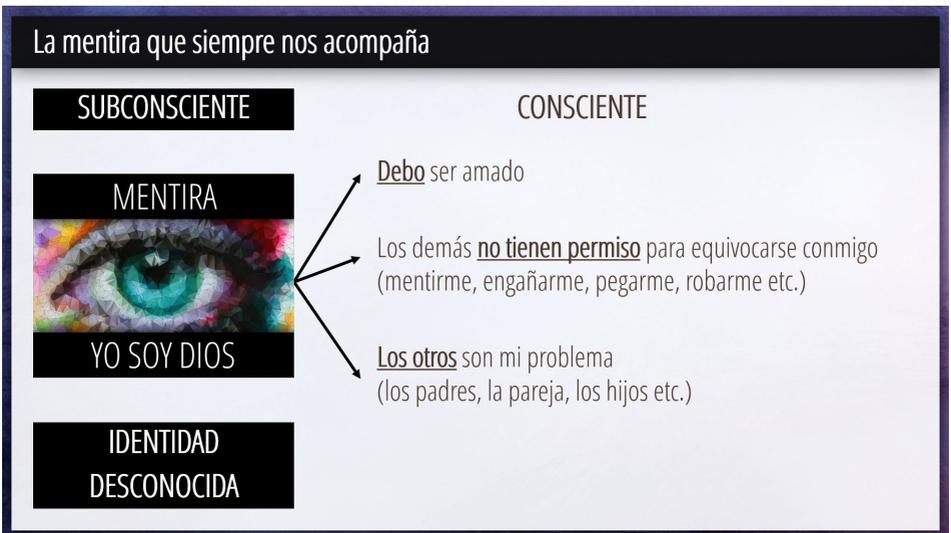
Este error da lugar a otra mentira: "Nadie puede hacerme daño". En otras palabras, no está permitido que otras personas me mientan, me engañen, me peguen, me roben, etc. Sobre este tema tuve un caso memorable.

Caso 7: Una paciente estaba muy enfadada con su marido porque sabía que la engañaba. Ella lo había acusado repetidamente de ello, pero él siempre lo negaba, hasta que un día admitió que la había engañado y que quería romper con ella. A la paciente no le molestaba tanto que su marido tuviera otra relación como que le hubiera mentido durante tanto tiempo. Le pregunté: "¿Quién eres tú para que tu marido te deba honestidad? "

¿Quién soy yo para que alguien me deba algo? ¿Pueden otros engañarme o mentirme, golpearme o robarme algo? Los demás pueden hacer lo que quieran, aunque infrinjan las leyes del estado. En el momento en que no soporto las acciones de los demás, les quito el derecho a hacer lo que quieran y me aprisiono a mí mismo, y dejo de sentirme bien.

Dos simples preguntas muestran claramente lo ilógico que es el juicio del problema del amor. Cuando pregunto a mis pacientes: "¿Alguien puede pensar por usted?", todos responden correctamente: "No".

Pero si formulo la pregunta de otra manera: "¿Necesitas que alguien te ame?", todos responden "¡Sí!". Esto no es lógico. Si realmente necesito ser amado por otra persona, entonces *otra persona debe ser capaz de tener pensamientos amorosos por mí*. Así que las respuestas de mis pacientes a lo que



en realidad es la misma pregunta son contradictorias. A menudo, las personas ni siquiera reconocen cuán contradictorias son sus percepciones sobre los pensamientos de otras personas.

¿Por qué toda persona quiere ser amada? ¿Y por qué cada persona está convencida de que su vida adulta se ve afectada si su madre no le amaba durante su niñez?

Un paciente, de más de 40 años, retrocedió cuando intenté mirarle los oídos. Le pregunté por qué tenía tanto miedo. El hombre respondió: "¡Porque mis padres no me amaban!". ¿De verdad tenemos miedo a los 40 años porque nuestros padres no nos amaban? No nos damos cuenta de que lo que hagan o dejen de hacer los demás no importa a la hora de satisfacer nuestras necesidades. Sólo lo que hacemos nosotros es decisivo para nuestras necesidades y nuestra vida.

La idea de que *necesito ser amado para satisfacer mis necesidades espirituales* es una mentira, simplemente porque es imposible. Nadie puede satisfacer las necesidades físicas y espirituales de otro individuo. Nuestro cuerpo revela este autoengaño a través de las emociones negativas y enfermedades.

El cuerpo es la mejor manera de ver si un pensamiento proviene de la mentira o de la verdad. El cuerpo no puede mentir. No hay alternativa a la reacción del cuerpo, aunque reaccione con tolerancias. Entre otras cosas, nuestro cuerpo necesita electricidad para funcionar. Esta corriente es provocada por el espíritu humano. Pero el espíritu también tiene sus propias necesidades, que debe satisfacer en primer lugar. El espíritu está vacío en sí mismo antes de recibir información. Para satisfacer nuestras necesidades, hay que responder a tres preguntas: ¿quién?, ¿cómo? y ¿de dónde?

¿Quién es responsable de llenar mi estómago? Yo soy responsable al 100%, porque nadie más puede comer por mí. Comer significa satisfacer la necesidad de alimento de tu cuerpo con lo que previamente has tomado de la naturaleza. Comemos según la ley de la vida, primero debemos *tomar para poder dar*.

Pasemos ahora al plano espiritual. ¿Quién es responsable de que mi espíritu reciba suficiente amor? ¿Quién es responsable de que se "llene"? Al igual que

con las necesidades físicas, yo soy 100% responsable. ¿Cómo debo proceder? La estructura del ser humano nos muestra que los pensamientos de amor hacia el prójimo son necesarios para generar la electricidad adecuada para el cuerpo. Pero primero hay que asimilar la información antes de poder transmitirla.

Sin embargo, en el error de su mente, el ser humano no ve que "amar" implica dos acciones. Las personas piensan que amar significa *sólo* dar. En realidad, sin embargo, queda claro que, si no puedo dar pensamientos amorosos a la otra persona porque no satisface mis necesidades, termino tomándole la información y le devuelvo exactamente lo que recibí. Si la otra persona no está en armonía o está enfadada, yo también estaré igual. Si la otra persona es amorosa, suelo responder con amor y sentirme bien por ello. Porque mientras tenga pensamientos amorosos, la corriente que se desencadena corresponde a mis necesidades físicas y no me dañará.

El principio de *tomar y dar* también se aplica a un pensamiento. El pensamiento amoroso es dar. ¿Dónde puedo obtenerlo antes? ¿Por qué no puedo simplemente tener tales pensamientos sobre aquellos que no me aman? Porque el espíritu está sumergido en el error de creer que su necesidad sólo se satisface si la otra persona le da algo. Esto significa que todos estamos pendientes de las acciones de los demás.

Las palabras no siempre son decisivas. Incluso palabras como: "Te quiero" pueden provocar enojo y estrés si las dice alguien que ayer me golpeó. ¿Cómo reaccionas y te sientes entonces? Se han dicho palabras tan bonitas, pero si no son creíbles, reaccionas con pensamientos no amorosos, creando un impulso eléctrico que produce una emoción negativa. Esto demuestra que los sentimientos *no* surgen de lo que hace otra persona, sino sólo de la propia reacción ante ello.

Entonces, ¿por qué, la mayoría de las veces, no puedo reaccionar positivamente ante el comportamiento negativo de la otra persona? ¿Por qué no soy capaz de ser objetivo, sino que tengo que enfadarme y sentirme mal? Porque el error de nuestro corazón nos hace creer inconscientemente que la otra persona nos debe algo, si no amor, al menos bondad.

Sin embargo, la idea de que debo ser amado no funciona, porque la ley la excluye. Una función que me concierne a mí mismo no puede tener lugar fuera

de mí. Nadie puede dar algo a alguien si no toma lo que se le ofrece. Todos ejercemos una influencia sobre los demás y, a la inversa, los demás ejercen una influencia (efecto) sobre nosotros. Sin embargo, que uno reaccione o no ante el "carisma" de la otra persona depende enteramente de uno mismo. No importa lo que te ofrezcan - bueno o malo - si no lo tomas, no pasará nada.

Según la ley de *tomar y dar*, tengo que tomar amor de alguna parte antes de poder transmitirlo. Si no puedo amar a la persona que no me ama, una cosa queda clara: esta persona es en realidad la persona de la que estoy tomando o de la que quiero recibir amor. Así que la utilizo como fuente de amor.

Si entendemos la estructura del ser humano, entonces la ley nos da una norma absoluta y fiable de causa y efecto. Teniendo la ley básica de todas las funciones del universo y la estructura del ser humano, a casi todo en nuestra vida le podemos encontrar una explicación y una razón de por qué sucede o por qué no sucede. El ser humano tiene la ventaja de poder reflexionar y conocerse a sí mismo, pensando así en profundidad.

9. El autoconocimiento - el primer paso hacia la verdad

¿Qué es lo más importante que debemos estudiar? ¿No es el autoconocimiento? Estoy convencido de que la ignorancia profunda de nuestra naturaleza es la mayor catástrofe para la humanidad. ¿Cómo pienso? ¿Cómo surgen mis sentimientos y emociones? ¿Por qué reacciono así? Si las personas se conocieran a sí mismas, no se dejarían engañar por los demás. Conociéndonos a nosotros mismos, sabríamos quiénes somos, lo que podemos hacer y lograr qué es imposible para nosotros. Pero, lamentablemente, la gente no se conoce a sí misma. Ninguna escuela o universidad nos enseña la verdad sobre nosotros mismos.

Cuando empecé a analizar las historias de vida de mis pacientes, me di cuenta de que la gente se juzgaba mal a sí misma. Era fácil ver en sus historias que tenían una imagen falsa de sí mismos. Tuve que preguntarme: ¿yo también me veo tan equivocado? Tenemos muchos problemas porque no nos conocemos a nosotros mismos. El auto conocimiento puede ser difícil y requiere mucho esfuerzo, pero para explicar la aparición de la enfermedad es esencial comprender los procesos que tienen lugar en nuestro interior.

Los espejos nos ayudan a descubrirnos a nosotros mismos. Para el cuerpo, utilizamos el espejo de cristal que todos conocemos. ¿Refleja el espejo la realidad? Un buen espejo muestra un reflejo exacto. Pero ¿cuál es el espejo para el espíritu? ¿Cómo reconozco quién soy como persona?

Es importante reconocerme a mí mismo con una norma objetiva. ¿De qué disponemos para ello?

Los medios para el autoconocimiento:

A. El cuerpo: ya hemos analizado la estructura del cerebro humano y, en particular, de la corteza cerebral. Con la ayuda de los nervios, que conectan incluso las partes más pequeñas de todo el cuerpo, todas las funciones corporales se controlan a través de la corteza cerebral. Esto sólo es posible porque tenemos un espíritu. El espíritu y el cuerpo actúan juntos como un pianista y su instrumento. Mediante pensamientos y decisiones, el espíritu controla el cuerpo enviando impulsos eléctricos. Como un órgano no puede

elegir si capta o no la corriente eléctrica, el cerebro, en su función específica de canal, capta los impulsos eléctricos y reacciona en consecuencia, es decir, transmite el impulso al cuerpo exactamente igual a como lo envió el espíritu.

La primera reacción física tiene lugar en el sistema límbico. A través de las emociones, las hormonas (química) informan en un primer circuito si el pensamiento que provocó el impulso eléctrico era o no apropiado para el cuerpo. Las emociones son siempre una consecuencia de los pensamientos, es decir, un efecto. Por lo tanto, las emociones y los pensamientos no son paralelos. Por ejemplo, un pensamiento de miedo se produce inconscientemente y luego se percibe como una emoción estresante para el cuerpo como consecuencia de impulsos eléctricos a través de los cuales se liberan hormonas. Esto significa que las propias personas son responsables de lo que perciben como emoción. Así pues, las emociones son el espejo de nuestro pensamiento subconsciente.

En el caso de la paciente con fuertes dolores de cabeza (caso 5), las emociones surgieron después de que cambiara sus pensamientos de amor por pensamientos de venganza contra su novio. El desencadenante fue la información negativa sobre la infidelidad de su novio, que no satisfacía sus necesidades espirituales. Como resultado, la mujer empezó a tener pensamientos de decepción, dolor e incluso venganza. Una vez que recibió la información, sus pensamientos dejaron de ser libres para convertirse en cautivos. Desde el momento en que empezó a pensar compulsivamente y quedó así atrapada, tomó decisiones que al principio provocaron una emoción negativa en el sistema límbico como un impulso que no afectaba al cuerpo. Pero al cabo de poco tiempo, como efecto secundario, aparecieron dolores de cabeza.

Como el cuerpo está controlado por el espíritu, es un espejo perfecto para éste. El cuerpo es objetivo y no puede mentir, porque sólo transmite lo que se le da o se le hace. El cuerpo - como un espejo - puede revelar al espíritu la verdad sobre sí mismo. Y como, en principio, el espíritu sólo puede caracterizarse por dos datos - verdad o mentira - el cuerpo demuestra al espíritu si piensa con la verdad o si se guía por una mentira. Este proceso es una medida objetiva muy importante para ayudar al espíritu a reconocer su autoengaño subconsciente y luego reemplazarlo con la verdad.

B. El espíritu cautivo: mientras una persona reciba información que satisfaga sus necesidades espirituales, sigue siendo libre y no tiene por qué reaccionar negativamente. Mientras se cumplan sus expectativas, no hay problema. Pero en el momento en que la otra persona deja de hacer lo que se espera de ella - o lo que sería correcto desde su punto de vista - surge el problema.

Cuando yo era pequeño, mi abuelo tenía un perro. Si le molestabas, se mordía la cola y corría en círculos. Desde luego, no es inteligente destruirse a uno mismo sólo porque los demás cometan un error. Pero ese es exactamente el proceso general con todos los pacientes que he examinado. Aunque conociera a todas las personas del mundo, probablemente no encontraría una excepción.

Ahora algunos pacientes creen que pueden elegir pensar de otra manera. Creen que pueden evitar enfadarse. ¿Pueden realmente hacerlo?

Caso 8: Tras 35 años de matrimonio, una paciente se dio cuenta de que su marido la había estado engañando con varias mujeres en distintos lugares desde el principio de su matrimonio. Unos tres años después de que la mujer se diera cuenta de esto, acudió a mi consulta con varias molestias, entre ellas trastornos del sueño. Me dijo: "Ya no puedo dormir por la noche y por eso salgo a dar paseos en coche y miro las estrellas mientras pienso en cómo puedo salir de esta situación".

¿Es esta mujer libre en su espíritu o está atrapada? ¿Quién la encarcela? Durante 35 años la mujer fue feliz y estuvo contenta con su marido. Sólo cuando se enteró de que su marido la engañaba comenzó el proceso de destrucción en su interior. ¿Quién puede ayudarla mientras no se dé cuenta de que se está destruyendo a sí misma? Nadie puede ayudarla. Cree que las acciones de su marido la están destruyendo. Pero los actos de su marido no la dañaban mientras ella no supiera de su infidelidad. Esto demuestra claramente que sólo la forma en que percibimos y evaluamos la información puede dañarnos.

Cuando me di cuenta de que todos mis pacientes se autodestruían, me pregunté por qué se hacían daño a sí mismos. Por supuesto, también descubrí el mismo problema en mí. Afecta a todas las personas, porque la función es idéntica en todos. Entonces, ¿cuál es el error? ¿En qué se equivocan todas las personas?

El engaño consiste en tomar como verdad la información recibida. Mientras la información no se reconozca como mentira, seguirá siendo verdad para la persona engañada. Por lo tanto, el sufrimiento sólo se produce porque la mentira se acepta como verdad.

C. La ley básica de la naturaleza de causa y efecto: Observemos nuestros patrones de relación. Tenemos relaciones con la madre, el padre, el cónyuge, los hijos, las mascotas, etc. ¿Por qué tenemos estas relaciones? ¿Es porque amamos a los demás y pretendemos darles algo o porque queremos obtener algo de ellos, es decir, queremos ser amados por ellos? ¿Por qué la mujer con dolor de cabeza se fue a vivir con su novio? ¿Por qué se casa la gente? ¿Quieren dar o tomar? La respuesta habitual es "¡Ambas cosas!". ¿Es eso cierto? Hemos visto en la ley que dar y tomar al mismo tiempo y en el mismo lugar no funciona. No es posible porque no se puede ir adelante y atrás al mismo tiempo.

El error en el ser humano le obliga a pensar: *para amar, dependo para el amor de la acción y la existencia de otras personas*. ¿Es esto realmente así? El problema tiene dos raíces. O las personas no hacen lo que consideramos correcto o lo que esperamos que hagan - o lo hacen, pero mueren, y así las perdemos.

Como tenemos el pensamiento de la dependencia, que es en gran medida inconsciente, todas las personas con las que establezco una relación se convierten en mis deudores. Empezamos la relación dando (o eso creemos) y no tomando. Pero esto contradice la ley. En la naturaleza, todo funciona según el principio de *tomar para dar*. Pero el ser humano cree que primero da para después tomar o recibir. El espíritu humano está fundamentalmente equivocado porque cree que da primero de sí mismo. Por lo tanto, los demás deben darle algo a cambio, quedando en deuda con él.

Debido a este error, cada persona da "primero", esperando algo a cambio - aunque piense que no espera nada. Si no recibes nada a cambio de la otra persona, los pensamientos negativos que tienes sobre ella revelan que algo va mal.

En resumen, tenemos tres cosas que nos ayudan a conocernos a nosotros mismos:

- A. El cuerpo - emociones, disfunciones, ansiedad y todo tipo de enfermedades;
- B. Un espíritu atrapado, con una perspectiva sin esperanza. Pensamientos que se repiten constantemente y no dan paz;
- C. La ley fundamental de causa y efecto, que enseña que *tomar* es antes que *dar*. Sólo el propio individuo puede satisfacer sus necesidades tomando del exterior todo lo que necesita física y espiritualmente y transmitiéndolo, es decir, poniéndolo en acción. Nadie puede beber, comer o pensar por otro.

10. El subconsciente - nuestra balanza para la ganancia y la pérdida

Cuando estaba registrando las historias de mis pacientes, inicialmente los dividí en grupos en función de sus diagnósticos establecidos. Quería comparar pacientes con los mismos síntomas, como tinnitus, mareos, etc., ya que suponía que los distintos síntomas tenían causas diferentes. Quería encontrar un denominador común en cada grupo. ¿Qué tenían en común los pacientes con tinnitus? ¿Qué tenían en común los pacientes con mareos? ¿Existían similitudes y, en caso afirmativo, cuáles eran? Lo que más me interesaba eran los pacientes con enfermedades y síntomas múltiples. ¿Qué había ocurrido en sus vidas para que tuvieran tantas enfermedades?

Durante años busqué similitudes en las historias de vida de pacientes con síntomas parecidos. En 2007, descubrí algo que amplió mi conocimiento del ser humano. Independientemente de la situación que me presentara un paciente, siempre que fuera negativa (como todas las historias de pacientes con enfermedades), todo giraba en torno a la idea de pérdida personal. Me pregunté: ¿es posible que un solo pensamiento sea el punto de partida de todos los problemas y, por lo tanto, de todas las enfermedades humanas?

Tardé mucho tiempo en comprender completamente la causa de nuestras enfermedades. Pero en algún momento me di cuenta de que son sólo las pérdidas personales las que nos complican la vida. No importa qué historia me cuenten, si es negativa, tiene su origen en la idea de una pérdida personal. Todavía no he encontrado otro principio. En mi búsqueda, he identificado el subconsciente, que me ha proporcionado respuestas sobre la causa de las enfermedades y los problemas humanos.

Para comprender mejor el pensamiento de pérdida, es importante analizar el subconsciente, el centro funcional del espíritu. Para mostrar cómo funcionan las personas a través de un pensamiento central, he elaborado un diagrama. En la parte superior está el nivel consciente del espíritu, y debajo está el subconsciente, al que también me gusta llamar "corazón". El espíritu consciente contiene la voluntad, donde percibimos ciertas señales e información. En el diagrama, las necesidades físicas están etiquetadas en verde. H es hambre, S es sed, T es transpiración (sudor) y F es frío. Primero hay que ser consciente de estas necesidades físicas y luego actuar para satisfacerlas. La

voluntad es como una pantalla que ilumina "¡Se requiere acción!". Así, el ser humano sabe que hay una demanda o llamada a la acción.

También se reconocen las necesidades espirituales, indicadas en rojo. Éstas están presentes en cada persona, pero el orden de prioridad es individual. Cada persona tiene una necesidad primaria a nivel espiritual. En la ilustración, he colocado en el centro la A, que representa la armonía, porque mi primera necesidad es la armonía. La J representa justicia, la L libertad, la F fidelidad, la S sabiduría y la otra S seguridad. Para satisfacer estas necesidades espirituales, hay que tomar conciencia de ellas, igual que con las necesidades físicas. Las decisiones para satisfacer una necesidad se toman en el subconsciente. De modo que, *aunque* sea consciente de las necesidades, la decisión se toma de manera subconsciente.

En el subconsciente tenemos el punto de conexión entre el espíritu y el cuerpo. Como el espíritu está siempre activo para aprovisionar y controlar el cuerpo, desencadena un impulso eléctrico en la corteza cerebral cada vez que se toma una decisión. El espíritu toma cientos de decisiones en el lapso de un segundo. Por eso, la mayoría de las decisiones sólo pueden tomarse inconscientemente. En la ilustración, el "yo" representa al espíritu.



El espíritu debe evaluar en la entrada toda la información que recibe y sólo puede clasificarla en dos categorías. Las cuales se denominan "ganancia" o "pérdida". La ganancia es lo que satisface las necesidades del espíritu y del cuerpo. Una pérdida es su opuesto, es decir, una anti-necesidad. También existe la línea cero, es decir, la información que no responde ni positiva ni negativamente a la necesidad del espíritu y, por lo tanto, no provoca ninguna reacción. La línea cero es importante porque determina la importancia y la magnitud de la ganancia o la pérdida. Según esta sencilla categorización, tomamos todas nuestras decisiones, que sólo contienen un "sí" o un "no". Nuestras decisiones están predeterminadas con un "sí" a la ganancia y un "no" a la pérdida. No existe el "sí" a la pérdida. Analiza, por ejemplo, por qué donas a una buena causa o por qué no lo haces. Todas las decisiones humanas se basan en un simple "sí" o "no".

¿En qué debería pensar alguien inconscientemente cuando tiene hambre? La comida debe verse como una ganancia. ¿Se produce este proceso de forma consciente? No, desde luego que no. Si uno tiene delante varios alimentos, como varias frutas, entonces calcula inconscientemente la ganancia y la pérdida de cada una de estas frutas. Sólo entonces elige y come la fruta.

En el ser humano no hay otro nivel de decisión que el "sí" y el "no". Todos los anuncios prometen beneficios o evitar pérdidas. Nadie responderá a un anuncio que diga: "Compre aquí, tengo productos de baja calidad a un precio muy alto". En esta situación, no hay posibilidad de decir "sí" a la oferta. Las personas tienen que evitar todo lo que consideren una pérdida y decir "no". Este proceso no puede suspenderse ni evitarse.

En el proceso de toma de decisiones del espíritu, éste debe evitar las pérdidas. Mientras pueda hacerlo, no surgirá ningún miedo. Una persona puede pisar el freno en un semáforo en rojo, pero no tendrá emociones negativas. Sin embargo, si intenta controlar las circunstancias, o a la gente que le rodea, el tiempo, el dinero, etc., entonces surge el miedo, al menos cuando su intento de controlar no funciona como lo espera. Así podemos entender qué es el miedo. La ansiedad siempre surge cuando pienso que tengo que evitar algo que está fuera de mi control. Sólo existe el miedo a perder, nunca el miedo a ganar.

La enfermedad y todos los problemas humanos surgen porque las personas piensan que están perdiendo su "no". Las personas están estructuralmente

determinadas a decir siempre "no" a una pérdida y siempre "sí" a una ganancia. Esto forma parte de su función. Cualquier pérdida o incluso la expectativa o creencia en una pérdida no es aceptada. La pérdida personal no puede aceptarse y hace que la persona que cree en ella y la experimenta se destruya y, con el tiempo, se enferme. Esto también depende de lo grande que sea la pérdida percibida por cada individuo. Las grandes pérdidas personales provocan emociones fuertes y, con el tiempo, enfermedades graves. Una pérdida personal menor provoca emociones menos fuertes y menos enfermedad. El nivel de pérdida personal es diferente para cada individuo. Una misma pérdida puede percibirse y experimentarse con distinta intensidad. La intensidad es subjetiva e individual, pero el mecanismo de toma de decisiones es el mismo para cada persona.

Calculamos las impresiones registradas y la información sobre la ganancia o la pérdida en milisegundos. Esto fue, por ejemplo, medido mediante ondas cerebrales en jugadores que tenían que tomar decisiones.¹⁰ Toda la información y percepciones se clasifican en ganancias y pérdidas. El simple hecho de que las personas crean que no pueden evitar una pérdida personal conduce a todos los problemas a los que enfrentan.

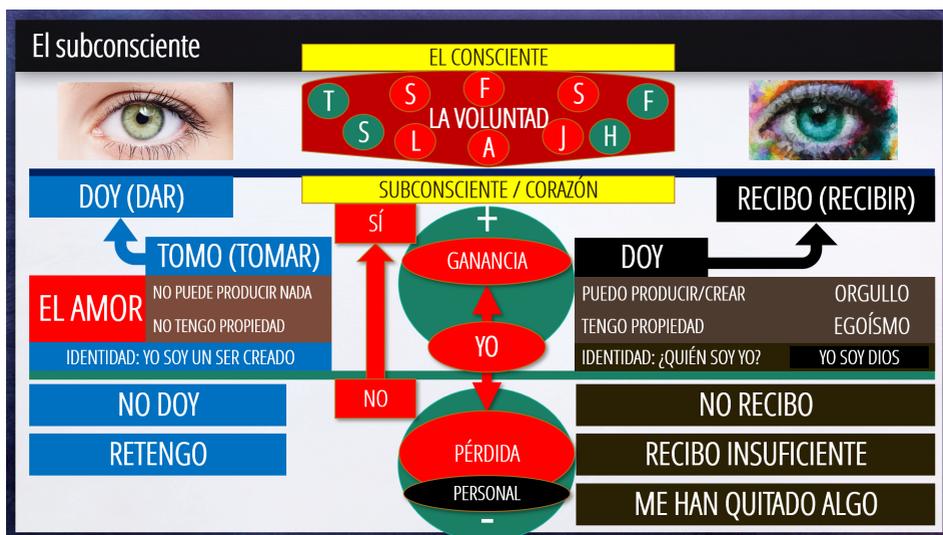
Cuando me di cuenta de que todos los problemas del hombre provienen de la *creencia de que los demás* pueden causarle pérdidas personales, busqué la causa de esta idea. La encontré en la visión del espíritu, al cual represento en las ilustraciones simbólicamente con los dos ojos. Antes de que algo pueda clasificarse como ganancia o pérdida, existe una especie de filtro: la forma en que vemos las cosas (en otras palabras: "la perspectiva"). Esto está representado por los dos ojos en las esquinas superiores de la ilustración. El espíritu sólo tiene un ojo (espiritual) a través del cual lo ve todo. En consecuencia, sólo hay dos maneras de ver y evaluar las cosas.

Como se ilustra, en el caso del ojo derecho, el espíritu ve su ganancia en recibir lo que está de acuerdo con su necesidad. Si *recibir* es visto como ganancia, entonces la pérdida debe ser lo opuesto a esto, es decir, *no recibir*,

¹⁰ Fehr, T., Herrmann, M., Meyer, G., Miedl, S., (2010). Neurobiological correlates of problem gambling in a quasi-realistic blackjack scenario as revealed by MRI. *Investigación en Psiquiatría: Neuroimaging*. 181, 165-173

recibir muy poco o que me quiten algo. En el lado izquierdo de la ilustración, el ojo ve ganancia en dar. Entonces, lo contrario de esta acción, es decir, *no dar* o *retener*, es una pérdida.

Llegados a este punto, nos gustaría recordar la ley básica del universo. Allí examinamos el principio primordial de *tomar para dar*, que se aplica a todos los elementos, porque todo funciona como un canal. *Retener* no corresponde a este principio universal (los pulmones no retienen el oxígeno, etc.). La ley no nos permite quedarnos con nada de lo que tomamos.



¿Con qué ojo ves las cosas como realmente son, y con cuál te engañas a ti mismo? ¿Qué ojo dice "no" allí donde no se le puede quitar nada a una persona? El ojo izquierdo otorga a las personas la capacidad de decir "no" en cualquier circunstancia. La ganancia y la pérdida desde la perspectiva del ojo izquierdo residen únicamente en las acciones que yo mismo hago o me abstengo de hacer. Tomar, dar y retener son siempre mis propias acciones.

Pero el ojo camaleónico de la derecha crea una visión engañosa. Este ojo ve la ganancia al *recibir* y la pérdida al *no recibir*, lo que significa que siempre está mirando lo que supuestamente hacen los demás, bueno o malo, y lo que no hacen. No se centra en sus propias acciones, sino en las acciones de *los demás*.

Con esta visión, te haces completamente dependiente de los demás para satisfacer tus propias necesidades espirituales.

Es fascinante y al mismo tiempo aterrador comprobar que cada persona está constantemente preocupada por la otra para satisfacer sus necesidades espirituales. ¿De quién hablan casi exclusivamente los cónyuges cuando acuden a consulta? Se centran totalmente en la otra persona. Siempre hablan del mal comportamiento de su pareja.

La situación en la que alguien quiere controlar a otra persona surge únicamente de la intención de asegurarse de que la otra persona no le cause pérdidas. De ahí surgen todos los mecanismos de control y vigilancia.

Sólo hay estas dos formas de ver las cosas. O bien es que las personas son dueñas de sus propias decisiones respondiendo "sí" y "no", porque como nadie más puede pensar por ellas, es obvio que el "sí" y el "no" les pertenecen, o bien existe la forma de pensar opuesta, en la que los demás pueden causarles una pérdida que no pueden evitar. Mientras una persona esté ganando y obtenga lo que satisface sus necesidades, seguirá estando cómoda y no tendrá ningún problema. Pero si, después de 35 años, sale a la luz la infidelidad del cónyuge, se crea una carga para el resto de su vida. Porque el pensamiento predominante es: la otra persona me ha causado una pérdida.

En este sistema hay una inclinación de la balanza. El factor decisivo tiene que ver con si la persona considera la pérdida *como algo personal*. Si un acontecimiento negativo ocurre fuera de nosotros, como la muerte de un niño o un abuso, entonces es ciertamente una pérdida, una injusticia, algo malo. El factor decisivo para que esto tenga o no un efecto duradero en el espíritu es si la persona evalúa o no la situación como una pérdida personal. Si, en el caso 5, la joven con dolor de cabeza está enfadada porque su novio le ha sido infiel, sin duda considera que sus actos van dirigidos contra ella. Ella piensa: "*Me lo ha hecho a mí*". Sin embargo, si no se tomara la situación como algo personal, su problema se resolvería.

Sí, el novio definitivamente hizo algo malo. Pero ¿realmente le hizo algo personal? ¿Puede la mujer exigirle algo u obligarle a serle fiel? ¿De dónde viene ese derecho sobre los demás?

Sí, el novio definitivamente hizo algo malo. Pero ¿le hizo algo personal? ¿Puede la mujer reclamarle algo u obligarle a serle fiel? ¿De dónde viene esa exigencia sobre los demás?

11. Creador o criatura - la verdadera identidad del hombre

Todas las demandas de mis pacientes contra sus padres, parejas, hijos, hermanos, amigos, etc. indican que se creen superiores a sus semejantes. Esto significa que todos los reclamos parten del supuesto de que la otra persona debe satisfacer mis necesidades. Entonces, el otro se convierte en mi subordinado, que debe estar disponible para satisfacer mis necesidades. A partir de las conocidas motivaciones humanas - el egoísmo y el orgullo - he visto de dónde procede esta pretensión de superioridad.

Detrás del egoísmo está la creencia "Yo tengo propiedad", que significa que algo me pertenece personalmente. El orgullo surge de la idea "Yo puedo crear", que significa que yo tengo la capacidad de crear algo a partir de mí mismo y transmitirlo. Con esta actitud, la gente da primero para obtener algo a cambio. Aunque la gente crea conscientemente que está dando sin esperar nada a cambio, el autoengaño se manifestará cuando, por ejemplo, quien da se moleste por no recibir ni siquiera un "gracias".

Dado a que todo gira en torno a la pérdida personal y reconociendo que ese pensamiento destruye el cuerpo del ser humano, me pregunté si una persona puede realmente tener pertenencias o bienes personales. He hablado con muchas personas sobre las experiencias más duras de su vida. Algunos habían perdido un hijo o su hijo había sido abusado. Y aunque habían pasado muchos años desde el suceso, los padres seguían agobiados y dolidos, con enfermedades físicas cada vez más intensas.

Antes describí el cuerpo como una ayuda para el autoconocimiento, como un espejo. Cualquier cosa que lo destruya, es decir, que lo enferme, no puede ser correcta. Esto también es cierto a nivel espiritual, aunque el espíritu piense que es correcto. Por lo tanto, la pérdida personal debe considerarse un principio erróneo, precisamente porque destruye el cuerpo y aprisiona el espíritu. Entonces, ¿de dónde procede este grave error de pensamiento que lo destruye todo?

El espíritu debe evaluar cada acontecimiento. Si un hombre considera a su hijo como su propiedad y tras un acontecimiento inesperado el niño muere, entonces el espíritu de ese papá destruirá su propio cuerpo con pensamientos

sobre su pérdida personal, porque es muy grande e irremediable y él no tiene capacidad para aceptar una pérdida personal. El ser humano no puede perder, porque simplemente no tiene la capacidad de decir "sí" a una pérdida personal.

Entonces, surge la pregunta: ¿está justificada la pretensión de ser dueño de algo? ¿Por qué el ser humano, aunque piense lo contrario, no puede ser propietario? La respuesta es sencilla: porque no puede crear nada. Sólo si pudiera crear algo, sería realmente de su propiedad. Pero como todo, incluido el ser humano, funciona como un canal, éste no puede crear nada. Puede llevar algo a cabo, tiene la capacidad de ensamblar, de desmontar, de hacer algo hermoso con su imaginación, pintar, etc. Pero estas capacidades no representan la capacidad de crear algo, porque cualquier resultado del esfuerzo humano surge de lo que ya existe, y lo que ya existe sólo se utiliza. El niño viene *a través de* los padres, pero no *de* los padres. Pero en su error, el ser humano piensa que puede crear cosas e incluso la vida, considerando que el niño proviene *de* él.

Así, la enfermedad del cuerpo, junto con el espíritu cautivo, demuestra que el hombre se equivoca cuando cree que algo le pertenece. La ley fundamental de la naturaleza también demuestra que nada se pertenece. La afirmación del ser humano de que se pertenece a sí mismo, de que su cuerpo y su vida le pertenecen personalmente, procede de un autoengaño que debemos descubrir.

La segunda idea de la falsa motivación del espíritu dice que el ser humano puede producir algo por sí mismo. ¿Cuál de sus necesidades cree el ser humano que puede producir por sí mismo? Veamos de nuevo las necesidades básicas de los seres humanos. El oxígeno muestra claramente nuestra dependencia de nuestro medio ambiente. Según el principio de *tomar para dar*, el ser humano debe tomar el oxígeno que necesita del aire. Lo mismo ocurre con el agua. Sin una fuente de agua, la gente muere muy rápidamente. El ser humano no puede producir alimentos, sólo puede prepararlos si primero los ha tomado de la naturaleza.

No se puede negar la necesidad fundamental de amor. Todo en la vida humana gira en torno al amor. Por eso es importante preguntarse ¿de dónde viene el amor? Debemos tener claro este punto: si el amor es una necesidad del

espíritu, sólo puede ser información. Las necesidades espirituales, como el amor, la justicia, la libertad y la seguridad, son información espiritual. No son energía en el sentido de una onda electromagnética, sino información puramente espiritual expresada en palabras o imágenes. No son energía medible o perceptible. Sólo cuando son procesadas por el espíritu se materializan en flujos de corriente eléctrica a través de las decisiones del espíritu en la corteza cerebral, que pueden medirse físicamente en y sobre el cuerpo.

¿Pueden las personas producir por sí mismas el amor, es decir, la información espiritual que necesitan con urgencia? ¿Son las personas productoras o usuarias de la información? En el plano físico, no nos cabe duda de que los medios sólo se utilizan, no se crean. En el plano espiritual, también debemos tener esto claro: transformamos la información en el espíritu, igual que el cuerpo transforma la química. Sólo porque el espíritu está sediento de información han podido desarrollarse tanto los medios de comunicación. Un niño está fascinado delante de una pantalla desde muy pequeño y absorbe información. Si los padres de hoy quieren mantener a sus hijos tranquilos, pueden hacerlo muy bien con la ayuda de un teléfono móvil o una pantalla. De esta manera durante un tiempo sorprendentemente largo, los niños pueden incluso estar sin comer.

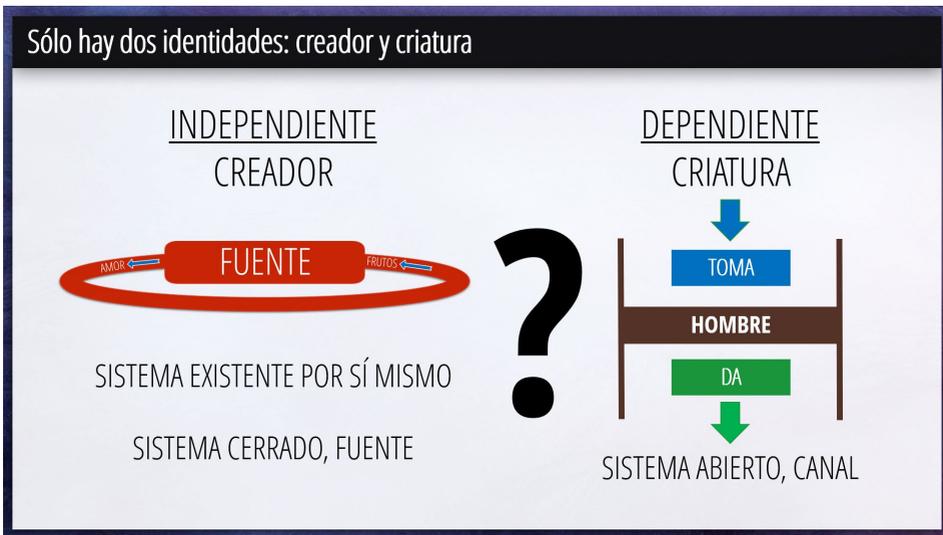
Debido al error que reside en el espíritu, la gente cree que puede generar información - incluso amor. Casi todos mis pacientes responden afirmativamente cuando les pregunto si ellos pueden producir amor por sí mismos. Si así fuera, entonces el amor no sería una necesidad básica. En ese caso, cada uno tendría su propia fuente dentro de sí mismo, donde podría producir amor y vivir de él. Sin embargo, el hecho de que cada persona busque amor y, sobre todo, quiera ser amada por otra persona, demuestra que no tiene amor en sí misma. Según la ley, el amor primero debe ser tomado, procesado y transmitido. Un canal sólo puede procesar cosas pero no puede producir los elementos que procesa. Un canal nunca emite nada distinto de lo que ha tomado y procesado previamente. El ser humano no puede crear nada nuevo. Incluso cuando construimos casas y aviones, debemos tener claro que no estamos creando nada nuevo, sino ensamblando cosas a partir de materiales existentes. Nuestro espíritu está dotado de muchas capacidades

extraordinarias, pero no nos es posible crear de la nada, ni siquiera un solo elemento básico.

La (falsa) creencia del ser humano de que puede poseer o incluso crear algo debe provenir de una fuente. El punto de partida es su identidad. "¿Quién soy yo?" es lo que el espíritu utiliza para procesar toda la información.

Sólo hay dos identidades fundamentalmente posibles en nuestro mundo. O el ser humano es una criatura, es decir, un canal, o es un creador, es decir, una fuente y, por lo tanto, Dios. Entonces, ¿quién cree el espíritu humano que es él? Piensa: "Soy un ser creado", o piensa: "Soy un creador", es decir, un dios.

Un creador es un sistema auto existente, es decir, que existe por sí mismo. No tiene necesidades porque es la fuente. Él es la causa de todas las cosas y, por esta razón, el origen, porque el origen no tiene causa, de lo contrario sería un efecto. Este origen es de sí mismo y no tiene que tomar nada de fuera - un creador no tiene necesidades. De sí mismo lo sustenta todo en su creación.



En cambio, un ser creado, por definición, siempre está estructurado como un canal. Siempre debe tomar primero para poder dar. Esto significa que toda criatura, sin excepción, debe estar estructurada como un sistema abierto y ser

absolutamente dependiente. Entonces, ¿en qué categoría clasificamos a los seres humanos? No cabe duda de que el hombre funciona como un canal y es un ser creado. A nivel físico, esto es aceptado por todos, pero a nivel espiritual, la gente no ve su error.

El espíritu humano, en su error, se cree un dios. Sin embargo, todos los pacientes con los que hablo de esto me dicen inmediatamente: "Doctor, ¡yo nunca he pensado así!". Esto puede ser cierto incluso del pensamiento consciente. Pero tuve que darme cuenta de que en mi consulta sólo tengo "dioses" como pacientes. Son siempre las pretensiones del paciente sobre sus semejantes las que le causan sufrimiento y, como consecuencia, enfermedad. Sin estas pretensiones, el espíritu sería libre, y por lo tanto el cuerpo estaría libre de enfermedad.

Como médico, me enfrento al reto de demostrar al paciente que en el fondo se cree un dios, aunque sólo sea a nivel subconsciente o sin darse cuenta: todo problema humano proviene de ponernos por encima de los demás.

Hay pruebas claras de que el hombre cree: "Yo soy Dios". La actitud interior de una persona puede entenderse a partir de su comportamiento, principalmente ejerciendo poder sobre los demás. Desde el vientre materno, el ser humano comienza a ejercer poder sobre los demás. Y la siguiente lucha por el poder comienza al nacer. ¿Quién es más fuerte, la madre o el hijo? El hecho de ejercer el poder nace de la idea de que uno es superior al otro. Si estoy al mismo nivel que la otra persona, no se me ocurriría luchar por el poder. Si la otra persona no me aporta nada o no puede causarme ninguna pérdida, no necesito ejercer poder sobre ella.

Se realizó un experimento en el que algunos estudiantes fueron declarados presos de una cárcel y a otras personas se les dio poder total sobre los presos como guardianes. En poco tiempo, las personas normales se convirtieron en bestias. Al cabo de unos días la prueba tuvo que interrumpirse porque los guardias empezaron a torturar y atormentar a los presos sin motivo alguno.¹¹ Todos los que reciben poder cambian su comportamiento, abusan del poder

¹¹ Banks, C. W., Haney, C., Jaffe, D., Zimbardo, P. (1971): The Stanford Prison Experiment: A Simulation Study of the Psychology of Imprisonment. Realizado en agosto de 1971 en la Universidad de Stanford.

tarde o temprano y nunca quieren renunciar a él. Sólo cuando uno es capaz de liberarse de la idea errónea de una falsa identidad será capaz de manejar correctamente el poder cuando se le otorga.

Controlar a los demás revela tu actitud interior. A nadie le gusta que le controlen. Sin embargo, muchas personas intentan ejercer control sobre los demás - de formas muy distintas. El esposo instala una cámara en el coche de su mujer para asegurarse de que no le está engañando. Otros controlan el móvil de su pareja o de sus hijos. Por supuesto, todos quieren el bien, pero el bien para sí mismo.

Las personas también se ponen en la posición de jueces y les gusta juzgar el comportamiento de los demás. ¿Quién es la medida de su juicio? Por supuesto, ellos mismos.

El ser humano desea diferentes formas de adoración. Cree que tiene derecho a recibir elogios, agradecimiento, respeto o reconocimiento de sus semejantes. Por eso lo espera y lo exige.

Tuve un paciente que organizó una gran fiesta en un restaurante. Cuando volvió a casa y miró la cuenta que ya había pagado, se dio cuenta de que le habían cobrado 200 marcos alemanes menos. Quiso ser justo y llevó el resto del dinero al restaurante al día siguiente. Mientras pagaba al camarero, el hombre y su mujer decidieron quedarse a tomar un refresco. Supuso que no tenía que pagar el refresco porque había dado voluntariamente 200 marcos alemanes al camarero. Pero cuando el camarero le exigió los 5,80 marcos alemanes, el paciente reaccionó enfadado y no volvió a ese restaurante en los siguientes 15 años. Entonces, ¿por qué devolvió el dinero mi paciente? ¿Lo hizo "por nada"? ¿Por qué quería una recompensa por su amabilidad? Si no fuera un dios, el camarero no le debería nada por su honestidad, ¿verdad?

Pruebas de que el hombre se cree Dios

1. EL COMPORTAMIENTO DEL HOMBRE:



- ▶ EJERCER PODER SOBRE LOS DEMÁS
 - LA LUCHA CONTINUA ENTRE HOMBRES Y MUJERES
- ▶ CONTROL SOBRE LOS DEMÁS
- ▶ JUZGAR A LOS DEMÁS
 - YO SOY LA UNIDAD DE MEDIDA
- ▶ EXIGIR ADORACIÓN
 - ELOGIO, APRECIO, RESPETO, APLAUSOS
- ▶ DA ANTES DE TOMAR

2. IDEOLOGÍAS HUMANAS:

- RELIGIONES: DISTINTAS DE LA BÍBLICA
- ATEOS, AGNÓSTICOS, HUMANISTAS ETC.
- CIENCIA: TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

- CREO → QUE SOY DIOS, UTILIZO LA FUERZA
- CREO → QUE SOY ESPIRITUALMENTE INDEPENDIENTE
- CREO → QUE SOY EL SER MÁS SUPERIOR

La prueba más clara de que el hombre se considera Dios es que piensa que da antes de tomar. Dios no tiene necesidades, sólo da. El hombre es un canal, siempre debe tomar antes de dar. Si sucede al revés, entonces se considera un dios, de lo contrario no actuaría así.

Hay otro aspecto que revela nuestro error fundamental. Se puede ver en las diferentes ideologías que están escritas en tantos libros. Un ejemplo son las religiones. Todas las religiones enseñan una creencia en la que las personas ejercen poder o control, que luego les convierte en dioses.¹² Cualquier sistema que controle a las personas y les dicte lo que deben o no deben hacer se basa en este error.

También están los puntos de vista de los ateos, los humanistas y los comunistas. Todas estas filosofías tienen una cosa importante en común: la creencia de que los seres humanos son espiritualmente independientes. Como

¹² Por el contrario, una consecuencia no debe asociarse a la coacción, ya que no obliga a las personas a cambiar, sino que (sólo) les muestra los límites y las consecuencias de su comportamiento.

consecuencia, esto significa que las personas producen su propio amor y sus propias necesidades espirituales. Su error se revela en tiempos de prueba, cuando estas personas se derrumban porque su mujer o su hijo mueren. Esto demuestra que no pueden ser espiritualmente independientes. Su ideología proviene de la perspectiva de un dios - pero si fueran dioses, tendrían que ser espiritualmente independientes.

Gran parte de la ciencia se basa también en un profundo error, en concreto, en la teoría de la evolución. Constituye la base de la creencia sostenida en la ciencia de que un ser superior puede surgir de un ser inferior. El ser humano, como ser supremo en este sistema de pensamiento, es entonces inevitablemente un dios.

Dejando a un lado todos los detalles, hay una raíz falsa común a todas las ideologías, religiones o cosmovisiones del mundo. En el fondo, no son más que ramas y ramitas de un mismo árbol. La raíz es la convicción interior del ser humano: "Yo soy Dios". Y las personas se comportan exactamente igual, cada una se considera mejor, más hábil o más inteligente que el otro. Todas las personas compiten entre sí. La gente juzga a los demás, quiere controlarlos y reprimirlos, hasta el punto de llegar a la violencia, la guerra y el asesinato.

La situación no es mejor dentro de las religiones, ni dentro del cristianismo. Todos se consideran dioses y se comportan en consecuencia. Todo el mundo se considera por encima de su prójimo. Las consecuencias son tan graves como para los no religiosos. Se han producido muchas guerras por cuestiones puramente religiosas.

Los comportamientos e ideologías humanos mencionados demuestran que el ser humano se considera a sí mismo algo más que un simple ser creado. Si los humanos estuvieran en la verdad sobre sí mismos - que la razón y los hechos visibles no puedan negar - entonces no habría arrogancia, dominación, competencia, fuerza, control y violencia.

La única solución a este problema humano fundamental es reconocer la identidad correcta. Esto conduciría siempre a la unidad y a la paz. Si el hombre piensa: "Soy un ser creado", entonces hay sitio y espacio para todos. Las diferentes nacionalidades, capacidades, color de piel, tallas, ropas, gustos y tareas no provocarían tensiones, comparaciones, discusiones, ni conflictos.

Cada uno se vería a sí mismo como igual a sus semejantes. Nadie pretendería saber más o poder hacerlo mejor. No estaríamos en constante competencia unos con otros. Sólo los dioses tienen que medirse y compararse entre sí. No habría luchas de poder entre los seres creados y nadie juzgaría al otro. Tampoco habría necesidad de control, ni violencia, crímenes o guerras. La solución a todos los problemas es, por lo tanto, comprender correctamente: ¿Quién soy realmente?

Si tengo la identidad: "Soy un ser creado", entonces cumplo la ley. Como criatura, sé que no puedo producir nada y que no soy propietario de nada. Antes de dar, debo tomar. Esto vale tanto para las necesidades físicas como para el amor (como suma de las necesidades espirituales). Si no guardo nada para mí, sino que lo transmito, siempre tengo una ganancia, porque mi ganancia está en dar. Cuando tenemos pensamientos de amor hacia nuestros semejantes, ¡nos sentimos satisfechos y a gusto!

Por eso es muy importante el autoconocimiento. Todos nos engañamos a nosotros mismos debido a una mentira innata sobre nosotros mismos. Esta mentira es una falsa identidad. **Creemos que somos alguien que no somos y que nunca podremos ser. El ser humano está en este pensamiento desde la concepción y continúa en él hasta la muerte. El origen de todo lo negativo es el autoengaño y la elevación de uno mismo por encima de los demás.** Es cierto que no podemos evitar nacer con esta mentira. Pero en cuanto vemos y reconocemos el error, debemos buscar una solución para deshacernos de él. Porque si lo mantenemos, este error nos destruirá inevitablemente.

Concluyendo, el problema del hombre está dentro de él, no fuera de él. Entonces, no podemos encontrar una solución fuera de nosotros mismos. Las leyes, las normas estatales y de la iglesia no pueden resolver el problema. Cada persona se gobierna a sí misma y, por lo tanto, solo puede resolver su problema dentro de sí misma. Sin embargo, la dificultad reside en reconocer que tienes un problema interior. Mientras te engañes a ti mismo y busques siempre el problema fuera de ti, nunca encontrarás realmente una solución.

12. ¿Quién soporta la pérdida?

La idea de sufrir una pérdida personal puede afectarle el resto de su vida. Me gustaría describir esto utilizando algunos casos bastantes difíciles.

Caso 9: Mientras estaba en el extranjero, conocí a una joven de unos 20 años que sufría depresión desde hacía 5 años y había tenido repetidamente pensamientos suicidas. Generalmente, los pensamientos suicidas provienen de la falsa identidad "Yo soy Dios". ¿Qué había ocurrido? Cinco años antes, un amigo de la guardería se había puesto en contacto con esta chica, que entonces todavía era menor de edad, y la había invitado a ir a un café en la ciudad. El chico incluso había preguntado a sus padres si podía llevarla con él y, con su aprobación, la llevó en coche. En el coche iban otros tres hombres. Se detuvieron en la carretera, violaron a la chica y casi la matan. Temiendo por su vida, la chica consiguió escapar y pidió ayuda en el pueblo vecino, pero el hombre que parecía querer ayudarla se la llevó en su coche para violarla de nuevo y casi matarla a golpes.

Esta chica pasó por dos acontecimientos terribles en muy poco tiempo. ¿Está mal lo que le hicieron los hombres? Sí, al cien por cien. Pero ¿cuál es la razón de que 5 años después esté sufriendo tanto psicológicamente? ¿Siguen siendo los hechos o su interpretación?

¿Es el trauma que no podemos evitar lo que nos hace la vida difícil? ¿O es lo que pensamos sobre ese trauma? Sorprendentemente, muchas víctimas de violación tienen una forma de pensar incomprensible desde fuera. La joven se sentía culpable de que le hubieran pasado esas cosas tan horribles. "No subiste al coche para que te violaran", le dije. Pero la mujer no estuvo de acuerdo: "¡No, pero podía haberlo evitado!". Su arrepentimiento, el pensamiento de que podría haberlo evitado, proviene de la idea: "Yo soy Dios" o "sé de antemano lo que puede ocurrir ". Pero nadie sabe lo que ocurrirá en el futuro. Sin embargo, la mujer estaba firmemente convencida de que había hecho algo mal y que por eso fue violada.

Este caso demuestra el terrible proceso de pensamiento erróneo de los seres humanos. Es difícil mostrar a los pacientes su error cuando están

profundamente convencidos de que tienen razón. Si embargo, afortunadamente hay buenos argumentos para revelar el error. Así que le pregunté a la chica: "¿Qué te hace este pensamiento de creer que eres culpable?". Su respuesta fue: "Este pensamiento no me hace ningún bien".

En este punto, la joven sin duda tenía razón. Examina por ti mismo cómo te sientes cuando tienes pensamientos de culpa. El cuerpo reacciona inmediatamente y da una señal clara: se trata de un pensamiento falso y carente de libertad. Esta fue la primera prueba de que la joven estaba procesando el suceso de forma incorrecta. La segunda prueba fue la depresión que tenía, la confusión de sus procesos físicos. Su sufrimiento demostró que sus pensamientos estaban equivocados, pues su manera de juzgar la cosas era errónea.

La persona en cuestión no es responsable de lo ocurrido. Sin embargo, debe evitar utilizar este acto contra su misma destrucción. Para ello, la chica debe tener una solución a su problema.

Caso 10: Una paciente adulta mayor llevaba casi dos años con mucha tos. La tos no desaparecía ni con inhalaciones ni con medicación. Cuando venía a la consulta, la escuchaba toser desde la sala de espera. Además, padecía cáncer abdominal desde hacía 20 años, lo que le había provocado incontinencia urinaria durante 10 años. Tenía que vaciar la vejiga orinando cada 30 minutos. La combinación de tos e incontinencia era muy estresante para ella y no pudo resolver el problema ni siquiera después de varias operaciones.

La historia de la paciente era la siguiente: su madre nunca la había elogiado. Durante su infancia y adolescencia, su madre no había hecho más que aprovecharse de ella y favorecer a sus hermanos. Su madre había muerto hacía 20 años. Por lo tanto, la paciente ya no podía compensar de ninguna manera esta falta de aprecio. Ahora, incluso con casi 80 años, seguía sufriendo mucho por el hecho de que su madre no la hubiera elogiado. En realidad, tenía a su madre en su lista de deudores.

¿Qué tendría que hacer para recuperarse? Tendría que reconocer el error de que su madre no le debía ningún elogio. A primera vista, esto suena bastante

duro, pero la paciente tendría que ser algo más que una hija - es decir, Dios - para que su madre le debiera elogios. Durante la sesión de consulta en la que le estaba mostrando las funciones del ser humano y la ley de la naturaleza, le expliqué: "Para estar sana, es necesario que ame a su madre y la libere así de la culpa. Pensar que su madre se ha aprovechado de usted es estresante, y su cuerpo lo demuestra claramente".

Como la paciente era una mujer creyente, le aconsejé que orara a Dios para que la ayudara a cambiar de opinión sobre su madre y así poder amarla. Al cabo de tres semanas, la paciente volvió a la consulta. Aunque pasó más tiempo sentada en la sala de espera, no la oí toser. Cuando llegó a la consulta, me dijo radiante de alegría: "No he vuelto a toser desde la última vez que vine y mi vejiga volvió a funcionar perfectamente". Durante la oración de la noche, había expresado a Dios su deseo de poder amar a su madre y, gracias a ello, se había curado.

Nuestro espíritu es responsable de lo que ocurre en nuestro cuerpo. El espíritu causa un problema en el cuerpo porque cree que los demás le deben algo que absolutamente necesita.

Caso 11: Una paciente, de unos 60 años, tenía un cáncer avanzado. La historia de su vida no era agradable. A los tres años su madre la rechazó. A los 13 años, fue violada por el hermano de su amiga. El hombre con el que se casó resultó ser un pedófilo que abusaba de sus propios hijos. Cuando ella lo descubrió, se divorció de él, pero el daño causado permaneció en su mente como una pérdida personal. Pasaron ocho años desde el divorcio hasta que enfermó.

Pongámonos en el lugar de esta mujer. Ha sido perjudicada muchas veces. Todo empezó en su infancia. ¿Pueden los que la perjudicaron reparar lo que hicieron? No, la injusticia que ha vivido no puede ser reparada. Pero su sentido de la justicia se lo exige. No puede anular su deseo de justicia. Por eso se destruye a sí misma al no poder satisfacer su sentido de justicia.

Independientemente de su contenido, todos los pensamientos parten de una verdad o de una mentira sobre uno mismo. No existe una zona intermedia o neutral. El verdadero problema es siempre la mentira sobre nosotros mismos. Como todo esto sucede en rápida sucesión en el subconsciente, tenemos que

cuestionar conscientemente nuestra forma de pensar sobre los eventos de pérdida.

Por lo tanto, analicemos las diferencias fundamentales entre las dos identidades "Yo soy Dios" y "Yo soy un ser creado".

Dependencia:

- Si soy un dios, soy espiritualmente *independiente*, porque produzco la información que necesito.
- Si soy un ser creado, entonces mi espíritu es un canal y *automáticamente dependo* espiritualmente de mi Creador.

Propiedad:

- Si yo soy Dios, *todo me pertenece*.
- Como ser creado, *nada* puede pertenecerme.

Independencia:

- Si soy un dios, lo hago todo por y para mí mismo.
- Como criatura, no puedo hacer nada de mí mismo. Sólo doy lo que he tomado antes.

Punto de referencia:

- Si soy un dios, *todo gira* a mi alrededor.
- Si soy un ser creado, *nada gira* a mi alrededor.

Al final del proceso de pensamiento, siempre queda la clasificación de ganancia o pérdida. Sin embargo, no se puede aceptar la pérdida personal. Por lo tanto, queda por responder la pregunta: ¿existe realmente una pérdida personal o es sólo un engaño? Basado en la desesperanza del espíritu, el efecto destructivo que tiene sobre el cuerpo de la persona que piensa en la pérdida y de acuerdo con la ley de la naturaleza, la pérdida personal debe ser expuesta y entendida como un engaño.

¿Quién ha sido perjudicado?

VERDAD



CRATURA DE DIOS

- ▶ ESPIRITUALMENTE DEPENDIENTE
- ▶ NADA ME PERTENECE
- ▶ NADA DE LO QUE HAGO, LO HAGO DESDE MI MISMO, NO POSEO RECURSOS
- ▶ NADA GIRA A MI ALREDEDOR

NO ES MI PÉRDIDA.
EL CREADOR TIENE LA PÉRDIDA.
YO NO SOY VÍCTIMA.

IDENTIDAD



PÉRDIDA DE LA PAREJA
PÉRDIDA DE LOS AMIGOS
PÉRDIDA DE LOS PADRES
PÉRDIDA DE LOS HIJOS
PÉRDIDA POR VIOLENCIA SEXUAL
PÉRDIDAS DE TODO TIPO

¿QUIÉN TIENE LA PÉRDIDA?

MENTIRA



YO SOY DIOS

- ▶ ESPIRITUALMENTE INDEPENDIENTE
- ▶ TODO ES MÍO
- ▶ HAGO TODO DE MI MISMO, DE MIS RECURSOS
- ▶ TODO GIRA A MI ALREDEDOR

YO TENGO LA PÉRDIDA.
LA PÉRDIDA ES PERSONAL.
YO SOY LA VÍCTIMA.

Si alguien, desde la perspectiva de un ser creado, es incapaz de procesar la injusticia que ha vivido, permanece atrapado en ella el resto de su vida y tiene que sufrir enfermedades y dolores físicos. He hablado con algunas personas que siguen sufriendo después de 40, 50 o 60 años, toda su vida, porque algo malo ocurrió en su infancia. No tenemos elección. Tenemos que calcular y evaluar todo lo que experimentamos. Tenemos que pensar y no podemos evitar, ocultar u omitir este proceso de pensamiento. Sin embargo, hay libertad de pensamiento cuando sé desde qué perspectiva estoy pensando. Quien adopta la perspectiva del ser creado, que es la verdad sobre nosotros mismos, se vuelve libre y sano, dependiendo de la gravedad de la enfermedad.

13. Una mirada a la naturaleza - ¿Qué papel tienen los gérmenes en una enfermedad?

A menudo tengo pacientes con infecciones de oído. Hay una bacteria que puede encontrarse en muchos oídos inflamados. Esta bacteria se multiplica porque las granulaciones (la denominada carne "salvaje" sin piel) crecen en el tímpano o en el conducto auditivo externo. Mientras la bacteria encuentre los nutrientes que necesita, puede multiplicarse.

¿Por dónde debe empezar el tratamiento? ¿Debemos combatir los gérmenes o tratar la inflamación? En medicina, tenemos ambos métodos. En la mayoría de los casos, se combina un antibiótico con un corticosteroide para reducir ambos al mismo tiempo. Sin embargo, a menos que se elimine la causa de la inflamación, estos fármacos sólo actúan temporalmente o a veces no actúan en absoluto.

He visto cómo funciona esto en muchos pacientes.

Caso 12: Un paciente de 60 años acudió a la consulta con una inflamación grave del tímpano derecho. Utilicé la medicación habitual para detener el proceso inflamatorio. Pero incluso bajo tratamiento, la inflamación empeoraba, no mejoraba. Así que hablé con el hombre sobre la situación de su vida. Estaba involucrado en un grave conflicto y debía comparecer ante el tribunal dentro de tres semanas. Nada le ayudó hasta que terminó el juicio. En ese momento, la inflamación desapareció por efecto de la terapia y el germen dejó de multiplicarse (los gérmenes no se pueden destruir, sólo se pueden reducir, siempre permanecen presentes de forma inactiva). ¿Qué hizo que el paciente se curara, el tratamiento o el cambio en su forma de pensar?

Las bacterias sólo pueden producir algo si tienen alimento - y el organismo tiene que darles ese alimento. Por eso las bacterias son el efecto de la inflamación, no la causa. Una infección bacteriana puede causar daños adicionales a través de las toxinas que produce, pero siempre como efecto secundario y no como causa.

El crecimiento patológico de los gérmenes siempre va precedido de una inflamación del organismo, tanto en el caso de las bacterias como en el de los hongos. Entonces, puedo recurrir a un antibiótico si las toxinas producidas por el germen son nocivas para el organismo. Pero esto no cura la inflamación, porque no combate la causa. Tengo que explicarle al paciente de dónde viene su enfermedad. En cuanto desaparece la inflamación, también lo hace la actividad del germen.

Los gérmenes sólo pueden desarrollarse donde el organismo les da espacio y alimento. Los gérmenes pueden activarse en cualquier momento. Sólo el hospedador decide cuándo alimentar a los gérmenes y cuándo no. Esta es la única manera de que el organismo produzca un virus y lo utilice como factor inflamatorio.

Caso 13: Una paciente de unos 60 años acudió a la consulta con herpes Zóster en el lado derecho. En el herpes Zóster se forman ampollas en la piel a lo largo del nervio. Pero el dolor aparece unos tres días antes de que aparezcan las ampollas, y cuando aparecen, se dice que es un virus. Pero ¿de dónde viene este virus, quién lo produce? ¿Por qué sólo aparece en esta parte del cuerpo? ¿Quién controla dónde se produce la enfermedad?

Le hablé a la paciente de los dos lados del cuerpo, de los hemisferios cerebrales conectados entre sí y de la herencia del padre y la madre. Donde hay descontento y conflicto en la relación, la enfermedad también se manifiesta. **A menudo es difícil para los pacientes darse cuenta de que la enfermedad proviene de sus pensamientos.** De hecho, la medicina convencional reconoce el estrés como desencadenante del herpes Zóster. Por mis consultas, sé que el lado del cuerpo con la mano dominante es el lado del cuerpo que está influenciado por la relación con la madre o la pareja. Así que le expliqué a la paciente que su enfermedad se desencadenaba por el pensamiento del lado izquierdo de su cerebro y que debía de haber sido algo negativo. Debió de ser una pérdida personal, algo con lo que no estaba de acuerdo, lo que hizo que su cuerpo se viera afectado. El cuerpo no puede mentir.

Me contó que en las vacaciones que acababan de terminar todo había ido bien y no hubo discusiones. Pero también me dijo que su madre había muerto

hacía cinco años. Cuando le pregunté por la fecha de la muerte de su madre, descubrí que había coincidido con las vacaciones, y que las primeras ampollas habían aparecido al día siguiente del día en que murió su madre. La paciente dijo que durante las vacaciones lloró recordando a su madre.

El duelo es un pensamiento doloroso, pero también peligroso, porque te enferma. El duelo demuestra que aún se quiere algo de la otra persona. Pero esa persona ha muerto y ya no está. Si uno pensara en la persona fallecida sin verlo como una gran pérdida personal, el cuerpo no produciría ningún virus por orden del espíritu. Pero, en realidad, la gente siente pena porque ya no tiene a su madre o a otro ser querido. Por eso se sienten mal y se ven a sí mismas como víctimas de la muerte de sus seres queridos. Este tipo de pensamiento impide a las personas procesar correctamente el suceso y eso conduce a la enfermedad. Dado que el pensamiento erróneo es la causa de la enfermedad, los microorganismos no tienen ningún papel en la aparición de la enfermedad. Sin duda desempeñan un papel en la terapia, pero no en la eliminación de la causa.

Existen conexiones fundamentales en la naturaleza que no pueden modificarse. Según ellas, un macroorganismo siempre determina a un microorganismo. Esto es cierto sin excepción. Sin embargo, se dice y se enseña lo contrario. Así pues, la naturaleza, con sus procesos obvios, debe tomarse como unidad de medida y no las declaraciones de los llamados expertos. Los gérmenes que viven de la descomposición, por ejemplo, están siempre presentes en todas partes. Al parecer, no depende de los gérmenes cuando una manzana se pudra – ya sea en el árbol o después de la cosecha - pero los gérmenes pueden "digerirlo" cuando ya ha entrado en descomposición.

Los organismos superiores siempre dominan a las formas de vida inferiores. Si fuera de otro modo, no habría organismos superiores y, por lo tanto, no habría seres humanos. Tenemos más gérmenes en nuestros intestinos y en nuestra piel que células en todo nuestro cuerpo. Numéricamente, deberían poder "comernos" con facilidad. Pero obviamente no pueden, porque viven con nosotros.

En conclusión: los gérmenes, ya sean virus, bacterias u hongos, no pueden ser la causa real de nuestras enfermedades. El espíritu, que es superior a la materia, determina el cuerpo, incluido el efecto de los gérmenes. Concluyendo,

es esencial conocer con precisión la estructura, el funcionamiento y las necesidades del ser humano.

14. La dependencia humana de una fuente de amor

Debido al error en el espíritu del ser humano – de que es un dios - se ve a sí mismo como un ser espiritualmente independiente. Por lo tanto, no es fácil explicar a una persona que se considera independiente, que depende de una fuente de amor (en el sentido de una fuente de información). Sin embargo, nadie puede negar que todo proceso humano comienza con la recepción de información. Independientemente de cómo se reciba, ya sea a través de la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto, la información tiene que pasar por un proceso de evaluación antes de ser asimilada. Ya hemos visto una descripción general de cómo funciona este proceso. Ahora queremos describirlo con más detalle.

Después de asistir a una conferencia mía sobre el espíritu humano, un niño de Canadá le dijo a su madre: "Mamá, ¿sabes que ahora no puedes obligar a mi espíritu a practicar el piano?". Los niños son seres fantásticos. A menudo comprenden muy bien las conexiones de forma intuitiva. Sabe que su madre no puede obligarlo. Pero ¿por qué el niño sigue practicando el piano si su madre insiste? Porque su espíritu depende de su madre. Un espíritu siempre actúa por sí solo, pero nunca de forma independiente. Debe satisfacer sus necesidades espirituales desde una fuente. Así como el niño hace esto con su madre, obedece, aunque no le guste mucho.

Otra prueba de la dependencia del espíritu es el hecho de que mediante recompensa o amenaza de castigo, se le puede obligar a hacer algo que normalmente no haría por sí mismo. A menudo observo esto en los pacientes que atiendo. El niño se sienta en el sillón de consulta y no abre la boca, a pesar de que la madre le ruega: "¡Por favor, por favor, por favor, abre la boca!". Entonces el niño suele cerrar aún más la boca. Pero si la madre le promete comprarle su helado favorito, la boca del niño se abre, porque su espíritu está de acuerdo con la recompensa.

Pero llega un momento en que el espíritu del niño ya no puede satisfacerse con las ofertas de la madre, y entonces las promesas o las amenazas ya no importan. El niño hace lo que quiere, sin tener en cuenta a la madre.

He aprendido tres cosas esenciales sobre el espíritu:

1. Un espíritu es un sistema cerrado y no puede ser controlado desde el exterior. Se le puede influir desde el exterior, pero sólo el espíritu decide si acepta o no esa influencia;
2. Un espíritu sólo puede controlarse a sí mismo y lo hace desde su interior;
3. Un espíritu es siempre activo, nunca pasivo.

Dado que el espíritu está determinado por sus necesidades, la información que se le ofrece desde el exterior debe satisfacer sus necesidades, es decir, la información debe ser evaluada como verdadera para poder ser asimilada. El espíritu sólo puede asimilar la verdad o lo que cree que es verdad. Por lo tanto, debe verificar cada información antes de asimilarla.

¿Cómo y con qué evalúa el espíritu la información para ver si es verdadera y satisface sus necesidades? Para evaluar la información hace falta una unidad de medida con la cual llevar a cabo el proceso de evaluación. Esta unidad de medida puede ser objetiva, es decir, absoluta y cierta - o puede ser subjetiva y, por lo tanto, incierta. En cualquier caso, la unidad de medida utilizada para pesar juega un papel decisivo. Ya hemos analizado las diferencias entre estándares objetivos y subjetivos en el capítulo 2.

Si el proceso de evaluación demuestra que la información es verdadera, se cree en ella y se produce un vínculo entre *creer* y *tomar*. Puesto que ninguna información surge por sí sola, el espíritu confía simultáneamente en la fuente de información. Para que un espíritu - que debe entenderse siempre como una persona - sea digno de confianza, la fuente de la que toma debe tener también un espíritu. Esto significa que sólo otras personas - o incluso animales - entran en la cuestión. El amor no puede obtenerse de un árbol o de un elemento químico. Si crees la información, confías en la persona. Si escuchas a un experto en un tema y estás de acuerdo con él sobre un tema, entonces confías en ese experto y crees en su información. Otra cuestión es si esto es prudente en casos concretos.

Una vez que la información ha sido tomada, el resto del proceso se desarrolla en una secuencia rápida y regulada. La decisión del espíritu desencadena una corriente eléctrica en la corteza cerebral, que se transmite con precisión al cuerpo. El cuerpo debe reaccionar en consecuencia. Por supuesto, el espíritu también debe decidir cuánto y qué alimentos comer, etc.,

porque tiene que satisfacer las necesidades del cuerpo. Si el espíritu no lo hace y decide dejar de lado las necesidades del cuerpo, morirá en un futuro previsible.

Sólo a la salida puede el hombre cumplir el propósito de su creación. Con la identidad correcta, el hombre sería un ser libre. Aunque seguiría siendo dependiente, siempre sería libre. Pero en la entrada del espíritu, en la identidad, se encuentra la mentira: "Yo soy Dios". Esta mentira nos acompaña toda la vida, a menos que la descubramos y la eliminemos. Esta mentira sobre nosotros mismos nos dice que somos la fuente de amor. Destruye la conexión con la verdadera fuente de amor y no podemos volver a conectar con ella. En nuestra opinión, la ley de la dependencia pasa a segundo plano, aunque se siga aplicando. Pensamos entonces que aparentemente no necesitamos más información para nuestro espíritu y, por lo tanto, vivimos de la nada. Este es el gran engaño en el que nace todo ser humano.

Sin embargo, la vida del hombre demuestra claramente que no puede ser independiente. Siempre es dependiente a la entrada. A la salida, sin embargo, el hombre es independiente. Lo que haga con el amor que he recibido depende enteramente de mí. Nunca puedo hacer nada malo desde el amor. Después de haber comido hasta saciarme, soy libre de decidir qué hago con la energía que he tomado. Al mismo tiempo, no soy libre de comer lo que quiera. Si como algo que no puede darme energía, entonces no sirve de nada. No elegimos "qué" y "de dónde" debemos obtener lo que necesitamos. Estas cuestiones no son decisión ni libre albedrío de ninguna criatura. Nuestras necesidades están todas fijadas. Nuestra libertad consiste en decidir qué hacemos con los recursos que hemos tomado para satisfacer nuestras necesidades.

¿Cuántas cosas puedes hacer por amor? Un número infinito. A la salida somos libres y por eso un ser humano tiene muchas más posibilidades que un ordenador muerto, que puede producir muchos resultados diferentes a partir de su electricidad y sus programas.

La comprensión más importante que debemos alcanzar es la respuesta a la pregunta: "¿Quién soy yo?". Sin ninguna elección ni responsabilidad estoy atrapado en el error desde que nací. Subconscientemente creo que soy alguien que no puedo ser. Primero debemos tomar conciencia de esta falsa identidad, para que pueda haber un cambio y podamos salir de la mentira.

Yo, por mi parte, estoy cansado de creer una mentira que sólo me engaña y me complica la vida. El verdadero problema no son mis semejantes ni entorno. Ciertamente hay circunstancias ahí fuera que no son correctas. Pero en realidad no puedo hacer nada por los que me rodean a menos que sea un canal, a menos que deje de esforzarme por conseguir algo para mí mismo y viva en la verdad. Cuando hay paz en el corazón, no hay conflicto ni destrucción. Sin embargo, este estado nunca puede alcanzarse mediante leyes o reglas. El problema del hombre reside dentro de sí mismo. ¿Qué crees que pasaría en dos semanas, si la población que tiene la mentira interior entra en un mundo perfecto?

Cuando cambio en mi interior y vuelvo a la verdad y a la ley de la naturaleza, hago el bien a mi alrededor. De lo contrario, tengo que obligar a mi familia y a mis semejantes a hacer el bien, porque es mi "bien". Por lo tanto, queda por decir: en primer lugar, tenemos que cambiar algo en nuestro interior. Entonces podremos salir y decir lo que pensamos y lo que es correcto. Así es como podemos ejercer una influencia para el bien. Incluso si nuestra buena influencia no es adoptada por los demás, al menos habremos cumplido el propósito de nuestra creación.

Tal y como se describe, sólo hay dos identidades: creador o criatura. El Creador es un sistema cerrado y auto existente. Al mismo tiempo, el Creador es independiente y es la fuente de su creación. Me gusta representar simbólicamente al Creador con un circuito. Toda criatura, incluido el ser humano, está sujeta a la ley de *tomar para dar*. Esto hace de la criatura un canal, un sistema abierto y dependiente. ¿Cuál de los dos fue primero?¹³ Claramente el Creador sólo puede ser la causa y la criatura sólo puede ser el efecto.

Hasta ahora hemos utilizado el término "amor" como la totalidad de las necesidades espirituales. ¿Cómo puede definirse el amor? Al fin y al cabo, el amor es la necesidad primaria que los humanos necesitan ante todo para funcionar. El amor es, por supuesto, algo subjetivo y cada persona tiene una

¹³ Probablemente conozca la pregunta popular: ¿qué fue primero? ¿El huevo o la gallina? Esta pregunta no carece de importancia. La respuesta sólo puede ser: la gallina y el gallo fueron creados por Dios antes que el huevo. Las gallinas pueden poner sus huevos sin el gallo, pero nunca producirán un pollo. Las condiciones que deben darse para que la vida se reproduzca son diversas y no unidimensionales.

respuesta personal sobre lo que es. Al mismo tiempo, la respuesta de cada persona a la pregunta de si necesita amor es afirmativa. ¿Hay alguna posibilidad de elegir entre necesitar amor o necesitar ser amado? No. Nuestro espíritu sólo funciona con amor. El amor incluye todas las necesidades espirituales, como la libertad, la justicia, la armonía, el reconocimiento, la seguridad y muchas otras. Todas estas cosas son una necesidad absolutamente necesaria para nosotros. Así es como estamos hechos nosotros, los humanos.

Como persona interesada en la armonía, me esfuerzo por complacer a todo el mundo. Me siento a gusto en un ambiente donde todos son "amables unos con otros". Pero ¿qué ocurre con mi necesidad de armonía cuando las cosas van de otra manera? Mis padres se separaron cuando yo tenía ocho años. Una semana después, tuve hepatitis B, una infección viral. ¿Puedes adivinar cuál fue la causa? Nadie debiera dudar de que la separación de los padres causa daño a los hijos. Pero ¿cómo llega un virus al hígado? ¿Por qué ocurre algo físico cuando hay un problema a nivel espiritual? Sucede porque el niño depende del amor de sus padres.

¿Elegí enfermarme en ese momento? No pude elegir a mi familia. A los 8 años ya pensaba en formar mi propia familia y soñaba con casarme. Siempre pensaba en las chicas. Buscaba en ellas armonía y amor. De hecho, me casé pronto porque tenía que conseguir armonía. Todo hombre moldea en su mente las características de la mujer que desea. Pero estas ideas no siempre se materializan de la misma manera.

El hecho de que necesitemos armonía, justicia, etc. no es una elección. Estas cosas están fijadas en nuestro espíritu. O satisfacemos estas necesidades o nos volvemos infelices y enfermizos. Encontré una definición del amor basada en el cuerpo humano. Cuando hay "falta de amor", el cuerpo enferma. ¿Qué le hace el amor en el cuerpo? El tipo de amor que defino no puede enfermar al cuerpo. Cuando el espíritu toma este amor y lo practica, las ondas cerebrales hacen que el cuerpo funcione correctamente. Porque no sólo se establece la necesidad de amor, sino también el efecto de la corriente eléctrica con la que el espíritu - a imagen del pianista - pulsa las teclas para que todo el cuerpo esté correctamente controlado. El hombre no puede elegir lo que necesita. La elección consiste sólo en cómo el hombre utiliza lo que ha tomado previamente.

¿Qué es el amor? Mi definición combina las dos dimensiones de interés y libertad. Como tales, ambas son infinitas. Si implementamos el amor de esta forma, somos seres libres a los que nadie puede hacer daño. El amor es la solución a todos los problemas humanos. El amor es el máximo interés por la otra persona. ¿Por qué es importante el interés en el amor?



El amor debe tener el máximo interés por la otra persona. Pero el amor humano (egoísmo) también es capaz de manifestar un interés máximo por la otra persona. Sin embargo, el egoísmo manifiesta un interés *en el* otro, no *por el* otro. Cualquier madre ama a su hijo. Pero ¿quiere algo de su hijo o no quiere nada? Sabemos que las madres darían la vida por sus hijos porque están unidas a ellos. Sin embargo, cuando los hijos no hacen lo que se espera de ellos, las madres suelen intervenir. La gran mayoría de mis pacientes dicen que tienen o han tenido una madre dominante. Las madres son capaces de coaccionar y condicionar a sus hijos. Pero a ningún ser humano le gusta que le condicionen.

Una persona puede tener un enorme interés en otra, pero por sí misma, porque necesita su amor. En consecuencia, no puede renunciar a la otra persona. El amor es amor de verdad sólo cuando hay un interés máximo *por* la otra persona y no *en* la otra persona. Esto sólo es posible cuando el amor da a la otra persona el 100% de libertad y el 100% de respeto.

¿Estaría bien vivir con alguien que tiene ese tipo de amor? ¿Alguien que esté dispuesto a dar su vida por mí, pero que me dé total libertad para hacer lo que quiera? Esa sería una relación perfecta. ¿Qué creéis que es más difícil, mostrar el máximo interés por alguien u ofrecer total libertad? Cuando el egoísmo (el amor humano) ya no obliga ni condiciona, intenta ser indiferente y aparentemente se retira. En su interior, suele persistir el deseo de dominar al otro. El verdadero amor, en cambio, no ejerce la fuerza para el bien.

¿Por qué hay que obligar a los demás a hacer el bien? ¿Realmente se trata de la seguridad o el bienestar de los demás o realmente se trata del propio interés y la propia seguridad? A menudo se justifica una norma por la responsabilidad del individuo ante la comunidad y el amor a los demás. Pero la definición de amor dice que quien utiliza la coacción y la fuerza no está en la verdad. El verdadero amor no estimula ningún comportamiento y no condiciona. Condicionar significa manipular.

Con mis pacientes he descubierto constantemente que todos sus problemas y enfermedades surgen del hecho de que no pueden dar libertad. En cualquier caso, la gran mayoría de la gente no puede dar libertad cuando las cosas no van según sus expectativas.

Llevo casado casi 40 años y sigo practicando dar libertad a mi esposa. Si doy a los demás toda la libertad, ¿cuánta libertad tengo yo mismo? Plena libertad. Pero si no doy libertad e intento controlar a los demás, me enfermo y sufro.

El amor nos hace completamente libres si lo practicamos de la manera correcta. Eres libre cuando das libertad. Si no puedes darla, tú tampoco tienes libertad, porque entonces dependes de la persona a la que no le das libertad, y por lo tanto, tampoco amor. Por eso siempre seré independiente de las personas que amo de la manera correcta. Esa es la condición. Si amas de forma humana (egoísta), ¿serás capaz de dejar que la otra persona haga el mal, por ejemplo malgastar el dinero? La prueba de si el amor es verdadero se da en el punto sobre la libertad. Donde no se puede dar libertad, hay dependencia de los demás, porque evidentemente quiero algo de ellos. Un amor con máximo interés y al mismo tiempo libertad por el otro, demuestra que quien crea y da ese amor debe ser independiente. Sin embargo, sólo uno es verdaderamente independiente: Dios, el Creador.

Puesto que sólo Dios es independiente, puede poner su amor a disposición de toda criatura sin límites. Cada uno puede ejercerlo tomando primero el amor y transmitiéndolo después. Los seres humanos son libres de decidir dónde dan amor, pero el uso del amor en sí sigue siendo una condición para la propia vida.



¿Comes voluntariamente o te obligan a comer? Me gusta comer y sospecho que a la gran mayoría de la gente también. Normalmente no piensas: "Qué pena, tengo que volver a comer". El amor también es algo que tengo que tomar y transmitir, porque soy un ser creado. El amor es el elemento que me da fuerza para toda mi vida. Sólo puedo encontrar este tipo de amor en un lugar - en Dios, el Creador.

Sea cual sea nuestra visión sobre Dios, sólo puede haber un Dios - una única fuente de amor. Si hubiera más de una fuente, la ley básica del universo dejaría de ser válida. Dios es uno y, como es espíritu, necesariamente es una persona, la única de la que verdaderamente podemos obtener amor.

15. Herencia y educación - ¿De qué dependen nuestros hijos?

He aprendido mucho examinando y aconsejando a muchos niños. ¿Por qué moquean los niños? ¿Por qué tienen tics nerviosos?

Caso 14: Una familia acudió a mí con su hija de 10 años porque durante cuatro años había tenido un tic nervioso parecido a la tos. Ni la extirpación de pólipos, ni el asesoramiento psicológico ni las prácticas alternativas la habían ayudado. La niña estaba ahora en el tercer año de primaria y tenía este tic cada dos o tres minutos. Sus compañeros siempre se burlaban de ella.

En el caso de los tics nerviosos, la causa es una falta de amor específica, es decir, la falta de seguridad. Un niño necesita 100% de seguridad. ¿De dónde obtiene el niño esta seguridad? De los padres. Tras una intensa conversación con los padres, los tics en la garganta desaparecieron tres días después. ¿Cómo fue esto posible? **Es porque nuestras enfermedades son sólo una señal de que algo va mal.** En el momento en que el espíritu del niño consideró resuelto el problema de seguridad, el tic nervioso desapareció.

¿Cómo funciona un niño? En primer lugar, veamos algunos datos sobre su creación. El bebé se crea a partir de dos células germinales. Una procede de la madre y la otra del padre. Estas células se juntan en una cavidad, las trompas de Falopio. Hablando estrictamente, esto no ocurre *en* el cuerpo de la madre, sino *sobre él*. Las dos células germinales con la mitad del conjunto de cromosomas se unen. Como las células no pueden hacer nada por sí solas, debe haber un espíritu asociado a ellas, aunque no pueda verse. La mitad del niño se crea a partir de la información genética de la madre y la otra mitad a partir de la información genética del padre. Esto aplica a nivel físico para las células y a nivel espiritual para el espíritu del niño. El espíritu del niño se forma a medias a partir del espíritu del padre y del espíritu de la madre.

La célula fusionada empieza a crecer y a dividirse, y se traslada al útero. ¿Quién se une a quién? Según la ley de la naturaleza, siempre es el necesitado el que se adhiere a una fuente. Por lo tanto, es el bebé en desarrollo el que se une a la madre. A través del cordón umbilical y la placenta, que son partes del cuerpo del bebé, se adhiere al útero de la madre para alimentarse, es decir,

para *tomar*. El cordón umbilical físico se refiere a la química, a la alimentación. El bebé depende al 100% del cuerpo de la madre. ¿Puede elegir el cuerpo? No, claro que no. ¿Y qué pasa con la madre? ¿La madre es independiente o tiene que obtener lo que necesita de algún sitio? Su fuente de necesidades físicas es la naturaleza. La madre come lo que la naturaleza le proporciona, y el niño toma de la madre. Si la madre bebe alcohol, el niño también se emborrachará. Dado a que la madre es la única fuente posible para el niño, debe tener cuidado de no tomar nada que pueda perjudicarlo.

¿Qué pasa con la conexión espiritual del niño? El vínculo es tan esencial en el plano espiritual como en el físico. Desde el momento de la concepción, incluso antes de que el embrión entre en el útero, el espíritu del niño se conecta con el espíritu de la madre. El espíritu del niño no tiene elección. Debe tomar, debe vincularse por confianza a una fuente. Sólo entonces el espíritu del bebé puede dar a su vez. El espíritu debe poner en marcha y controlar la corriente eléctrica que el embrión necesita para vivir y crecer. El espíritu del bebé toma del espíritu de la madre a través de una especie de cordón umbilical espiritual y ensambla el diminuto cuerpo durante los tres primeros meses. Después de esta fase de desarrollo, el bebé sigue creciendo durante mucho tiempo, pero no cambia estructuralmente.

El espíritu controla el desarrollo y el crecimiento del niño en todos los procesos. Si la madre experimenta demasiado estrés - en forma de pensamientos no libres - entonces el espíritu del niño no ensambla correctamente el cuerpo. En este caso, pueden faltar partes individuales del cuerpo o conexiones vasculares. **Por lo tanto, la madre embarazada no sólo debe saber qué comer y beber correctamente, sino también cómo y qué debe pensar.** ¿Quién controla los pensamientos de la madre? ¿Hay alguna fuente para que ella obtenga lo que necesita espiritualmente? Seguramente debe estar ligada a alguien por la confianza. ¿Confía en su esposo o en sus propios padres?

La mayoría de la gente sigue vinculada a su madre el resto de su vida. Una paciente anciana me dijo con gran molestia: "Mi esposo tiene ahora 70 años, su madre más de 90 y ¡aún la obedece!". Debido a su continuo apego, muchos moribundos dicen en sus últimos momentos que van a ver a su madre.

¿Qué pasa con el bebé en el útero? El bebé nace después de 9 meses. A partir de ese momento, depende de fuentes adicionales para satisfacer sus necesidades. La lactancia dura un tiempo y luego el bebé se alimenta menos o nada del cuerpo de la madre. La regla general es que la fuente debe ser siempre mayor que la persona que la necesita. Durante 9 meses, el cuerpo de la madre es suficiente para satisfacer las necesidades físicas del bebé. Pero después del nacimiento, el bebé respira por sí solo.

¿Qué dependencia existe en el nivel espiritual? ¿Por qué la niña del caso 14 tuvo una reacción del sistema nervioso en la garganta? ¿El desencadenante se encuentra en la niña o en la madre? El niño no tiene elección. Su tic expresa una carencia espiritual. Está ligada espiritualmente a su madre y toma de ella. Esta conexión puede demostrarse experimentalmente. No se puede ver el espíritu, pero se puede medir la corriente eléctrica que libera. Si las ondas cerebrales de la madre y la niña se miden al mismo tiempo, la dependencia de la niña se hace evidente.¹⁴ Cada vez que la madre cambia su corriente, la niña la sigue en muy poco tiempo y cambia también la suya. La relación entre las ondas cerebrales de la madre y la niña puede observarse a cierta distancia. Sin embargo, si la distancia es demasiado grande, el cordón umbilical espiritual se rompe, por así decirlo.

¿Cuánto tiempo debe el niño mantener espiritualmente el cordón umbilical con su mamá? Después del nacimiento, el niño no es un ser humano plenamente desarrollado. El comportamiento de la madre es crucial para el desarrollo y la salud del niño en los primeros años. Por eso no se debe separar a la madre del niño durante los primeros siete años. En todo el mundo animal - al menos entre los mamíferos - la madre y la cría permanecen juntas durante cierto tiempo; en los osos, por ejemplo, el periodo se extiende hasta los tres años. Sólo los humanos, que se distinguen de los animales por tener razón, a veces abandonan a su propio bebé a las pocas semanas, sin darse cuenta del daño que le hacen.

¹⁴ Turk, E., Vroomen, J., Fonken, Y., Levy, J., van den Heuvel, M. (2022): In sync with your child: El potencial de la electroencefalografía padre-hijo en la investigación del desarrollo. Wiley. *Developmental Psychobiology*, Edición especial, 1-16.

En el plano espiritual, la separación prematura entre el niño y su madre puede compararse a sacar un pez del agua. Muchas enfermedades, aunque aparezcan mucho más tarde, se originan en la infancia. Puedo afirmarlo a partir de muchas observaciones. El sufrimiento de mis pacientes a menudo proviene de esta fase temprana de la vida, porque no entendían las necesidades que tiene un niño. No quiero que las madres que no son o no fueron conscientes de ello se sientan culpables. Sin embargo, quiero describir las cosas tal como son realmente, porque es importante que cada persona las experimente.

Entonces, en algún momento, llega el punto en que el niño ya no necesita estar espiritualmente unido a la madre. Un día, el niño tiene que cambiar la fuente de sus necesidades, porque la madre ya no es suficiente como fuente. Pero si la madre no entiende por sí misma que su esposo u otras personas no son la fuente adecuada para la satisfacción de las necesidades de su espíritu, ¿cómo puede entenderlo su hijo? Sólo cuando el Creador sea puesto en el lugar de los humanos como fuente de las necesidades espirituales, éstas serán correctamente satisfechas. Idealmente, un niño debería estar espiritualmente conectado con Dios a la edad de 12 años. Debería alimentarse espiritualmente sólo de Dios y dejar de depender espiritualmente de su madre o de otras personas. Si a partir de ese momento el niño estuviera completamente conectado con Dios, sería completamente independiente espiritualmente de las personas. ¿No sería fantástico? La madre lo habría hecho todo bien y el niño sería libre.

La educación debe ayudar al niño a cambiar su fuente espiritual



Pero cuando miramos a nuestro alrededor, notamos justo lo contrario. La mayoría de las madres no pueden dejar ir a sus hijos. Las madres suelen ser madres muy "queridas". Cuando el niño se casa, algunas madres prefieren mudarse a una habitación pequeña junto al dormitorio de la pareja de recién casados.

Fascinantemente, me di cuenta de que, al final, todos los humanos tienen siempre la misma historia. Porque todo lo que experimentan conduce a la misma causa, la falsa identidad. Y el niño se comporta según su falsa identidad innata: "Yo soy Dios". También se conecta a personas distintas de su madre, como su padre, sus abuelos, sus hermanos o sus amigos. Se conecta a todas las relaciones con un único propósito: tomar. Toma todo como una esponja. Al mismo tiempo, se mantiene firme en la idea errónea de que los demás deben amarlo.

El niño exige amor. Los hijos tienen derecho a ser amados por sus padres. Las enfermedades surgen porque esta necesidad no se satisface o no se satisface plenamente. Los niños esperan amor principalmente de su madre y su padre, pero también de su abuela u otras personas que los cuidan. Si el niño crece en una familia cristiana, a menudo esto se complementa con Dios, de quien el niño también exige amor. Esta exigencia de los demás se basa en el hecho de que uno mismo, como dios, es la máxima prioridad. Cuando escuché

las historias de vida de la gente, me di cuenta de que, al final, todos piensan igual y que cada persona se considera superior a sus semejantes.

Una pregunta sigue sin respuesta: ¿Por qué todos tenemos la misma identidad falsa? Para aclarar esta cuestión, me gustaría analizar la ley de la herencia. Todo lo que somos es, sin duda, heredado. ¿De dónde viene la "vida" y de dónde proceden todos los habitantes de la Tierra? Una nueva vida sólo puede surgir de una vida existente. Puesto que estamos vivos, sólo podemos descender de algo vivo. Por supuesto, esto también se aplica a los padres, los abuelos etc. ¿De dónde vienen todos los humanos? Somos una sola especie, todos tenemos la misma estructura. Las funciones y necesidades básicas de todos los humanos son idénticas. Además, tenemos en común la idea ya descrita: todos estamos sujetos al mismo error de una identidad falsa.

Más de ocho mil millones de personas viven hoy en el planeta. Volviendo unas cuantas generaciones atrás, ¿de dónde vienen?

La ley de la herencia demuestra un origen común

SÓLO DE LA VIDA PUEDE SURGIR LA VIDA



¿DE DÓNDE VIENEN TODAS LAS PERSONAS?

- una sola especie
- estructura idéntica
- funciones idénticas
- mismas necesidades
- mismo error en el espíritu



DE UNA VIDA VIENEN MILES DE MILLONES DE INDIVIDUOS

16. Una nueva vida - la única solución al problema humano

Todos los humanos vivimos una sola vida, aunque seamos individuos diferentes. No hay excepción. *Todos* tenemos un único origen, y está en la creación. La ley de la herencia fue establecida en la creación. La Biblia nos muestra que Dios creó un solo individuo en el principio: Adán. A través del relato bíblico de Génesis 2, sabemos cómo Eva fue creada a partir de Adán. Dios tomó una costilla de Adán y formó a Eva a partir de ella. Al igual que Adán, Eva también tuvo que vincularse espiritualmente a Dios a través de la identidad correcta del ser creado. Todos los hijos que habrían salido de Adán y Eva en este estado habrían tenido la vida de Adán y por lo tanto podrían haber vivido para siempre.

Adán estaba conectado espiritualmente a Dios y tenía la identidad correcta: "Soy un ser creado". Todos los seres humanos proceden de Adán. Según el plan de Dios, el hombre debía vivir y reproducirse indefinidamente.



Pero las cosas resultaron diferentes. Adán y Eva se engañaron a sí mismos creyendo que podían cambiar su identidad y llegar a ser como Dios. Este autoengaño los llevó a separarse de Dios. Sin embargo, como la dependencia espiritual está incorporada en las funciones del espíritu, inevitablemente

llegaron a depender espiritualmente el uno del otro. Ya no podían confiar en Dios y Su ley inmutable. Ya no podían creer en la palabra de Dios. Así que ambos pusieron su confianza y fe en el otro. Sin embargo, a través del autoengaño, las personas se ven a sí mismas como espiritualmente independientes. **Viven en una esfera imaginaria, creyendo que piensan libremente y no se dan cuenta de que, en realidad, todos sus pensamientos dependen únicamente de lo que otras personas dicen o hacen.** He podido reconocer este autoengaño a través de la enfermedad física, porque la enfermedad revela la falsa dependencia espiritual.

El amor que una persona necesita sólo puede provenir de la fuente que le fue destinada desde la creación del mundo. Al igual que Dios estableció desde el principio de dónde obtenemos el oxígeno - del aire y no del agua - también estableció de dónde y con qué podemos satisfacer exclusivamente nuestras necesidades espirituales. Si intentamos respirar profundamente mientras estamos bajo el agua, no acabaremos bien. Lo mismo ocurre con la dependencia espiritual: si tomamos nuestro amor de las personas, es como tomar oxígeno del agua.

Es muy difícil hacer que una persona se dé cuenta de este terrible estado de autoengaño, porque en la medicina y en la ciencia en general, no tenemos suficientemente claro el aspecto espiritual del desarrollo de la enfermedad.

Reconociendo el autoengaño por el que el hombre se cree Dios, se comprende fácilmente de dónde vienen todas las enseñanzas que niegan a Dios. Pero incluso las personas que no niegan directamente a Dios no saben por qué necesitan a Dios. Lamentablemente, las religiones no son una referencia al amor del Creador, sino que presentan la imagen de un Dios controlador y dictatorial. Por lo tanto, se puede decir que, al final, todos los hombres están en conflicto con Dios. Ya no pueden acercarse a Él. Durante miles de años, la gente ha intentado de diversas maneras suplir la falta de conexión con Dios. Muchos esperan encontrar una solución a su problema en religiones o ideologías. Ya sea Buda o Marx, Confucio o Gandhi, el objetivo es siempre resolver el problema humano de una forma u otra. Sin embargo, ninguno de estos intentos corrige la falsa identidad.

La vida de Adán, de la que todos procedemos, está en última instancia separada de Dios. Esto significa que ya no podemos vivir eternamente y

debemos morir. Si no hubiera forma de salir de este estado de muerte, ninguna forma de reemplazarlo y pasar a una vida temporalmente ilimitada, no estaríamos vivos.

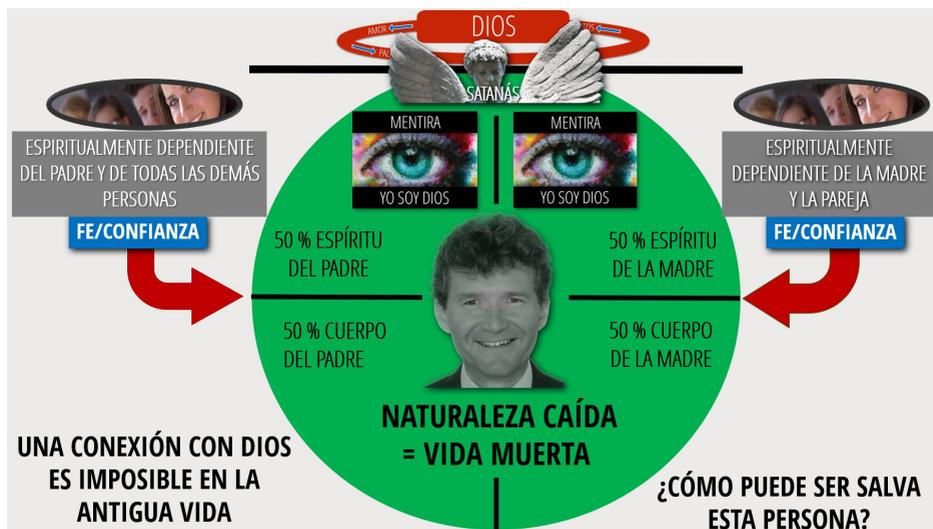
¿Es posible lograr un cambio en una persona que erróneamente se cree un dios?

Caso 15: En Myanmar conocí a un monje budista que tenía unos 50 años. Tenía la glándula tiroides muy aumentada, hipertiroidismo y graves problemas cardíacos. Ningún medicamento le había ayudado. Hacía diez años, su mujer se había separado de él y se había llevado a sus hijos. Entonces se hundió en la depresión y los juegos de apuesta. Al cabo de un tiempo, se jugó todo el dinero de sus padres, unos 60.000 dólares. Era una fortuna, porque en Myanmar sólo se gana un dólar al día. Después de apostar todo el dinero, cayó en un profundo remordimiento por haber arruinado a sus padres con sus acciones. Se hizo monje, meditó mucho y buscó la paz, pero todo fue en vano.

¿Qué enfermó a este hombre? ¿Quién le causó los problemas de tiroides? La respuesta es: él mismo. Su espíritu controla todo su cuerpo, incluyendo la tiroides y el corazón. Su espíritu estaba dolido y no veía solución a su problema. Él *dependía* espiritualmente del amor de su esposa e hijos. Cuando perdió este amor, no vio otra solución que conseguir de alguna manera buenos sentimientos a través del juego. El juego era un sustituto del amor. No el juego en sí, sino la gente con la que jugaba. Pero incluso ellos desaparecieron cuando se acabó el dinero. No se dio cuenta de que se estaba metiendo en problemas más graves. Su enfermedad física era un reflejo de su falsa dependencia espiritual. Su espíritu no tenía solución. Ni el monaquismo ni la meditación le trajeron curación alguna. ¿Qué le ofrecí como solución? "Necesitas una nueva vida con una nueva identidad".

¿Por qué una nueva vida con una nueva identidad? Porque con la vieja vida el hombre sólo puede conectarse con los seres humanos - y a veces con los animales - para satisfacer sus necesidades espirituales. Con la identidad "Yo soy Dios", la vieja vida no tiene capacidad para conectarse espiritualmente con Dios. Si esto fuera posible, no habría necesidad de una nueva vida a través de la cual conectar con la única fuente de amor, Dios. Todos los problemas humanos pueden resumirse en una pregunta: ¿De quién dependo

espiritualmente? La dependencia de Dios es fisiológica, normal y no hay alternativa a ella.



Ya hemos visto que no se puede elegir entre las necesidades y las fuentes para satisfacerlas. En el momento en que una persona pierde la fuente de satisfacción de sus necesidades, ya no puede vivir. Si ya no tiene acceso al agua fresca, debe morir. Del mismo modo, no puede existir si no tiene acceso a una fuente de amor. El hecho de que vivamos por poco tiempo, aunque estemos separados de la fuente de amor, ósea, de Dios, es sólo por Su gracia, para que podamos salir de la vida vieja y entrar en la vida nueva. Si una persona pierde esta oportunidad temporal de cambiar su estado, lo único que le queda es la inexistencia, la muerte eterna.

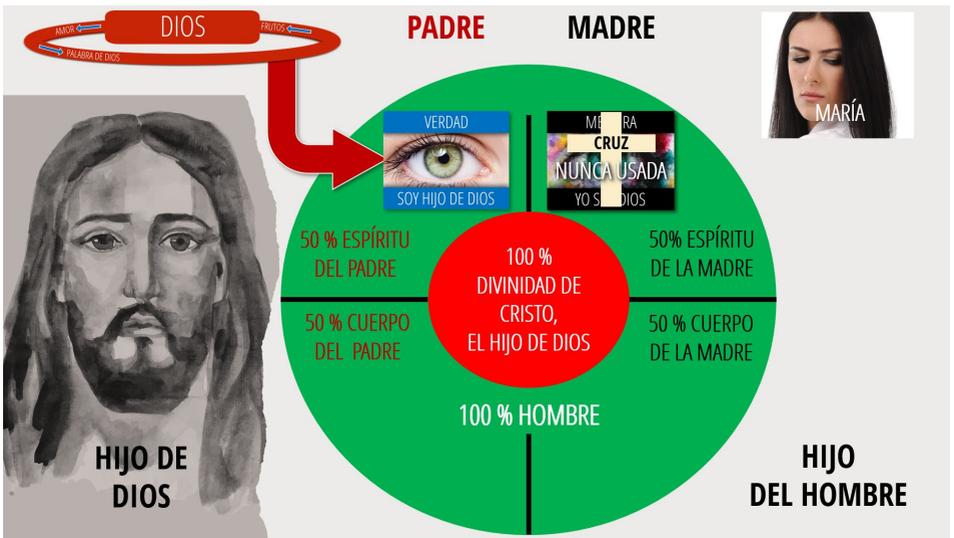
Por lo tanto, nuestras enfermedades y síntomas son a la vez una indicación y una advertencia de que estamos espiritualmente atados a una fuente errónea (otras personas) con el fin de que podamos reconocerla como falsa. Como resultado, se nos da la opción de elegir dejar ir el error de la vieja vida y reemplazarlo con la verdad de la nueva vida, conectándonos con la verdadera fuente de amor y vida.

¿De dónde procede la nueva vida? ¿Cómo se creó?

17. Creación de una nueva vida con una nueva identidad

Puesto que el problema del autoengaño está en el espíritu del hombre, sólo puede resolverse allí. Como el hombre ya no podía hacerlo por sí mismo, Dios encontró la manera de ayudarlo. Sin embargo, Dios creó el espíritu de tal manera que no puede controlarlo desde fuera. El espíritu debe conectarse con la fuente de amor, desde dentro hacia fuera, a través de la confianza. Pero en su error, el espíritu humano ya no puede hacer esto, razón por la cual Dios mismo concibió a un hombre en la vida de Adán.

La concepción de Jesús en María por el Espíritu Santo fue la única manera de darle una salida al hombre. De acuerdo con la ley de la herencia, Jesús heredó la verdad sobre sí mismo, Su verdadera identidad - Soy hijo del Padre - al haber sido concebido por el Padre. A través de la verdad sobre sí mismo, Jesús estaba conectado a Dios desde el momento de la concepción. Esto eliminó el obstáculo que un niño concebido por un padre terrenal nunca podría superar. El hombre Jesús estaba unido a Su Padre. Él estaba en la conexión fisiológica correcta.



Sin embargo, según la ley de la herencia, Jesús también heredó el error de su madre María. Pero Él nunca utilizó esta falsa identidad, sino que tuvo que destruirla en Sí mismo. Durante su estancia en la Tierra, Jesús tuvo que resistir la tentación de considerarse Dios en su existencia como humano, *aunque* de hecho era Dios. Es importante comprender el hecho de que Jesús existe como Dios desde la eternidad. Jesús cubrió su divinidad con el hombre como con un vestido. De este modo, Su humanidad era visible y Su divinidad estaba oculta. Esto hace que Jesús sea el Hijo de Dios, por un lado, y el Hijo del Hombre, por otro, por parte de María - y por lo tanto por parte de Adán.

Jesús vivió en la tierra 33 años y medio. Fue tentado repetidamente a hacer cosas que Su identidad como hijo de Dios no le permitía hacer.¹⁵ Habría tenido que dudar de Su verdadera identidad para responder a los múltiples ataques y maniobras engañosas. La posibilidad de esto habría existido y fue el propósito de todas las tentaciones dirigidas a Jesús para impedir la redención del hombre.¹⁶ Sin embargo, Jesús nunca cuestionó su identidad como hijo engendrado de Su Padre celestial. Por eso, nadie pudo tentarle a hacer nada malo. Jesús se mantuvo unido a Su Padre hasta que entregó Su espíritu en la cruz.

La misión de Jesús era revelar y combatir el error en el espíritu del hombre dentro de sí mismo a través de Su conexión con el Padre y en cooperación con el Padre. Jesús eliminó la naturaleza pecaminosa, la falsa identidad, en Sí mismo. Quedó completamente eliminada cuando Cristo clamó en la cruz: "¡Consumado es!". (Juan 19:30). Así Adán, el hombre del que todos venimos, fue liberado de la naturaleza pecaminosa.

Pero el proceso de salvación no se detuvo ahí. El hombre entero tenía que morir porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios. La vida de Adán estaba muerta a causa de un pecado. El hombre ya no puede conectarse con Dios y, por lo tanto, ya no puede conservar su vida. Sin embargo,

¹⁵ Un ejemplo de ello es cuando los discípulos de Jesús, Santiago y Juan piden que baje fuego del cielo porque un pueblo se negó a darles refugio (Lucas 9:51-56).

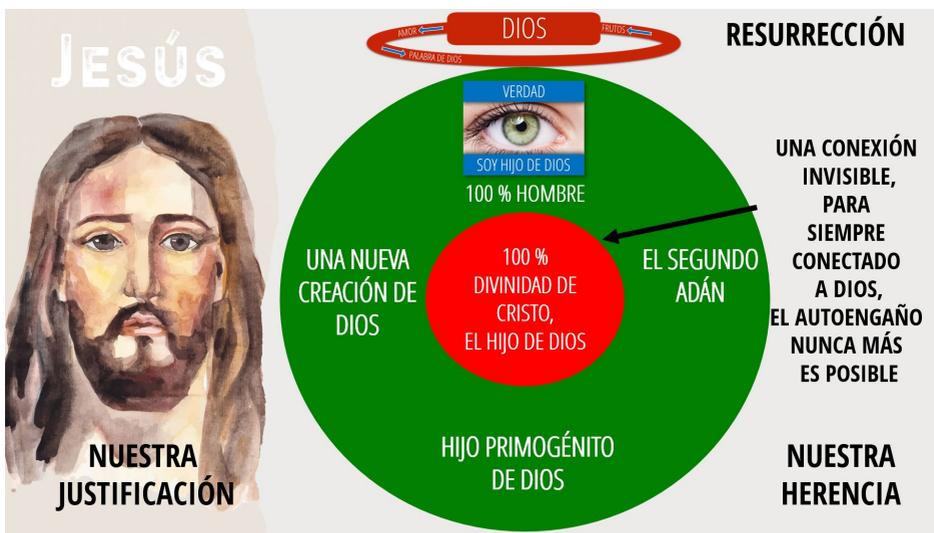
¹⁶ Véase las tentaciones de Jesús por el diablo en el desierto (Mateo 4:1-11; Lucas 4:1-13).

sólo por gracia, el hombre todavía existe, pero sólo por un período limitado de tiempo, en el que se le da la oportunidad de salir de la vieja vida.



Al entrar en la vida de Adán - de la que viven todos los hombres - tomando la causa de todo pecado (la mentira "Yo soy Dios") y destruyéndola en sí mismo, Jesús tomó sobre Sí mismo los pecados de todo el mundo para juzgarlos con justicia. Jesús cargó con los pecados de todas las personas que han existido y murió como vencedor de la causa y el efecto del pecado. Para que esto sucediera, la vida de Adán tenía que llegar a un final irrevocable en el que cesara por completo. Por lo tanto, Cristo tuvo que llevar a la muerte a todo el ser humano en la cruz. Para nuestra redención fue necesaria la destrucción completa de la vida antigua y la creación de una vida completamente nueva mediante la resurrección a partir de los componentes purificados (cuerpo y espíritu) de los que estaba formada esa vida.

Mediante su resurrección al tercer día, Cristo se convirtió en el segundo Adán - un espíritu que da vida (1 Corintios 15:45). Cuando Cristo resucitó de entre los muertos como un ser eterno y se unió para siempre a Dios, se convirtió en una nueva criatura, permaneciendo así para siempre. Ahora está para siempre en la verdad. Es el Hijo primogénito de Dios. El maravilloso mensaje es que todos nosotros nos convertimos en hijos e hijas de Dios por la fe. Esta es nuestra salvación. No hay otra posibilidad para la salvación del hombre. ¡Esta vida nueva es todo lo que necesitamos! Si el hombre viejo la acepta con fe, el hombre nuevo participa de la naturaleza divina. Toda nuestra esperanza y justicia está sólo en Cristo. Su vida nueva nos conduce de nuevo ante la presencia de Dios.



El hombre nuevo está inseparablemente ligado a Dios. El autoengaño queda excluido para siempre en la nueva vida. Esto se logra mediante la redención. Dios ha hecho que el autoengaño ya no sea posible. El Creador se ha unido inseparablemente con el hombre. **Dios ha establecido con total claridad para todo el universo que no hay alternativa al Creador.** Ningún espíritu podrá volver a dudar o infringir esto y nunca más podrá engañarse a sí mismo sobre su identidad. El engaño ha sido desenmascarado de una vez por todas y mostrado a todos los seres: la relación entre el Creador y la criatura es absoluta, es inmutable, es buena y correcta.

A través de la fe, Dios da a cada persona la nueva vida creada por la resurrección de Jesús. Tomar la vida nueva por la fe es la solución a todos los problemas humanos. La separación de Dios, que comenzó con la caída del hombre y que afecta a todos los descendientes de Adán, no puede resolverse con esfuerzos humanos. El retorno a Dios es imposible para nosotros - lo que significa que debemos morir. La única salida es aceptar la vida de Jesús por la fe.



Para la redención, necesitamos tanto Su vida en la tierra como la nueva vida que creó cuando salió de la tumba como el segundo Adán. Para mí, personalmente, esto significa el perdón de todos mis pecados y la entrada en una vida nueva - en la vida de Jesús. El Espíritu Santo desempeña un papel esencial en esto. Él puede hacer que la vida de Jesús esté disponible para nosotros por la fe. El Espíritu Santo debe actuar en el corazón de cada persona.

La pregunta es: ¿Cómo puede el hombre aplicar la nueva vida para vivir liberado?

18. La liberación del hombre de su problema innato

Por la forma en que el hombre ha sido creado, queda claro cómo puede tener lugar su liberación personal. Dado que el espíritu sólo puede controlarse a sí mismo desde dentro, sólo cada individuo puede aplicar por su propia cuenta la nueva vida creada por Dios. Esto está disponible como una medicina o un remedio, pero sólo puede ser tomado por el individuo mismo. Sin embargo, si la persona no la recibe por fe y no la aplica en su vida, entonces la creación de la nueva vida por parte de Dios ha sido en vano para ella.

La liberación y la redención del error innato sólo son posibles en cooperación con Dios. Dios creó los medios, y la aplicación depende del individuo. Entonces, el hombre mismo es responsable de su liberación o no. Nadie puede hacer nada en su lugar, excepto el propio hombre. Para ello, sin embargo, se requiere una cierta capacidad de autoconocimiento, la conciencia de las leyes de la naturaleza y el reconocimiento de la dependencia espiritual en Dios.

Me gustaría explicar el proceso de aceptación de la nueva vida por la fe, basándome en mi experiencia.

Como ya he compartido, desde niño creí que tener una familia feliz sería el éxito de mi vida. Así que me casé siendo muy joven para que este sueño se hiciera realidad rápidamente. Sin embargo, las cosas resultaron ser diferentes de lo que esperaba.

Mi primera necesidad espiritual es la armonía. Así que las expectativas que tenía de mi esposa eran bastante altas. Básicamente, quería que mi esposa cumpliera tres cosas:

1. Quería que me entendiera. Que entendiera mis sentimientos más íntimos y se relacionara correctamente con ellos;
2. Quería que me escuchara cuando tenía algo que contar. Sin embargo, ella lo sabía todo mejor y yo no tenía la oportunidad de hablar;
3. Este era un deseo inusual, es decir, que sonriera por la mañana al despertarse. Como alguien que necesitaba armonía, vivía de su sonrisa.

En el error de mi corazón, parecía natural que mi esposa debía satisfacer esas necesidades. Sin embargo, como mis expectativas no se cumplían, me sentía infeliz con la relación. Procedente de una familia cristiana, había aprendido que el matrimonio era para toda la vida y que no podía abandonarlo cuando quisiera. Así que me resigné a esta situación sin aceptarla internamente.

Cuando eres infeliz, intentas satisfacer tus necesidades por otros medios. Así es como me hice adicto al cine, a internet y al deporte. Cuanto más infeliz era con mi esposa, más fuertes se volvían mis adicciones.

Al mismo tiempo, era muy activo en la comunidad de mi iglesia, porque desde niño quería ser pastor. Me involucraba en todo lo que podía, sin darme cuenta de que esas actividades eran también un intento de cumplir mi propósito en la vida. Sin embargo, no encontraba satisfacción en ningún sitio. Mi trabajo como médico en la clínica, mis actividades en la comunidad de la iglesia, en casa con mi familia - nada de ello me satisfacía. Las expectativas que tenía de mi entorno no se cumplían. No tenía la menor idea de por qué me sentía tan infeliz, inquieto e insatisfecho.

Así que, a finales de 2002, tras terminar mi especialización médica, llegué a la conclusión de que necesitaba un descanso y decidí tomarme un año sabático. Quería mejorar mi situación familiar para poder continuar con mi matrimonio.

Para dar una imagen más clara de nuestra familia a finales de 2002, cabe mencionar un aspecto más. En 1998, una familia de 6 niños de nuestra iglesia local se desintegró. Se planteó la cuestión de qué debía ocurrir con los niños abandonados, cuyas edades variaban entre los 7 y los 17 años. Bajo la guía de Dios, rápidamente decidimos acoger niños en nuestra familia y nos convertimos en padres adoptivos de 6 niños. Fue una situación estresante pero muy satisfactoria para mí. Amaba a los niños y pasaba mucho tiempo haciendo todo tipo de actividades con ellos.

Esta nueva situación, aunque enriquecedora, seguía sin hacerme feliz. El sueño de una esposa que me hiciera feliz ocupaba constantemente mis pensamientos. Sin embargo, como no quería renunciar a mis hijos, me tomé el año sabático a finales de 2002. Quería utilizar todos los medios a mi alcance para ser feliz en familia. Quería ser más receptivo con mi mujer para que ella cambiara y pudiéramos seguir siendo una familia.

Sin embargo, el plan no funcionó. Tras los primeros meses de 2003, llegué a la conclusión de que no podía cambiar a mi esposa. Según las ideas que tenía entonces, no me quedaba más remedio que divorciarme y buscar otra mujer que me hiciera feliz. En mi sufrimiento, estaba dispuesto a renunciar a mis hijos adoptivos con tal de finalmente ser feliz. Tenía 39 años y pensaba que si no lo hacía ahora, sería infeliz el resto de mi vida.

Hice un nuevo plan para separarme al final del curso escolar. Cancelé el contrato de alquiler de la casa donde vivía con los niños. Los niños, que aún eran menores, se irían a vivir con su madre, yo me iría a vivir con mi madre y mi mujer podría irse a vivir con sus padres también. Así todos estaríamos asegurados y tendríamos un lugar donde vivir.

Justo antes de hacer el plan de separación, había planeado un viaje a Estados Unidos en el verano de 2003 para visitar a una familia en la que la pareja también era consejera matrimonial. El viaje fue cuidadosamente planeado y, aunque mi decisión de separarme ya estaba tomada, viajé a Estados Unidos. Después de una sesión de asesoramiento matrimonial de unas 3 horas, el 1 de junio de 2003, en la que defendí firmemente mi postura y no quise entrar en una reconciliación, me vino un pensamiento: ***"Si guardarás Mis mandamientos, yo me ocuparé de tus necesidades"***.

Era un pensamiento extraño que al principio me entusiasmó, porque ofrecía la perspectiva de que podía ser feliz. Sin embargo, cuando reflexioné un poco más, me di cuenta de la condición para satisfacer mis necesidades: *"Si guardarás mis mandamientos"*. Como cristiano, conocía los 10 mandamientos desde la infancia y, en mi caso, se aplicaba el séptimo mandamiento, que decía no cometer adulterio.

Yo argumentaba en mi mente que había sido fiel a mi familia durante 20 años, al menos físicamente, pero no era feliz. ¿Y ahora tengo que quedarme en la familia para ser feliz? No lo entendía y dejé de pensar en ello.

Una semana después, nos reunimos con la familia de consejeros matrimoniales para despedirnos. Éramos 10 personas en una habitación, mi esposa y yo con tres de nuestros hijos adoptivos de 14, 16 y 18 años y la familia con sus tres hijos de una edad similar. Se suponía que sería un breve intercambio sobre el tiempo que pasamos juntos. Durante esta conversación,

el padre de la familia se volvió hacia mí y de repente me preguntó: "¿Estás decidido?"... Cuando oí estas palabras, estaba seguro de que me estaba preguntando si estaba decidido a separarme de la familia, porque para entonces ya se lo había comunicado claramente. Sin esperar al resto de la pregunta, respondí alto y claro con un "Sí". Sin embargo, su pregunta se formuló al revés: "¿Estás decidido a *quedarte* con tu familia?". Mi "Sí" alto y claro no pudo ser ignorado. Los niños y yo nos quedamos sorprendidos, porque sabían que estaba decidido a separarme, no a quedarme. Me encontraba en un dilema para el que necesitaba una solución. Había dicho "sí" a algo a lo que no quería decir "sí".

Mi única opción era retirar inmediatamente el "Sí" o aceptarlo. No sé qué me hizo aceptar ese "Sí" a quedarme con mi familia, pero lo hice internamente. En ese momento, se cumplió la promesa de Dios de que mis necesidades se verían satisfechas si me quedaba con mi familia.

No puedo explicar cómo sucedió, pero mi gran hambre de ser amado por una mujer desapareció. Mi descontento e inquietud terminaron de inmediato. Obtuve una paz interior que no ha abandonado desde entonces. Atrás quedaron todas las adicciones que me habían acompañado en mi infelicidad y contra las que había luchado sin éxito hasta entonces. A día de hoy, más de 21 años después, no han vuelto a aparecer.

Esta experiencia fue tan conmovedora que no puedo describirla con detalle. Toda mi vida cambió porque fui liberado de una prisión interior. Mi cuerpo también reaccionó, curándome de los dolores de espalda que padecía desde hacía décadas. Las migrañas, que sufría desde los 15 años, desaparecieron en ese momento.

Considero que esta experiencia me cambió la vida. Renuncié a mi antigua vida, caracterizada por la idea errónea de que otra persona debía hacerme feliz, y acogí en mi corazón la nueva vida que Dios creó en Su Hijo. Esto me conectó con la fuente de amor y paz y así mis necesidades pudieron ser satisfechas.

En el periodo anterior a esta experiencia, a veces tenía grandes dudas sobre la existencia de Dios. No lograba comprenderle y a veces me preguntaba dónde estaba. Sin embargo, esta experiencia me dio una pista clara de que Él existe y de que es la fuente de la felicidad completa.

Para disipar definitivamente mis dudas, también me dio pruebas indiscutibles de Su existencia en 21 años de experiencia práctica. La necesidad espiritual del hombre por amor, libertad, justicia, seguridad, etc. sólo puede ser satisfecha por Él y a través de Él. *Ciertamente*, la satisfacción de nuestras necesidades espirituales no ocurre a través de otras personas o por medio de la naturaleza. Por otra parte, es imposible que tengamos necesidades evidentes para las que no haya manera ni fuente por la que puedan ser satisfechas. Dios ha determinado que sólo Él es la Fuente para las necesidades espirituales del hombre.

19. ¿Qué ofrece la nueva vida?

Aunque siempre había sido incrédulo, ahora estaba en posición de creer. El hecho de que todas mis necesidades espirituales se vieran de repente satisfechas no tenía otra explicación que la de ser obra de Dios. Como hijo Suyo, empecé a explorar mi relación con Dios y a vivir de ella. Hoy declaro el 7 de junio de 2003 como mi entrada en la nueva vida. Fue el comienzo de la primera muerte, parcial, de mi ego, de mi error "Yo soy Dios" y su sustitución por la verdad "Yo soy hijo de Dios".

Desde el 7 de junio de 2003, he aprendido a poner en práctica el amor de Dios al que ahora tengo acceso. Aunque todo ser humano tiene la capacidad de amar, nos falta amor, porque no podemos producirlo nosotros mismos. A nivel físico, todos podemos comprender fácilmente que todo ser humano tiene la capacidad de respirar, pero tiene que obtener el oxígeno de una fuente externa. Lo mismo ocurre con las necesidades espirituales, para las que utilizamos el término genérico amor. A partir de la conexión con Dios que ahora he establecido, puedo aprender a transmitir el amor de Dios incluso a personas a las que no me resulta fácil amar. Esto incluye también, no esperar más a ser amado por los demás.

Este viaje con mi Padre Celestial es un proceso liberador. Pero lo que lo hace difícil es la persistencia de restos de error en mí. Los restos del error deben salir primero a través de las dificultades, para que luego pueda sustituir la causa - el autoengaño - con la verdad sobre mí mismo. Esta es la batalla de la fe del cristiano, pues sin reconocer dónde me engaño a mí mismo y dónde debo sustituir la mentira por la verdad, no puedo llegar a ser completamente libre.

En este punto hay una laguna en la comprensión cristiana convencional de la salvación. Debido a la ignorancia del hombre sobre las funciones de su espíritu, del autocontrol, del error innato, los cristianos se dividen esencialmente en dos grupos. Esta división también puede observarse en otras religiones e ideologías. Superficialmente, nos gusta llamar a un grupo "conservador" y al otro "liberal". Al final, sin embargo, no importa en qué extremo de la línea te encuentres. Si estás en la extrema derecha o en la extrema izquierda, o incluso en el centro moderado, simplemente estás en la *misma* línea. El autoengaño que lleva a una persona en una u otra dirección no

se reconoce. Pero sigue siendo el mismo autoengaño en el que cada uno busca inconscientemente (y para algunos, conscientemente) su *propio interés*. **Y mientras alguien piense que puede hacer algo por sí mismo, infringe la ley del amor.** Pues ningún ser creado puede hacer nada por sí mismo. Tampoco el hombre. Pero en el error de su corazón, está convencido de que hace algo por sí mismo.

Jesús vino a clavar en la cruz la falsa identidad "Yo soy Dios" y a crear un ser nuevo, una vida nueva que funciona de nuevo en la ley del amor, una vida que es altruista, como lo es Dios y toda Su creación.

Nací con la idea "Yo soy Dios". Todo lo que hice hasta el 7 de junio de 2003 procedía del egoísmo. Todo lo hice para mí mismo y esto está fuera de la ley. Aunque en los 39 años anteriores también había hecho muchas buenas acciones externas, la motivación seguía siendo errónea. Siempre se trataba de mí, aunque algunas cosas parecieran altruistas. Cuando tomé la decisión el 7 de junio de 2003, se produjo un cambio de vida. Mi vida anterior fue a la cruz y recibí una vida nueva, la vida de Jesús. Así comenzó mi camino de actuar desde la motivación del amor.

Es importante comprender: del error sólo puede venir el egoísmo; de la verdad sólo puede venir el amor. La ley de la naturaleza lo deja claro. Lucas 6:44-45 lo describe de manera muy sencilla: "Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo..."

A través del intercambio en la cruz, experimenté el perdón por esos 39 años. El perdón sólo puede ocurrir si la causa del pecado, el egoísmo, es eliminada al mismo tiempo. Este es el error del corazón o, como lo llama Jesús, el mal tesoro del corazón. Entonces, el perdón sólo puede lograrse cambiando la vida antigua por la vida nueva. Perdonar las acciones individuales sin eliminar la causa por la que se cometieron no sería compatible con la justicia de Dios. Por eso se utilizó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, que deja claro: sólo mediante el intercambio de la vida, de la que proceden los hechos, hay justificación y justicia.

El intercambio de vida al que nos referimos aquí es un acto espiritual, un acto de fe, y no tiene lugar inicialmente en la realidad física. Jesús ha creado una nueva vida, es real, pero sólo será recibida exterior y visiblemente por cada individuo a Su regreso. Sólo entonces seremos completamente transformados en la realidad de la nueva vida. Entonces seremos realmente una nueva criatura. Hasta entonces, vivimos en la fe en la nueva vida, y *sólo* puede ser transferida a nuestra vida *por la fe*.

¿Qué significa realmente este intercambio de fe? La fe necesita contenido porque el espíritu necesita información clara que le sirva de guía. Se necesitan dos actitudes interiores:

1. Una conciencia limpia sobre el pasado. Debo creer que *nunca* he pecado ni cometido errores. Si he matado en la vida pasada, he sido infiel, he mentado o he hecho cualquier otro mal, *no los hice yo*. Jesús tomó estas cosas. La vieja vida ya no es mía, ahora pertenece a Cristo y El la juzgará. Este es el perdón de parte de Dios. Si uno todavía tiene pensamientos de culpa, entonces todavía no cree completamente en el intercambio de vida. Entonces todavía ve su antigua vida como suya y se agarra a los hechos pasados como si todavía fueran suyos. Entonces no ha entregado todo a Cristo.
2. Nadie me ha hecho daño en el pasado - esta es la información que necesito aceptar y creer dentro de mí para dejar de verme como una víctima de los demás. No importa lo que he experimentado y lo que otros me hayan hecho, cambiando mi vida ya no es mío y ya no se aplica a mí personalmente. Esto es el perdón de mi parte. Si alguien todavía me debe algo, si creo que alguna persona me ha hecho daño en el pasado, entonces todavía no estoy por la fe en la nueva vida de Jesús.

El cambio de la vieja vida por la nueva vida de Jesús resuelve todos los problemas humanos, que pueden resumirse en dos categorías: mi culpa y la culpa de los demás. Una persona se considera víctima de sus propias acciones o víctima de las acciones de los demás. Ambas son erróneas, ambas provienen del autoengaño, y ambas hacen que el hombre sea su propio enemigo, autodestruyéndose a sí mismo.

ama a todos y ya no utiliza ninguna forma de violencia. Este es el propósito de la liberación.

Actualmente estoy en camino hacia esta meta, que no intento alcanzar por mis hechos, sino por la fe. Mis actos son sólo la prueba exterior de mi actitud interior. Mis buenas acciones pueden provenir de una motivación equivocada, al igual que las malas. Por eso no puedo hacerlo sin la ayuda de mi Padre, que me asiste a través de Su Espíritu Santo. Paso a paso, confío cada vez menos en las personas, hasta que un día confiaré plenamente en Dios. En este estado, ya no me engaño a mí mismo y la ley está escrita en mi corazón. Y todo esto sucede a través de un proceso interior de fe y cooperación entre Dios y yo, porque Dios no controla ni obliga a nadie. Sólo nosotros mismos podemos poner nuestra confianza en Dios. Así que, la salvación *sólo* es posible mediante la cooperación entre Dios y el hombre.

En resumen, sólo hay dos identidades de las que surgen los pensamientos, es decir, la mentira "Yo soy Dios" o la verdad "Yo soy hijo de Dios". Puesto que los pensamientos comienzan subconscientemente, sólo puedo comprobar de qué identidad proceden cuando se hacen conscientes. Por lo tanto, puedo reconocer a partir de mis pensamientos conscientes si estoy equivocado o no. Y sólo entonces puedo elegir si sigo "alimentando" mis pensamientos con esta idea o no. Si reconozco que los pensamientos proceden del autoengaño, puedo tomar medidas para dejar de pensar en ellos. No es siempre fácil reconocer la raíz, aunque ya me haya dado cuenta de que los pensamientos proceden de la mentira. A veces puedo tardar días en descubrir la mentira subconsciente concreta. Y sólo cuando la he sustituido por la verdad me libero del problema.

Así que no es un trabajo fácil en nuestro interior, pero es un trabajo liberador. No quiero permanecer en mi error, que me hace la vida difícil, sólo porque otros me hacen algo malo o me niegan lo que es bueno. No es culpa mía haber heredado el error, pero por la gracia de Dios puedo hacer algo para asegurarme de que esta mentira ya no me atormenta.

Estos son algunos ejemplos concretos de donde proceden ciertos pensamientos:

Pensamientos compulsivos - siempre provienen de mentiras. Los pensamientos compulsivos siempre son erróneos. Si quieres forzar a alguien o si estás enfadado con alguien, entonces estás equivocado. Si te enfadas con alguien, te autodestruyes. Si pierdes el control de tus propios pensamientos y actúas por impulso, entonces estás sujeto a la violencia. Haz un esfuerzo consciente por recordarte a ti mismo que estás equivocado en cuanto tengas un pensamiento obsesivo, por mucha razón que tengas en realidad sobre el asunto y por muy equivocada que haya actuado la otra persona. El deseo de control es siempre el resultado del autoengaño.

Los pensamientos de miedo - siempre son erróneos. En cuanto sientas miedo, tienes que preguntarte: Espera, "¿En qué me equivoco? ¿Estoy jugando a ser Dios otra vez?". El miedo surge al intentar evitar algo negativo que no está bajo mi control o gestión. Todo el mundo tiene su propio ámbito definido que no puede sobrepasar. Esto se reconoce más fácilmente a nivel físico. Nadie intenta atravesar un muro de cemento, sino que utiliza la puerta abierta para entrar o salir de una habitación. En el mundo físico, uno intenta mantenerse dentro de los límites que no puede traspasar. Pero en el error del espíritu no veo mi marco espiritual, así que intento lo imposible, que es controlar algo que no puedo controlar. Esto afecta la vida de la madre, del esposo, de los hijos, e incluso por nuestra propia vida. Pero este control está fuera de nuestro alcance. Así que mejor ni lo intentamos. El miedo nos ayuda a ver el error y a buscar su raíz. Una vez que se encuentra y se sustituye por la verdad, el miedo desaparece.

La presión - en el cuerpo es el resultado del autoengaño. El cuerpo reacciona inmediatamente a un pensamiento subconsciente negativo, señalando el error. Debemos entonces darnos cuenta de lo que dio lugar al falso pensamiento para no alimentarlo más y pensar en su lugar la verdad.

Los pensamientos de culpabilidad - son muy dañinos. Los pensamientos de culpabilidad surgen de la idea errónea de que tuve la elección de no hacer el mal cuando lo hice. Estos pensamientos surgen porque las consecuencias de la acción son negativas y no necesariamente porque sentimos pena por lo que hicimos. El error sugiere que he sufrido una pérdida como resultado de mis acciones. Y como somos incapaces de sufrir pérdidas, debemos culparnos por ello. Si soy un dios, entonces también puedo culparme a mí mismo y a los

demás. Los pensamientos de culpa no pueden surgir en un ser creado, porque no puede juzgarse a sí mismo (ni a los demás). Tampoco puedes sufrir ninguna pérdida personal si te consideras hijo de Dios.

La soledad - es una conclusión falsa. ¿Cómo podría sentirme solo sabiendo que soy hijo de Dios? El pensamiento: "¡Estoy solo!" o "Estoy solo, porque todos mis familiares han muerto o viven en otra parte" o "Estoy criando a mi hijo solo/a" o "No tengo a nadie que me ayude" no pueden ser verdad. Estos pensamientos te hacen sentir mal y dañan tu cuerpo. Los pensamientos de soledad surgen de la idea errónea de que "otros tienen que estar ahí para mí". El cuerpo y el espíritu deberían ayudarnos a dejar de creer en estos pensamientos, porque no son ciertos. *Nunca* podemos estar solos, Dios está siempre presente y ¿por qué iba a considerarme solo siendo consciente de Su presencia?

El pensamiento de ser rechazado - conduce a la autodestrucción. Como dioses, exigimos adoración (elogios), y si no se nos ofrece, no podemos aceptarlo. Consideramos una pérdida personal que los demás no nos alaben, aprecien o acepten. Pero ¿quién soy yo para tener esta pretensión sobre mis semejantes?

Cuando los padres rechazan a sus hijos, éstos lo perciben como un gran trauma. Esta percepción lleva a los niños afectados por un camino muy difícil y doloroso, con muchos problemas y enfermedades a lo largo de su vida. Sin la gracia de Dios y la comprensión de la verdad de que mis padres y otras personas no me deben nada, estoy condenado a destruirme gradualmente. Entonces, debemos conocer la verdad sobre nosotros mismos y darnos cuenta de que todas nuestras pretensiones personales sobre los demás son injustificadas. Sólo la verdad puede evitar que nos destruyamos a nosotros mismos sólo porque nuestros padres cometieron errores (a veces graves).

Pensamientos de desesperanza - son erróneos. Surgen de la idea errónea de que puedo calcular el futuro. Como dios, sé cuál será el resultado de una situación. Pero ¿realmente lo sé?

El pensamiento de que no hay salida lleva a muchas personas a la depresión y a la autodestrucción, incluso al suicidio. Y entonces, tomando estas cosas como ayuda, debemos tomar conciencia de que *todo lo que* conduce a la

autodestrucción, todo lo que desencadena una emoción negativa, ciertamente *no* puede corresponder a la verdad. Aunque no podamos ver inmediatamente en qué nos equivocamos, debemos dejar de alimentar el pensamiento de que

La batalla está en nuestro pensamiento – ¿cómo puedo ser vencedor?		
PENSAMIENTOS ERRÓNEOS: ▶ DE COACCIÓN ▶ DE MIEDO ▶ DE PRESIÓN ▶ DE CULPA ▶ DE SER ABANDONADO ▶ DE SOLEDAD ▶ DE DESESPERACIÓN	CONSCIENTE ¿DE QUÉ FUENTE PROVIENE MI PENSAMIENTO? LA ELECCIÓN DE CAMBIAR ALGO SÓLO RECONOCIENDO LA VERDAD	PENSAMIENTOS CORRECTOS: ▶ QUE PUEDO MOVERME LIBREMENTE ▶ QUE ME DEJAN LA DECISIÓN A MI ▶ DE ESPERANZA ▶ QUE SON REALISTAS ▶ QUE TE HACEN SABIO
	SUBCONSCIENTE / CORAZÓN GÉNESIS DEL PENSAMIENTO	

no hay salida. Nuestro Padre Celestial puede ayudarnos en esto si le pedimos que nos ayude a corregirnos. Dios no puede pensar por mí, pero puede darme la pista apropiada que me hará libre si la acepto.

Es verdad que ciertas circunstancias nos hacen reaccionar negativamente. Sin embargo, otras circunstancias nos llevan a reaccionar con alegría. Entonces, ¿cómo sabemos si esta alegría y estos buenos sentimientos proceden de la verdad o de una mentira? Ciertamente, incluso en lo más errante de nuestro corazón, siempre sentimos alegría cuando consideramos que algo es una ganancia personal. Esta reacción no perjudica al cuerpo en ese momento. Sólo cuando perdemos esta ganancia se produce el daño en el cuerpo.

Esto significa que no podemos estar seguros de que estamos en la verdad cuando tenemos emociones positivas, porque cualquier cosa que el error vea como una ganancia desencadena un buen impulso eléctrico, que es apropiado para el cuerpo y por lo tanto crea un buen sentimiento. Sin embargo, si las circunstancias son malas y no satisfacen nuestras necesidades, y aun así nos sentimos bien, porque no estamos confiando en las circunstancias sino en

nuestro Padre celestial, podemos estar seguros de que esta reacción proviene de la verdad.

Nuestro Salvador, Jesucristo, no tuvo ni una sola reacción negativa en Su pensamiento durante las difíciles circunstancias de Su vida, durante la hostilidad, las falsas acusaciones, los intentos de matarlo, las burlas, mientras era golpeado y luego crucificado. Así, Él no se resistió en Sí mismo al mal que le hacían, porque sabía que los autores se lo hacían a Su Padre celestial, que juzgará la injusticia. En consecuencia, Él siempre tuvo emociones positivas durante todas estas situaciones difíciles. A través de Su pensamiento, Jesús nunca se sintió mal. Me gustaría mucho tener una mentalidad así. Me esfuerzo por conseguirlo y espero que tú también lo hagas.

Sin embargo, nuestra verdadera identidad da lugar a ciertas emociones negativas, por eso a veces lloramos. Lo vemos también en la vida de Jesús. ¿Cómo podemos distinguir entre lo que es *verdaderamente* negativo y lo que es negativo *por la mentira*?

También en este caso necesitamos un criterio preciso para poder separar la mentira de la verdad. Dado que nuestras reacciones comienzan en el subconsciente, podemos orientarnos por el efecto de si la reacción procede de la verdad o del error. Se aplica la siguiente regla: **cualquier cosa que me quite el autocontrol proviene del autoengaño**. Todo lo que es negativo y no me quita el control puede venir de la verdad.

También tengo que comprobar mi motivación: ¿se trata de mí o de mi Padre Celestial? También podemos percibir y sentir el lado negativo del altruismo (actos desinteresados), pero ¿es por verdadera compasión hacia Dios, cuya creación se está destruyendo? Sin embargo, si se trata de mí y caigo en la autocompasión, entonces esto es sin duda un resultado del error, porque nos destruye. La diferencia no siempre es fácil de reconocer, pero con el tiempo adquieres experiencia en el autoconocimiento y puedes distinguir cada vez mejor si te estás esforzando por conseguir algo para ti mismo desde el error o para el Padre Celestial y Su creación, desde la verdad.

En la verdad, podemos aceptar la injusticia cometida, la violencia, el quitarnos nuestros bienes, nuestros hijos, etc., y sentir compasión hacia quienes lo han hecho, como dijo nuestro Salvador: "Padre, perdónalos, porque

no saben lo que hacen". (Lucas 23:34). Para tener esta actitud es necesario alcanzar la perfección en la verdad. Yo creo en ello y quiero poder vivirlo algún día.

Con una identidad correcta de hijo de Dios, puedo cambiar completamente mi forma de pensar y con el tiempo puedo resolver todos los problemas. Creo que es bueno que se pueda llevar todo a un punto, y ese es el punto de partida del hombre. Esta es su identidad, el punto más importante en la vida de una persona.

Al final, todo se reduce a darse cuenta de este punto y decidir por propia convicción renunciar a la vieja vida con la falsa identidad y sustituirla por la vida nueva, nacida de Dios. Nadie puede ser forzado en su espíritu, sino que cada uno sólo puede realizarlo voluntariamente, por fe. Y esto es algo bueno, porque nuestro Creador nos creó para goberarnos a nosotros mismos.

Sólo tenemos una elección, y es abandonar la vieja vida. Sin embargo, no debemos seguir el ejemplo de las religiones e ideologías que quieren reformar y mejorar la vieja vida. No es ninguna solución insistir en las apariencias externas cuando el problema reside en el interior del ser humano. Una persona aceptará la vida nueva sólo cuando esté cansada del tormento de la vida vieja, cuando esté convencida de que no puede hacer nada con la antigua vida. Necesitamos una vida nueva en lo más profundo de nuestro ser, que sólo puede obtenerse por la fe. Puesto que el problema del hombre reside en su interior, sólo allí puede resolverse y remediarse. Los cambios externos son completamente inadecuados. Lavar una botella desde fuera cuando la suciedad está dentro no es sabio, porque no limpiará la botella.

La crisis del final de los tiempos, que estoy convencido de que ya ha comenzado, dividirá a la humanidad en dos clases. No entre ricos y pobres, ni entre importantes o insignificantes, porque esta división ya existe. La humanidad se dividirá en libres y cautivos. El conflicto en este mundo tiene que ver con la libertad. Donde se recurre deseo de control, donde no se toma en serio la conciencia del individuo, no hay amor. La Biblia lo dice muy claramente en 2 Corintios 3:17: "Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad".

Me propuse ser completamente libre en mi interior y vivir en el espíritu de Dios. Si tú mismo tienes libertad, serás capaz de ofrecérsela a todo el mundo y no tratarás de restringir o tratar a alguien con superioridad, ni le dictarás la conciencia de nadie. Esta es una prueba clara de que estás en la verdad. Donde hay amor, hay libertad. El miedo no puede surgir allí, está erradicado. El comportamiento de tal persona no puede ser influenciado por otras personas. Sean cuales sean las dificultades que se presenten en su camino, permanece fiel al principio del amor.

Llegarán los problemas y cada hombre demostrará visiblemente lo que hay en su interior. La persona libre lo demostrará haciendo con calma y plena confianza en Dios lo que cree correcto según su conciencia y no lo que nadie quiera imponerle. Los que viven en la mentira combatirán a su vez el deseo de control con el deseo de ejercer sobre los demás su propia voluntad, la fuerza con la fuerza, la injusticia con la injusticia, la mentira con la mentira y el engaño con el engaño. De este modo, el hombre demuestra el error de su propio corazón. No podemos luchar contra la violencia más que a través de la libertad. No podemos vencer el mal más que con el bien. No podemos erradicar la mentira si no es con la verdad.

Finalmente, los dos grupos se diferenciarán muy claramente. Se hará evidente de quién es hijo espiritual cada uno. Pronto habremos llegado al punto en el que cada persona tendrá que tomar una decisión final. Cada persona aún tiene la opción de elegir entre liberarse o de permanecer atrapada en su vida muerta innata. ¿Qué eliges hoy?

